

BOLETÍN OFICIAL

ARZOBISPADO DE GRANADA



TERCERA ÉPOCA AÑO XXII
ENERO -DICIEMBRE 2017 / nº 147-152

Boletín Oficial del Arzobispado de Granada

Pl. Alonso Cano s/n

Tel. 958.216.323

Fax: 958.229.725

BOLETÍN ENERO-DICIEMBRE 2017

VIDA DE LA DIÓCESIS

ARZOBISPO METROPOLITANO

AGENDA SR. ARZOBISPO

HOMILÍAS

- Solemnidad de Santa María Madre de Dios (01/01/2017)
- Solemnidad de la Epifanía del Señor (06/01/2017)
- Fiesta litúrgica de San Cecilio (01/02/2017)
- Celebración del Miércoles de Ceniza (01/03/2017)
- Solemnidad de la Santísima Trinidad(11/06/2017)
- Solemnidad del Corpus Christi. (15/06/2017)
- Eucaristía de acogida de los nuevos beatos (25/07/2017)
- Eucaristía de acción de gracias con las HH. Mercedarias de la Caridad(10/09/2017)
- Eucaristía en la Basílica de Nuestra Señora de las Angustias el último domingo de septiembre (124/09/2017)
- Solemnidad de la Inmaculada Concepción (08/12/2017)
- Solemnidad de la Natividad del Señor (25/12/2017)

NOTAS DE PRENSA

ARTÍCULOS

CARTAS

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fernando Sebastián Aguilar (quien substituyó por enfermedad al Sr. Arzobispo)

HOMILÍAS

- Homilía en la celebración de la Cena del Señor (13/04/2017)
- Palabras en el acto de fe ante el Cristo de los Favores (14/04/17)
- Homilía en la celebración de la Pasión del Señor(14/04/2017)

SECRETARÍA GENERAL

LISTADO DE NOMBRAMIENTOS

NOMBRAMIENTOS DE ASOCIACIONES

DECRETOS

- Decreto por el que se modifican los estatutos del instituto diocesano de estudios teológicos “Lumen Gentium”
- Decreto por el que se convoca a los aspirantes a recibir las Sagradas Órdenes del Presbiterado (18-02-2015)
- Decreto por el que se convoca a los aspirantes a recibir las Sagradas Órdenes del Diaconado.
- Decreto nombramiento Movimiento Cursillos de Cristiandad
- Decreto por el que se convoca a los aspirantes a recibir las sagradas Órdenes del Presbiterado.
- Decreto de supresión Parroquia de San José, de Motril (Granada)
- Decreto por el que se constituye un taller diocesano de restauración en la Abadía del Sacromonte y se determina el régimen del mismo
- Decreto por el que se recibe en la Diócesis a la asociación pública de fieles Hermanas de María Stella Matutina
- Decreto por el que se constituye inicialmente una comisión histórica en orden a preparar el porceso de Beatificación de Fray Hernando de Talavera.
- Decreto por el que se aprueba la composición del Consejo Pastoral Diocesano
- Decreto de Restauración de la Parroquia de Nuestra Señora del Pilar.

ÓRDENES SAGRADAS

IN MEMORIAM

CONFERENCIA EPISCOPAL

COMITÉ EJECUTIVO

- Mensaje del Comité Ejecutivo con motivo del centenario de las apariciones de la Virgen de Fátima (20/04/2017)

COMISIÓN PERMANENTE

- Declaración de la Comisión Permanente ante la situación en Cataluña (27/09/2017)

SECRETARIA GENERAL

- Comunicado con motivo del atentado en Barcelona.



VIDA DE LA
DIÓCESIS

ARZOBISPO METROPOLITANO. AGENDA

ENERO

01/01/2017

Preside la Eucaristía de entrada al Nuevo Año en la S.I. Catedral

01/01/2017

Eucaristía, fiesta de la Sagrada Familia, “Jornada por la Familia y por la Vida” celebrada en la S.I. Catedral

02/01/2017

Eucaristía en la S. I. Catedral con motivo de la celebración local de la Toma de Granada

06/01/2017

Asistencia al concierto Litúrgico de Navidad.

09/01/2017

Participación en la formación permanente del clero.

14/01/2017

Comienzo de máster en Familia impartido en la Escuela de Magisterio la Inmaculada. (Concluye en junio)

15/01/2017

Bienvenida a la Comunidad de Misioneras Servidoras de la Palabra que se han instalado en Gualchos.

17/01-18/01/2017

Asistencia a la Asamblea de Obispos del Sur en Córdoba.

21/01/2017

Visita pastoral a la Parroquia de Padul.

22/01-23/01-2017

Reunión con sacerdotes del primer decenio.

26/01/2017

Festividad de Santo Tomás de Aquino, Eucaristía y Acto académico en la Cartuja y Seminario.

27/01/2017

Conferencia en la Diócesis de Toledo, título: “Dificultades que plantea al cristianismo una sociedad multirreligiosa”.

30/01-31/01/2017

Asistencia y participación como ponente en el Encuentro “Obispos Teólogos” de la Comisión Episcopal para la doctrina de la Fe de la CEE en Madrid.

FEBRERO

02/02/2017

Audiencia con los responsables del Camino Neocatecumenal en Granada.

04/02/2017

Presentación de las Jornadas de Pastoral de Escuelas Católicas y Eucaristía.

05/02/2017

Eucaristía en la Abadía del Sacromonte por la festividad de San Cecilio.

06/02-08/02/2017

Jornadas anuales de Vicarios y Arciprestes de la Provincia Eclesiástica de Granada en el Seminario de Jaén.

09/02/2017

Participación en la mesa redonda bajo el título: “Islam y cristianismo:

Diálogo bajo el mismo techo” junto con Mons. Dieudonné Nzapalainga, Cardenal Arzobispo de Bangui y el imán Kobine Layama.

13/02/2017

Consejo Presbiteral en el Seminario San Cecilio.

17/02/2017

Eucaristía con la Fraternidad de Lourdes y procesión de antorchas en la Parroquia de San Agustín.

18/02/2017

Eucaristía en el retiro espiritual de la Comunidad de Carmelitas Descalzas de Chauchina.

21/02-22/02/2017

Comisión Permanente de la CEE.

22/02/2017

Conferencia invitado por la Diócesis de Lugo bajo el título: “Algunas dificultades para el diálogo interreligioso”

26/02/2017

Eucaristía de acción de gracias en la S. I. Catedral por los 50 años de Renovación Carismática.

MARZO

01/03/2017

Celebración de la Eucaristía con motivo del Miércoles de Ceniza en la S.I. Catedral.

10/03/2017

Participación en la S. I. Catedral del Via Crucis penitencial de la Real Federación de Hermandades y Cofradías.

13/03-17-03/2017

Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

18/03/2017

Eucaristía en memoria de los Mártires de las Alpujarras.

19/03/2017

-Día del Seminario y celebración de la Ad Missio y Ministerios del Seminario San Cecilio.

-Via Crucis de la Parroquia de Atarfe en la Pza. de las Pasiegas y S.I. Catedral

20/03/2017

Visita pastoral y Eucaristía en el Colegio Mulhacén.

20/03/2017

Retiro del clero en la Abadía del Sacromonte.

20/03/2017

Bienvenida a la Comunidad de las Hermanas Franciscanas Cooperadoras parroquiales de la Asunción llegadas desde México y que se han instalado en Montejícar.

22/03/2017

Reunión del Arciprestazgo de Nigüelas en la Parroquia de Talará.

25/03/2017

Encuentro de Renovación Carismática.

31/03/2017

Participación en la jornada de 24 horas con el Señor en la S. I. Catedral

31/03/2017

Audiencia con la Comunidad de Misioneras Concepcionistas.

ABRIL

Por motivos de salud el Sr. Arzobispo no presidió las celebraciones de Semana Santa siendo sustituido por Mons. Fernando Sebastián Aguilar.

29/04/2017

Celebración de la Vigila de Oración en la S. I. Catedral con motivo del II Encuentro de Equipos de Pastoral Juvenil.

30/04/2017

Eucaristía de clausura del II Encuentro de Equipos de Pastoral Juvenil

MAYO

02-05/5/2017

Acogida y exposición del proyecto de recuperación de la Abadía del Sacromonte a distintos colaboradores internacionales.

07/05/2017

Ordenación presbiteral de D. Esteban David Torres Racero en la S. I. Catedral

08-09/05/2017

Acogida en la Diócesis a la Congregación Stella Matutina.

12/05/2017

Confirmaciones en la S. I. Catedral con grupos de la Diócesis.

14/05/2017

Asistencia al Concierto de Pascua en la S. I. Catedral.

15/05/2017

Felicitación y ágape con los sacerdotes que celebran su XXV y L aniversario

de ordenación sacerdotal con motivo de la festividad de San Juan de Ávila.

18/05/2017

Conferencia “La Solemnidad del Corpus Cristhi” en la Iglesia Parroquial del Sagrario con motivo del XXV aniversario de la creación de la Cuadrilla de Costaleros del Santísimo Sacramento.

20/05/2017

Eucaristía de acción de gracias en la Parroquia de San Cecilio con motivo X aniversario de la Coronación Canónica de María Santísima de la Misericordia, titular de la Hermandad el Santísimo Cristo de los Favores.

21/05/2017

Asistencia a la presentación de la obra “Teresa de Jesús” realizada por el grupo de teatro “Aral”.

29/05/2017

Reunión con distintas instituciones internacionales para la creación de convenios de colaboración con la Diócesis.

JUNIO

02/06/2017

Inauguración del nuevo local de Fe y Vida.

03/06/2017

Celebración de la Vigilia de Pentecostés en la Santa Iglesia Catedral

04/6/2017

Celebración Eucaristía de Clausura por el 70 aniversario de la Parroquia de San Agustín de Granada.

05/06/2017

Inauguración de la exposición “La Belleza del Martirio” organizada por

Ayuda a la Iglesia Necesitada en el Centro Nuevo Inicio.

07/06/2017

Inauguración de la exposición sobre la Iglesia de San Nicolás para su recuperación.

07/06/2017

Oración por la Paz siguiendo la invitación del Papa Francisco, junto con los trabajadores de la Curia Diocesana.

15/06/2017

Celebración de la Solemnidad del Corpus Cristhi en la S. I. Catedral.

15/06/2017

Asistencia al concierto con motivo de la Solemnidad del Corpus Cristhi en la S. I. Catedral.

16/06/2017

Confirmaciones en la Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores.

17/06/2017

Asistencia invitado por el imán de la Mezquita de Omar, Lashem El Himer a la ruptura del ayuno del ramadán.

18/06/2017

Solemnidad del Corpus Cristhi en la Santa Iglesia Catedral.

26-30/06/2017

Asistencia al “Summer School” organizado por el Instituto Edith Stein.

JULIO-AGOSTO

01/072017

Eucaristía de acción de gracias por la restauración de la Iglesia Parroquial de Íllora y confirmaciones en el mismo templo.

02/07/2017

Ordenación diaconal de D. Luis Palomino Ortega en la S. I. Catedral.

15/07/2017

Rezo de Vísperas y adoración con las RR. Pureza de María del colegio Sagrada Familia.

23/07-3/08/2017

Ejercicios espirituales del Sr. Arzobispo

SEPTIEMBRE

01-06/09/2017

Acompañamiento a la comunidad Shalom en su Convención, junto a miembros y participantes de la Obra Shalom a nivel internacional en Roma.

08/9/2017

Asiste a la celebración de la Festividad de Nuestra Señora de la Cabeza en Churriana de la Vega.

10/09/2017

Celebración de Eucaristía de Acción de Gracias y despedida con las religiosas Mercedarias responsables de la atención al Hogar Sacerdotal.

14/09/2017

Celebración de la Eucaristía, procesión y pregón con motivo de la festividad del Santo Cristo en Candás (Carreño, Asturias).

21/09/2017

Con motivo de la Festividad de Nuestra Señora de la Merced, celebración de la Eucaristía en el Centro Penitenciario de Albolote.

22/09/2017

Con motivo de la Festividad de Nuestra Señora de la Merced, celebración de la Eucaristía en el templo de Santo Domingo con el Colegio Nuestra Señora de las Mercedes de Granada.

23/09/2017

Celebración de la Eucaristía de apertura del Curso Académico en la Universidad de Granada

24/09/2017

Celebración Eucaristía en la Basílica de las Angustias con motivo de su salida procesional.

28-30/09/2017

Asistencia al X Simposio de Derecho Matrimonial y Procesal Canónico, celebrado en Granada.

29/09/2017

Celebración de la Eucaristía con los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado.

OCTUBRE

04/10/2017

Apertura del Curso Académico en el CES “La Inmaculada”.

06/10/2017

Apertura curso en los centros académicos diocesanos.

07/10/2017

Asistencia a las jornadas “Por un trabajo decente” organizadas por la Parroquia de Santa María Micaela.

13/10/2017

Bienvenida a la apertura del VII Encuentro de Presidentes de Agrupaciones de Cofradías de Andalucía en Granada.

16/10/2017

Encuentro con la Juventud Obrera Cristiana (JOC) en Granada.

17/10/2017

Participación en la Escuela Diocesana San Gregorio de Elvira.

18/10/2017

Eucaristía de Acción de Gracias por el 25º aniversario de COPE.

21/10/2017

Asistencia a la procesión magna “Ecce Agnus Dei” celebrada en Motril.

24-25/10/2017

Reunión con los Obispos del Sur.

27/10/2017

Confirmaciones en la Parroquia de San Gregorio Bético.

NOVIEMBRE

03-05/11/2017

VII Congreso de Hermandades de la Virgen de las Angustias, participando con la ponencia: “La Virgen María en un padre y Doctor en Irak, San Efrén”, y Eucaristía de Clausura del Encuentro.

07/11/2017

Celebración de la Eucaristía con las Hermanitas del Cordero y entrada de postulante en la Congregación.

10/11/2017

Confirmaciones en la Parroquia de San Emilio.

15/11/2017

Presentación de la Asociación Amigos de San Andrés.

20-23/11/2017

Asamblea Plenaria de Obispos de la Conferencia Episcopal Española.

23-24/11/2017

Asistencia al Congreso Internacional de Cultura Mozárabe en Córdoba.

25/11/2017

Audiencia en Granada con el Patriarca de Antioquía y Metropolitano de la Iglesia Católica Maronita, cardenal arzobispo Bechara Boutros Raï.

30/11/2017

Visita Pastoral a Montejícar.

DICIEMBRE

02/12/2017

Celebra el Sacramento del Bautismo en el Centro Penitenciario de Albolote.

04/12/2017

Reunión Provincia Eclesiástica de Granada.

04/12/2017

Celebración de la Vigilia de la Inmaculada en la Santa Iglesia Catedral.

09/12/2017

Celebra el Sacramento de la Confirmación en Montejícar.

13/12/2017

Participación en la Escuela Diocesana San Gregorio de Elvira.

18/12/2017

Convivencia navideña con los Sacerdotes.

19/12/2017

Felicitación navideña a al personal de la Curia Diocesana.

22/12/2017

Felicitación navideña al Seminario Diocesano.

22/12/2017

Llegada de la Luz de Belén a la Santa Iglesia Catedral.

23/12/2017

Celebración de la Eucaristía de Nochebuena en el Centro Penitenciario de Albolote.

25/12/2017

Celebración de la Eucaristía de Navidad en la Santa Iglesia Catedral.

26/12/2017

Consagración en el orden de los Consagrados en la Rabita.

OTROS ACTOS DE AGENDA DEL SR. ARZOBISPO

Eucaristías:

Todos los domingos el Sr. Arzobispo presidió la Eucaristía de 12:30 en la Santa Iglesia Catedral de Granada (salvo excepciones)

Solemnidades de la Iglesia universal y de Granada: San Cecilio.

Vigilias de Oración

Acción de Gracias por diversos motivos

Con las distintas realidades eclesíásticas presentes en la diócesis: Fraternidad Misionera Verbum Dei, Opus Dei, Vida Ascendente.

Atención pastoral a las Parroquias necesitadas

Asistir a las celebraciones de Funerales de los sacerdotes y religiosos de la Diócesis y familiares.

Asistencia a votos perpetuos, temporales, y ordenaciones de miembros Institutos en la Diócesis.

Otros:

Reuniones periódicas con los equipos directivos de las distintas Instituciones de la diócesis: seminarios, escuela de magisterio, instituto Edith Stein.

Reuniones periódicas de los Patronatos y Fundaciones de los Institutos de la diócesis.

Firmas de convenios con distintas instituciones: UGR, Fundaciones, otras....

Reunión semanal con el Consejo Episcopal.

Visitas oficiales a los distintos dicasterios de la Santa Sede.

Visitas oficiales a Nunciatura Apostólica.

Asistencia periódica a la Asamblea Plenaria y a la Comisión Permanente de la CEE.

Reuniones periódicas con Consejo Presbiterio, Consejo Consultores, Consejo Pastoral, Consejo de Administración Diocesana, Consejo técnico de Asuntos Económicos.

Encuentro-retiro con sacerdotes de 1º y 2º quinquenio.

Audiencias privadas con:

- Sacerdotes
- Superiores de Institutos de vida Consagrada
- Instituciones
- Laicos
- Miembros de Hermandades y Cofradías

Visitas pastorales a las parroquias

Apoyo y asistencia a la programación cultural que se desarrolla en la diócesis: conciertos, litúrgicos, presentación de libros, exposiciones, etc...

Confirmaciones en la Santa Iglesia Catedral, colegios, y parroquias de toda la Diócesis.

Encuentros y convivencias con los arciprestazgos que componen las Vicarías.

Reuniones periódicas con los Cabildos: Catedral, Capilla Real, Abadía del Sacromonte.

Invitación y acogida de personalidades del mundo académico, eclesiástico, etc...

Apertura del curso académico en los Institutos de la Diócesis y asistencia a la apertura del curso académico UGR.

Reuniones periódicas con los formadores de los Seminarios San Cecilio y Redemptoris Mater.

Celebraciones puntuales sacramentales de bautizos, comuniones, y bodas.

Presidencia de la Asamblea de Obispos del Sur.

Reuniones periódicas como Arzobispo en la provincia eclesiástica de Andalucía Oriental.

Asistencia a las diferentes tomas de posesión de los nuevos obispos españoles.

ARZOBISPO METROPOLITANO. HOMILÍAS

Homilía en la Eucaristía en la Solemnidad de Santa María Madre de Dios y Jornada Mundial de la Paz, el 1 de enero de 2017, celebrada en la S.I Catedral, en la que también se celebró la fiesta de la Sagrada Familia en la Diócesis.

Queridísima Iglesia del Señor, Esposa amada de Jesucristo, pueblo santo de Dios; Queridos amigos todos:

He saludado al principio al coro y a otras personas, pero dejadme saludar. Veo que hay personas que no sois de nacionalidad española. Veo en la primera fila algunos rostros asiáticos. Let me great you. Are you from Filipines? Korea? Japan? Perhaps? Well, happy new year to everybody! To those who don't understand spanish, I don't speak any asian language, so.

¿Cuántos no sois españoles de los que estáis aquí? Dios os bendiga a todos. ¡La Iglesia es una! Y Granada es un poquito siempre una imagen de la Iglesia, pequeñito, muy pequeñito en comparación con San Pedro en Roma, pero siempre en la congregación de los domingos, y especialmente los días grandes de fiesta, hay un porcentaje muy alto de personas que vienen de fuera. Yo deseo que os sintáis en vuestra casa porque la casa de Dios es siempre la casa de la comunión, por lo tanto la casa de todos los hijos de Dios, de todos los hombres. Aquí somos hijos del mismo Padre, por lo tanto somos hermanos, somos miembros los unos de los otros, del mismo cuerpo.

Hoy celebramos una fiesta preciosa, la fiesta más antigua de la Iglesia aparte de la Navidad y la Pascua. Nosotros, antes o ahora mismo, la consideramos sobre todo como el día de año nuevo. No. Es la primera fiesta de la Virgen: la Virgen, Madre de Dios. Esa fiesta se inauguró con motivo de la declaración del Concilio de Éfeso en el siglo IV y se construyó en Jerusalén una gran basílica, hoy desaparecida, y luego han aparecido sus basamentos y sus ruinas en la zona muy cerquita de entre el barrio armenio y el barrio judío, que era la Basílica de María, la Virgen, Madre de Dios, construida por los cristianos del siglo IV todavía.

Dios mío, ¿qué es lo que celebra esta fiesta? Eso que la liturgia llama un

“admirable intercambio”. Porque no es que el Hijo de Dios haya bajado del Cielo en una apariencia de hombre; no es tampoco que el Hijo de Dios haya bajado del Cielo para darnos ejemplo y enseñarnos un poquito cómo vivir y luego se ha marchado y no está con nosotros; no es que el Hijo de Dios haya venido como un cuerpo extraño a introducirse en una mujer para salir de su seno como una criatura diferente o como un ser intermedio que estuviese mezclando la humanidad con lo divino entre Dios y los hombres. No. El Hijo de Dios, sin dejar de ser Dios, se ha unido de tal manera con la naturaleza humana que se puede decir que una mujer, una criatura, una hija de Eva, una hermana nuestra, exactamente igual que nosotros, excepto que el Señor la preparó especialmente para poder ser madre de su hijo, pero una mujer de nuestra raza, el orgullo de la raza humana, la criatura más bella que haya podido ser imaginada por Dios jamás, es realmente Madre de Dios. Dios se ha implicado de tal manera que uno no puede decir en la humanidad de Cristo “esta célula es humana”, es humana y divina a la vez. Y cuando nosotros comulgamos, seguimos siendo plenamente humanos, pero Dios está con nosotros. Lo que yo decía de Emmanuel, y está realmente, pero no como un ser extraño a nosotros, sino como parte nuestra, y de alguna manera, nosotros parte suya.

Los cristianos de los primeros siglos contemplaban una y otra vez este misterio, que Dios se haya hecho verdaderamente hombre, y que los hombres hayamos venido a ser partícipes de la naturaleza divina: hijos de Dios; que no sólo nos lo llamamos, que no es una palabra bonita, ¡que lo somos!; Que somos herederos de la vida divina; que eso ilumina nuestra condición humana (y tiene que ver con el paso del tiempo). No estamos llamados sólo a envejecer. Envejecemos y enterrarán nuestro cuerpo un día, pero nuestro destino es la vida de Dios y el destino de nuestros cuerpos, de nuestra carne, es resucitar, es vivir en el Cielo de Dios, que es en Dios mismo. Nunca hemos estado fuera de Él, porque todo lo que somos es ya participación en el Ser de Dios (no creáis que Dios es como un ingeniero que hace cositas, no). Dios, cuando crea, lo que hace es hacernos partícipe de su Ser, de un manera o de otra, hasta las piedras. El antiguo Catecismo lo decía muy claramente: ¿Dónde está Dios? En todas partes. En el cielo, en la tierra y en todas partes. No hay nada que exista fuera de Dios, porque entonces sería algo que Dios no tenía, y Dios no sería Dios. Todo lo que existe, existe en Dios. Como ya dijo un poeta griego, y recogió San Pablo en

los Hechos de los Apóstoles: “En Él vivimos, nos movemos y existimos”. El aire que respiramos (ahora contaminado por tantos combustibles fósiles), pero el aire que respiramos, el aire que Dios ha creado, es una participación ya en el Ser de Dios, y es una imagen del espíritu de Dios, el viento. El amor que vivimos, cuando es un amor verdadero y bello, es la participación más exquisita, más profunda, más auténtica del ser de Dios.

Pero como los hombres nos hemos olvidado, hemos hecho mal uso de la libertad con el pecado, el Señor ha querido decir: Yo les abrazo de tal manera, me uno a ellos de tal manera que puedan, de nuevo, recuperar su vida divina. Y eso sucede en la Virgen. Sucede en el seno de la Virgen. Y la Virgen expresa la vocación de la Iglesia. Sucede en nosotros. No comulgamos para poder tener a Dios un poquito más cerca. Dios se hace uno con nosotros de una manera análoga, pero igualmente verdadera e igualmente profunda, que se hizo hombre en el seno de la Virgen.

Dios mío, Ella tuvo una vocación especial, la de ser madre del Redentor en su Encarnación. Pero la Iglesia tiene esa misma vocación, de algún modo. La Iglesia es Madre y engendra hijos para la vida eterna. ¿Cómo? Porque nos comunica la vida de Cristo. Cuántas veces estas pobres manos al consagrar el pan y el vino que vosotros ofrecéis o al bautizar un niño, o al unir a un matrimonio, o al confirmar, te das cuenta de que eres el instrumento, la tubería, el canal. Digo la palabra “tubería” porque suena pobre y es que uno se siente muy pobre, pero te das cuenta de que eres el canal de la vida divina. Sois hijos de Dios. Somos hijos de Dios en el cuerpo de Cristo. Celebrar la fiesta de María, Madre de Dios; que una mujer pueda engendrar a Dios, sólo es posible porque Dios se une profundamente a nosotros de tal manera que nos hace capaces de algo que no seríamos capaces jamás.

¡Qué admirable intercambio! ¡Qué comercio más distinto de nuestros comercios! Pero la Iglesia lo llama comercio a un negocio que nosotros hemos hecho, porque Dios se nos ha regalado; pero es un negocio, es el mejor negocio del mundo. También lo es para Dios, porque es el triunfo de su amor sobre nuestro pecado, el triunfo de su misericordia sobre nuestra pobreza, sobre nuestras mezquindades, sobre nuestra miseria. Aquí hay para contemplar mucho rato, pero no os preocupéis, que no voy a hablar más de ello, hoy son más cosas al mismo tiempo.

En primer lugar, el día de la paz. Desde tiempos de Pablo VI, el 1 de enero fue la Jornada Mundial de la Paz, y estamos en guerra. Una guerra que parece extenderse por todo el mundo. Desde el tiempo de la caída de las torres gemelas, desde el 2001, no hay lugar en el mundo donde uno pueda decir vivo con absoluta tranquilidad. No. La guerra mundial, dice el Santo Padre, hoy vive desparramada por el mundo y cualquier lugar es susceptible de ser objeto de un atentado; son consecuencias también de esta especie de globalización y de la conversión de un mundo en esa aldea global en donde todos somos anónimos, nadie conoce a nadie.

¿Qué nos propone el Santo Padre este año? Nos propone una política de la no-violencia. Se la propone a los gobiernos. Nos la propone a nosotros, cristianos. Fijaros, que la resistencia no violenta requiere una humanidad más grande que la respuesta de la ira, que la respuesta de la violencia. Y si no, pensad en vuestras propias familias, en nuestras propias familias. Es mucho más fácil aceptar, vivir a lo mejor una humillación permanente y aguantar esa humillación hasta que uno explota, y eso muestra una fragilidad. A lo mejor, a una humillación hay que responder diciendo: pues mira, no debes tratarme de ese modo, no debes humillarme, no te puedo consentir que me insultes o que me maltrates o así, dicho con paz. Eso requiere una fortaleza mucho más grande que el callarse y luego explotar, llenos de violencia, llenos de ira.

Pedirle al Señor que nuestras vidas estén marcadas por la no violencia, por el no explotar, por ser capaces de decir las cosas y no tener que llegar a la guerra. La guerra, o la violencia, sólo está justificada cuando alguien amenaza a nuestros seres queridos de muerte; para salvar a unos niños en una escuela si viene un terrorista, en defensa de esos niños puede, o en defensa de la propia vida, podría (ahí que Dios dé a cada uno la sabiduría necesaria), pero en defensa de los seres inocentes o de los seres queridos. Pero ahí, por ejemplo, los seres más inocentes que hay en el mundo son los niños antes de nacer y todos callamos, a veces empezando por los mismos pastores, ¿no? Y ésa es la violencia más grande que existe en el mundo.

Aprender a resistir no violentamente; aprender a decir que no a lo que no es tolerable; aprender y ayudar a la persona que tiene esa violencia. Dios mío, cuántas veces la madre que sufre la desgracia de un aborto, muchas veces

inducida, obligada por las circunstancias, forzada por llevar un sufrimiento dentro de sí, que pocas personas, sé yo de ellas que necesiten más compañía, más ternura, más ayuda que una madre que ha abortado, y a veces varias veces. Pero eso no significa no decir la verdad; no significa no resistirse a las políticas que lo favorecen. Como le oí decir una vez a una niña de 14 años. Le estaba diciendo: "Bueno, es que no quiero decirle a mis padres que estoy embarazada" y le decía una compañera de colegio: "No te preocupes, yo te doy unas señas". Y dice: "Sí, pero yo no tengo dinero, se lo tengo que pedir a mis padres". Dice: "No te preocupes, la primera vez es gratis". Santo Dios. La guerra es horrorosa, pero la matanza de inocentes Dios tenga piedad de nosotros, menos mal que la misericordia de Dios es infinita. Pero todos somos un poco cómplices de esa matanza, ¿no? Aprender a resistir, y a resistir sin violencia, a resistir con amor, a amar a los enemigos, a seducir a los enemigos a la belleza de una relación mejor, más humana, más bella.

Por último, hay otro tema. Hoy celebramos en la Diócesis, la Sagrada Familia fue antes de ayer, la fiesta litúrgica, pero para reunirnos era mucho mejor hacerlo hoy y hacerlo en la Catedral.

Vamos a dar gracias a Dios por esa belleza que el Señor quiso crear para que le conociéramos mejor a Él. La belleza del amor esponsal de un hombre y de una mujer es la cosa más bella de este mundo que el Señor quiso elevar a la condición de sacramento, no por un capricho, sino porque en ese amor esponsal del hombre y la mujer, que el hombre ha podido intuir en la historia, hay muchas culturas, donde el matrimonio ha llegado casi, casi, casi a descubrir la profundidad del matrimonio cristiano, pues el Señor que ha creado esa belleza, por supuesto que es una belleza muchas veces manipulada, prostituida y todo lo que queráis, pero en su realidad no deja de ser una inmensa belleza para que Le conozcamos a Él y conozcamos su amor.

No podemos más que darle gracias, y darle gracias por los matrimonios cristianos, darle gracias por las familias cristianas. Pedirle al Señor que en un mundo donde resulta tan difícil vivir, vivir humanamente, a la medida de los deseos del corazón, Él os sostenga en vuestro amor, lo multiplique, lo haga fecundo, lo haga cada vez más gozoso, más bello y más feliz. Esa es nuestra súplica por quienes hoy celebráis los 25 años de matrimonio,

algunos los 50 años de matrimonio, pero por todas las familias de la Diócesis de Granada, y por todas las familias del mundo.

+ Javier Martínez
Arzobispo de Granada
1 de enero de 2017
Santa Iglesia Catedral de Granada

ARZOBISPO METROPOLITANO. HOMILÍAS

Homilía de Mons. Martínez en la Santa Misa de la Epifanía del Señor, celebrada en la Catedral el 6 de enero de 2017, en la que habla del significado de la fiesta de Reyes y del regalo.

Queridísima Iglesia del Señor, Esposa de Jesucristo, pueblo santo de Dios; Yo siempre empiezo así las homilías, desde hace unos años y nunca ese “Esposa de Jesucristo” lo digo con más conciencia que en este Tiempo de Navidad.

La antífona del primer salmo de la Liturgia de las Horas comienza precisamente diciendo: “Hoy (porque ha nacido Cristo se entiende), el Esposo celestial se ha unido con su Esposa, la Iglesia”.

La Navidad ha sido siempre entendida como un desposorio. Y ese desposorio permanece. Ese desposorio, que es la Encarnación del Hijo de Dios, esa unión de lo divino y de lo humano, permanece en la Historia, en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia, que lo une a sí mismo y la hace su propio cuerpo, porque serán los dos, como decía el Génesis, “una sola carne”. Y se renueva cada vez que hacemos memoria del acontecimiento de la Encarnación en la Eucaristía.

Sin embargo, la fiesta de los Reyes Magos es, de todas las fiestas grandes del Año Litúrgico, yo diría, la que menos personas tienen en la Catedral. Hay una parte que la entendéis todos: muchos niños están abriendo ahora los regalos de Reyes, los que han dejado en su casa, los que han dejado en casa de los abuelos, o los que han dejado en casa de algún familiar. Entonces, hay que esperar. Es un día en que normalmente la mayoría de los cristianos de aquí, de España, asisten a las misas que tienen lugar por la tarde más bien; esas misas se llenan. Pero una Misa por la mañana, cuando uno está abriendo los regalos de los Reyes se hace difícil. Hay un grupito de niños. Ahí hay una familia con tres, entre niños y adolescentes, por ahí hay algún niño suelto me parece, y luego estamos otras dos familias, tres familias con niños también.

Pero hay otra razón, y yo quiero que caigáis en la cuenta de ello. Y es que

la Fiesta de los Reyes, por ejemplo, de los países de Europa, sólo se celebra en España. Los demás se lo pierden, ¿qué le vamos a hacer? Todos los domingos en la Catedral, aquí hay muchos alemanes, ingleses, italianos... de Francia, de Suecia, de Ucrania... de muchas partes del mundo, que son visitantes que vienen a Granada y que aprovechan el domingo para celebrar la Eucaristía junto con nosotros, y es precioso. Pero como la Fiesta de los Reyes es una fiesta que se celebraba en las cristiandades del Medio Oriente, en Palestina, en Siria, en Irak, y como esos pueblos siempre tuvieron una relación especial por el Mediterráneo con España, también nosotros la celebramos. Era su antigua fiesta de la Navidad, y en los demás países, lo que se celebra es el 25 de diciembre, la Navidad; y los Reyes dejan sus regalos en las casas el 25 de diciembre, para poder llegar a todas partes, porque si tuvieran que darlos en todas partes el día de los Reyes o el 25 de diciembre, sería un lío, no llegarían los Reyes.

En todo caso, el concepto de regalo, la idea misma de regalo, es una idea que está vinculada a la Navidad y está vinculada a la boda, a lo que acabo de decir sobre que hoy, en la Encarnación de Cristo, no hoy, el día de Navidad, todos estos días de las Navidades, es una boda: es la boda de Dios con la humanidad, con nuestra pobre humanidad, con la pequeñez que somos; el concepto central o la idea central es la idea de regalo.

Es verdad que hay regalos de muchas clases. En la vida hay regalos que hacemos por compromiso. Me regalaron algo y entonces yo tengo que pensar más o menos cuánto costó lo que me regalaron y es como una forma de devolver aquello. Esos regalos no valen nada. Lo entendemos todos, ¿no? Es regalo de compromiso o que hacemos para quedar bien, o que son para ganarse el favor de una persona o así; no tienen ningún valor. Los regalos valen más cuando son expresión de un cariño, del cariño que nosotros damos a una persona o de la gratitud por el cariño que hemos recibido o que estamos recibiendo de otra persona, y entonces el regalo se hace más bonito. No porque sea más caro, no porque sea más grande, no porque cueste más o tenga más valor, sino por lo que expresa. Hay regalos muy pequeños... Yo recuerdo, siempre lo recordaré, cuando yo estaba trabajando en la Universidad con jóvenes, en Madrid (como sacerdote, no; como obispo auxiliar, ya era obispo), y vino un chico que había perdido a su novia en un accidente de moto y tenía un regalo, como algo precioso, un

regalo que su novia le había hecho. ¿Y sabéis cuál era ese regalo? Una caja de cerillas con un mechón de pelo. Pero lo llevaba siempre en el bolsillo de su abrigo, de su chaqueta, de su americana... una caja de cerillas con un mechón de pelo. Dios mío, ¿qué valor, diríamos, tiene eso? El valor del amor que llevaba consigo, y el valor de un amor que de alguna manera el Señor había permitido que se rompiera; era un chico con fe, y con fe profunda. Pero me lo enseñó como diciendo: esto es un tesoro que guardo yo. Y era un tesoro. Claro que era un tesoro: no valía nada y lo valía todo. Por lo tanto, los regalos valen tanto más cuando son expresión de un amor que tenemos, de un amor que reconocemos y que agradecemos. Y ahí ya no entra ni el tamaño ni el precio; entra lo que significa, porque en ese regalo va el afecto de la persona.

Pero si ahondamos un poquito más, decimos: ‘bueno, ¿y qué valor tiene el afecto?’. Es verdad, tiene mucho. El afecto y el amor es lo que hace bonita la vida. Una vida sin amor sería una vida... una vida donde todo fueran compromisos, donde todo fueran cálculos, donde todo fueran medidas que nosotros ponemos a lo que damos o a lo que recibimos es una vida asfixiante, al final nos ahoga.

Y sin embargo, uno se pregunta: ¿y por qué entonces existe el amor?, ¿Por qué entonces hay cosas tan bellas y tan bonitas en la vida? Y también nos preguntamos ¿y por qué existe el dolor y por qué existe la muerte? La vida al final, si vamos hasta el fondo, es un misterio, un misterio donde nos perdemos. Si lo miramos sólo desde nosotros mismos, es un misterio en el que terminamos perdidos. No sólo por el hecho del mal o del dolor o de la traición o de la muerte, también por el hecho de la belleza. ¿Por qué la belleza, Señor, si siempre es como una especie de promesa de eternidad, es pasajera? ¿Por qué, si el amor es algo tan bello, es al mismo tiempo algo tan frágil? Y nosotros no tenemos respuesta para eso.

Dejadme deciros que lo que celebramos en Navidad es justo que hay una respuesta, el regalo de los regalos, lo que cambia el misterio de la vida en un milagro, y en un milagro que nos ha llovido a las manos y que nos ha llovido del cielo, al que podemos siempre acceder si abrimos nuestro corazón a recibirlo. La vida se transforma cuando uno acoge a Cristo, lo que cambia la vida de misterio en regalo. Entonces, podemos entender que cada persona

es un regalo único, y que no pasa nada porque envejecamos o porque nos pongamos enfermos, o porque muramos, porque el regalo que es la fuente de todos los regalos, que es el amor de Cristo, es más fuerte que la muerte, es más fuerte que el mal. Ha vencido. Él se ha hecho hombre para vencer en nuestra carne a la muerte y al mal. Y aunque nosotros seguimos siendo pequeños, torpes, pobres, y aunque apenas somos capaces de ese amor que deseáramos que llenase la vida, pero que tantas veces estropeamos con nuestras torpezas, sabemos que hay un depósito, un océano infinito de amor, al que podemos siempre acudir, en el que podemos siempre reponer, por así decir, reponer en el sentido más profundo, reponer nuestro corazón, pedirLe al Señor y dejarLe al Señor que cambie nuestro corazón de piedra en un corazón de carne, adorar ese amor que cuando florece en nuestras vidas las llena de sentido, llena de sentido todo. Las bellezas de la vida, sobre todo las bellezas de nuestro afecto, de nuestro amor, de nuestras relaciones cuando son buenas, y también los límites, las pobreza, los pecados, las torpezas de unas pobres criaturas como nosotros, a mitad de camino entre el Cielo y la Tierra, pero incapaces de apropiarnos y de apoderarnos del Cielo, el Señor es el que se ha acercado a nosotros, nos ha abrazado. Ese es regalo de los regalos. Ese es el regalo que llena de sentido la vida entera. Y nos ha abrazado y nos ha introducido en el Cielo sin dejar de estar aquí, pero para que podamos vivir la vida entera como un regalo, con la gratitud de quien sabe que ese regalo no se acaba jamás. El amor de Dios por ti, te llames como te llames, seas quien seas, por mí, por cada uno de nosotros, por todos los hombres, incluso aquellos que a nosotros nos parecen más indignos, no se acaba jamás, no cesa jamás.

Eso es lo que celebramos en Navidad. Eso es lo que celebramos en este día.

Eso es lo que nos traen los Reyes. Detrás de la pecera, o de los muñecos, o de cualquiera de las cosas que nos han dejado los Reyes en nuestra casa, incluso del carbón, si nos han dejado un poquito de carbón, detrás de todos esos regalos, hay un regalo más grande. Y ese regalo es Jesús. Ese regalo es el Hijo de Dios y su amor por cada uno de nosotros. Ese es el regalo grande que uno no quiere perderse en la vida. Ninguno de nosotros es capaz de hacernos felices, pero la Presencia de Jesús en la vida hace de toda la vida un regalo; y de toda la vida hace que en toda circunstancia de la vida sea posible la alegría y la gratitud.

Señor, no dejes que nos apartemos de Ti jamás; no dejes que nosotros no veamos ese regalo nunca en nuestra vida para que podamos vivir siempre contentos con esa cara con que se les pone a los niños hoy cuando se les pregunta “¿se han portado bien los Reyes?”. Y se les ilumina la cara y te dicen “¡Síiiii!” Nuestra vida es un “¡Síiiii!” Precioso porque los Reyes se portan bien siempre. El Hijo de Dios, Dios, nos quiere siempre. Y siempre es siempre, todos los días de la vida, hasta la vida eterna, hasta la eternidad, a la que el Hijo nos ha llamado y nos ha abierto el camino.

Vamos a darle un momentito gracias al Señor en silencio y proclamamos nuestra fe.

+ Mons. Javier Martínez
Arzobispo de Granada

ARZOBISPO METROPOLITANO. HOMILÍAS

Homilía de Mons. Javier Martínez en la fiesta litúrgica de San Cecilio, el 1 de febrero, patrón de Granada y la Archidiócesis, en la Abadía del Sacromonte en la Eucaristía por el rito hispano mozárabe.

Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe. ¿Y cuál es el contenido de esa fe si se puede resumir? Con palabras del mismo apóstol san Pablo: “Creo en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí. Vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí”.

Celebrar san Cecilio es hacer memoria de los orígenes tempranos de la fe en nuestra Iglesia de Granada. Lo suficientemente tempranos como para que en el Concilio de Elvira, el primer Concilio del que se conservan las actas de la Iglesia, todavía antes de la paz de Constantino, pudiese haber reunidos aquí 80 obispos, lo cual indica una vida cristiana sembrada muy tempranamente.

Lo importante en todo caso es que nosotros podamos dar gracias a Dios por haber recibido esa fe por los cauces carnales, humanos, por los que la experiencia de la redención de Cristo ha llegado a nosotros.

El Reino de Dios está cerca. El Reino de Dios ha venido. ¿Cómo traduciríamos en un lenguaje adecuado a los hombres de nuestro tiempo una frase como esa? Las esperanzas más profundas, más verdaderas del corazón humano se cumplen. Se cumplen en nosotros. Y se cumplen en esta vida. Y se cumplen de una forma que nosotros sabemos que no es obra nuestra, que no es resultado de nuestros cálculos, de nuestras estrategias, de nuestros trabajos; que se cumple nuestra humanidad de una forma que sólo el espíritu de Dios y la vida que el Hijo de Dios ha dejado sembrada en nuestra carne en los primeros momentos de la Iglesia ha llegado hasta nosotros.

Y con la certeza de esa vida cumplida, con la certeza de ese don que es la vida divina en nosotros, se sostiene, se hace razonable, la esperanza del Cielo, el horizonte de la vida eterna. Y no sólo se hace razonable, sino que se hace cierto, Señor. Si Tú has sido tan fiel como para permanecer en nuestro pobre mundo tan cargado de miserias y de pasiones; si Tú has

sido tan fiel a nosotros y al amor a nosotros como para entregarnos a tu Hijo. Me viene también la palabra de San Juan: “Tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo al mundo, no para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él”. ¿Y cuál es esa salvación? ¿Cuál es ese Reino de Dios que viene a nosotros? La vida. La vida que Él nos da; la vida de Hijos de Dios; la vida que nos permite vivir una humanidad desbordante de belleza, de afecto unos por otros; ese milagro de la comunión, de la comunión entre el hombre y la mujer en el matrimonio, de la comunión en la familia, de la comunión en la familia humana, y de una comunión que anhela extenderse si fuera posible, y si estuviera en nuestras manos, a todos los hombres, a todos los rincones de la Tierra.

Damos gracias a Dios por ese don precioso de la fe, por esa gracia que ha hecho llegar hasta nosotros el conocimiento de Dios y del amor de Dios, y con ello, el conocimiento y la experiencia de lo que es una vida humana que vale la pena vivirse. Lo recordamos en la oración de Laudes de la primera semana, palabras de un Salmo: Esa gracia vale más que la vida. Y eso es lo que los mártires, desde el comienzo de la Iglesia, han vivido. No es una especie de odio a la vida lo que les lleva a la muerte. No. Es el amor a la vida. Es la experiencia de una vida plena y es la experiencia de que esa vida plena es vivida gracias a un don que no sólo llena la vida de sentido, sino que abre para nosotros el horizonte del Cielo. Tu gracia vale más que la vida.

El martirio ha acompañado a la Iglesia desde el principio y la acompaña hoy. Estamos casi a las puertas, el día 25 de marzo se celebrará en Almería la beatificación de 114 mártires que fueron muertos por Cristo en la persecución religiosa que hubo en España en los comienzos del siglo XX. Y esta misma mañana yo me reunía con un grupo de 12 sacerdotes porque casi 30, o alrededor de 30, de esos mártires, eran de nuestra Diócesis, eran de distintas parroquias de nuestra Diócesis. Alguno de ellos está sepultado en la parroquia de san Justo y Pastor, otros provienen de Válor, en Turón dieron su vida un buen grupo de ellos; hay una carta de uno de ellos, días antes de morir, a su mujer, preciosa, donde le invita sencillamente a perdonar y a que les enseñe a sus hijos lo que nosotros hemos aprendido: a perdonar y a amar a aquellos que nos persiguen. Pocos días después, él estaba ya cierto de su muerte cuando escribe esa carta, que hizo pasar en una lechera, para que llegase a su familia, y que yo he oído directamente de los labios de uno de sus hijos.

Uno comprende justamente el don que significa la fe. Hoy nosotros damos gracias por ese don. Y Le pedimos al Señor, como yo he pedido al comienzo de esta Eucaristía, la conversión: Señor, conviértenos a Ti, vuelve nuestros corazones a Ti para que podamos reconocer tu Presencia y para que esa Presencia tuya nos libere de todas las ataduras del pecado, los egoísmos, la posesividad que a veces empobrece tanto y empequeñece tanto nuestros corazones y nuestras vidas; que nos haga respirar; respirar como hijos tuyos, hijos libres, del Padre eterno, con una libertad que implica eso, hasta la ofrenda de la vida.

Te pedimos, Señor, que conviertas nuestro corazón, para que podamos ser no sólo en un momento así, donde además el martirio siempre lo ha visto la Iglesia como una gracia especial que Dios concede a quien quiere y nunca en proporción a las virtudes de quien lo recibe, pero permítenos ser testigos, testigos de ese amor tuyo, testigos de ese Reino tuyo, que no es más que ser testigos de esa vida buena que nosotros no somos capaces de construir, pero que cuando Tú estás con nosotros se hace posible. Se hace posible sin que desaparezca nuestra humanidad, ni siquiera la pequeñez de nuestra humanidad, solo que se hace evidente que esa humanidad está traspasada por algo que no es humano, que es tu Presencia, tu Misericordia, tu Amor.

Celebrar san Cecilio es dar gracias por el don de la fe. Es agradecerle al Señor esa plétora de mártires de los primeros siglos de la Iglesia, y esa plétora de mártires que sigue habiendo en nuestro mundo. Yo comentaba esta mañana a este grupo de sacerdotes que se calcula que en estos últimos años el número de mártires que la Iglesia presenta a Dios como el don más precioso y el fruto más precioso de nuestra vida vienen a ser alrededor de 40.000 al año, en todo el mundo. Y por lo tanto, el martirio no es una cosa extraña tampoco, ¿no?, Para los cristianos de Siria, para los cristianos de Iraq, para los cristianos del Líbano, tantas veces, para los de Irán, para los de Pakistán; pero para los de China, ¿durante cuántas generaciones llevan los cristianos de China siendo perseguidos por el mero hecho de serlo? Estaba yo ya en Granada cuando me dieron la noticia de un obispo que había sido descuartizado y habían sido enviados sus fragmentos del cuerpo a las ciudades de la diócesis que él tenía. Y en China el cristianismo no para de crecer, hasta el punto de que se habla de que para el año 50, que está a la vuelta de la esquina, que vamos a conocer, si Dios quiere, muchos

de vosotros lo vais a conocer, en números absolutos, China podría ser el segundo país cristiano del mundo. Crece a más velocidad. Un sacerdote que no llevaba más que 10 años ordenado, comentaba ya hace seis, siete años, que había creado 90 parroquias. No se trata de construir templos -entendedme-, se trata de generar una comunidad cristiana. ¿Cómo? Sencillamente, anunciando el amor. ¿Y se anuncia eso de palabra, como se presenta un museo o un guía cuenta las obras de un museo o de una antigüedad? No, no. Hay una manera de mirar propia de la fe, de mirar a los ojos, de decirle a la persona “tú me importas, me importas más que yo mismo, eres más importante para mí que yo mismo”. De mirar a los demás, de tratar a los demás como el Señor nos trata a nosotros, con la misma delicadeza, con la misma exquisitez, con el mismo afecto.

Esa humanidad que el mundo no es capaz de producir, esa humanidad la produce el Señor. Y no hacen falta muchas palabras cuando esa humanidad está presente. El cristianismo encuentra una complicidad en el corazón humano que está hecho para el amor, que está hecho para la verdad, que está hecho para el afecto, para el respeto; encuentra una complicidad que misteriosamente conecta con el Evangelio, lo acoge y dice: yo quiero vivir como estos. Si el Señor no esperó a que los discípulos supieran todos los dogmas que estaban sin formular y que tardarían algunos siglos en formularse, no esperó a que tuvieran un conocimiento de toda una serie de proposiciones; lo que no perdonó es que pudieran tener la experiencia, aquella que tuvieron Juan y Andrés aquella primera tarde, que san Juan recordaba tantos años después. Estuvieron con Él aquella tarde y al día siguiente les contaban a sus familias y a sus vecinos: “Hemos visto al Salvador del mundo”.

Y no es una tarea para sacerdotes o para seminaristas o para personas consagradas. Es una tarea para el pueblo, es una tarea para cualquiera que ha recibido esa vida. Nosotros no somos más que servidores de esa vida en la vida del pueblo cristiano, no somos más que eso. Y por supuesto, se sirve a esa vida pidiéndole al Señor que la muestre también en nosotros, que la puedan reconocer también en nosotros no como un discurso, sino como una experiencia verdadera. Entonces, ellos se sienten fortalecidos en su fe, esa fe que vence al mundo, que siempre vencerá al mundo, que no ha dejado nunca de ser una fe victoriosa, victoriosa como la cruz de Cristo. Es la cruz gloriosa.

Mis queridos hermanos, celebrar esta Eucaristía es siempre un regalo del Señor, y repito: una ocasión de dar gracias por la fe que hemos recibido, y por no ser demasiado indignos de esa fe. En este mundo nuestro, tan a oscuras, se hablaba antes de “en esta negra noche”, yo pensaba para mí: Dios mío, si son las 5 de la tarde, pero no se refiere a la noche física. Este mundo confundido, este mundo perplejo, este mundo que no encuentra su camino, que anhela una humanidad verdadera y no encuentra el camino de esa humanidad verdadera. Concédenos, Señor, ser nosotros testigos de esa humanidad verdadera que nace de Ti. Y poder comunicar a los hombres que eso es posible, y que no es un camino complicado, es un camino sencillamente de acoger un amor que nos es ofrecido, que nosotros ofrecemos porque lo llevamos dentro de nosotros, que nosotros compartimos, porque nos ha sido dada a nosotros esa misma esperanza y esa misma vida. Como los 130 mártires, repito, que se celebrarán a poco más de mes y medio, será una ocasión para nosotros de renovar también la fe y de recoger en las parroquias donde ha habido, también en nuestra Catedral, también aquí en el Sacromonte, de poder celebrar (porque, además, varios de ellos tenían relación con el Sacromonte, habían sido estudiantes del Sacromonte), celebrar su triunfo. Y con motivo de esa celebración, renovar en nosotros la gracia de esa fe, siempre victoriosa. Vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó hasta entregarse por mí.

Uno de los más grandes teólogos del siglo XX escribió un librito pequeño: “Sólo el amor es digno de fe”. Y eso resume, si queréis, todo el testimonio que el mundo espera de nosotros: un amor tan grande al mundo que sea más potente que la vida misma. Sólo ese amor genera la fe, no los discursos. Sólo de ese amor, de ese grano de trigo, que muere para que crezca la espiga, nace constantemente y crece la vida de la Iglesia.

Señor, de nuevo, no consientas que seamos demasiado indignos de un tesoro tan grande que Tú has puesto en nuestras manos.

+ Mons. Javier Martínez
Arzobispo de Granada

ARZOBISPO METROPOLITANO. HOMILÍAS

Homilía en la Eucaristía del Miércoles de ceniza con la que iniciamos la Cuaresma, celebrada en la Catedral y con la asistencia de la Real Federación de Hermandades y Cofradía de Semana Santa de Granada.

Queridísima Iglesia del Señor, Esposa de Jesucristo, pueblo santo de Dios;
Queridos sacerdotes concelebrantes;
Querido presidente y miembros de la Federación de Cofradías;
Hermanos;
Hermanitas del Cordero;
Coro de Santa Cecilia, que inaugura hoy nueva etapa en su andadura;
queridos hermanos y amigos todos:

Si os digo que cada año que pasa en mi vida tengo más ganas de que empiece la Cuaresma Y a mí mismo como que me choca. Y digo: pero es que cada año que pasa en mi vida tengo más conciencia de la necesidad que tengo de convertirme. Cuando era joven pensaba yo más en que uno puede con todo, y a medida que pasan los años el Señor me da la gracia de sentir que tengo mucha más necesidad de su Gracia, de su perdón, de su compañía; que es Él a quien realmente necesito.

Y agradezco profundamente que la Iglesia me proponga este tiempo y nos proponga a todos juntos este tiempo- que es un tiempo no triste, en absoluto. Yo sé que para vosotros es un tiempo casi como el entrenamiento final, la recta final de un maratón, pero no quisiera yo que os perdierais lo que la Iglesia propone cuando nos propone la Cuaresma, que no es un tiempo de tristeza, en absoluto; es un tiempo, justo, de entrenamiento. Nosotros queremos prepararnos a la vida nueva. Nos preparamos a la vida nueva que el Señor nos da. A una vida que es el cielo en la tierra, que es lo que hemos celebrado en Navidad, el Emmanuel, Dios con nosotros, que es la posibilidad de vivir unas relaciones humanas bellas, misericordiosas, justas; pero bellas: quiero subrayar lo de bellas, unas relaciones humanas como Dios quiere, y Dios quiere que nuestras relaciones sean bonitas.

En la oración de la Misa de hoy, y Cristo ha dado su Sangre, como Él dijo para que mi alegría esté en vosotros y para que vuestra alegría llegue a

plenitud. Esa alegría que ninguna realidad del mundo es capaz de darnos, ni siquiera las más grandes o aquéllas en las que ponemos más esperanza para nuestra felicidad; que sólo cuando está el Señor en ellas, ellas adquieren su verdadero significado y su verdadero valor.

Os decía que la oración de la Misa pide que el Señor nos fortalezca para el combate cristiano contra las fuerzas del mal. La palabra combate no es una palabra que hoy suene bien, sobre todo porque el mundo ya está lleno de combates y dices ¡Señor, uno más no!; El mundo está lleno de conflictos y dices otro conflicto, otra guerra. Pero, gracias a Dios, la oración de la liturgia pone para el combate cristiano. ¿Cuál es el combate cristiano? Señor, no es una lucha contra el mal, y desde luego no es una lucha contra aquellos que a veces nosotros consideramos como malos; si de los cuales muchas veces tenemos muchas cosas que aprender de una simplicidad de corazón, de una conciencia de la necesidad de Dios (un día le decía yo a un persona que estaba en una situación de total alejamiento de la Iglesia, y le decía: Tú puedes darte cuenta de que el Señor está con nosotros, y está contigo y no te abandona nunca. Y me respondió con una sencillez que a mí me provocó en la fe y en la esperanza, me dice: Claro, si yo sé que el Señor tiene predilección por las ovejas perdidas, y yo soy una oveja perdida. Así, con toda la sencillez del mundo). Dios mío, si nosotros fuéramos capaces de darnos cuenta de la necesidad que tenemos del Señor. Y eso era una persona que había destrozado su vida, que tenía su vida verdaderamente destrozada, y tenía conciencia de que a quien necesitaba era a Dios y de que Dios no la abandonaba a ella, y no la ha abandonado.

Entonces, ¿qué es el combate cristiano contra las fuerzas del mal? Es abrir nuestro corazón al amor de Dios. No es combatir contra nadie. Ésta es una frase que me la han oído quienes vienen aquí los domingos, me la han oído citar muchas veces, porque me parece una frase llena de sabiduría y muy útil para muchas cosas; es una frase de Chesterton, de este hombre genial que tenía intuiciones profundísimas sobre la vida humana y sobre las cosas de la vida, cuyo proceso de beatificación (siendo un novelista y un hombre de mundo, de mundo, mundo, periodista) la ha abierto el Papa Francisco, decía: No nos damos cuenta, pero la mejor manera de no tener pensamientos malos es tenerlos buenos. Parece una tontería, pero muchos de vosotros sois padres de familia: no se educa a los hijos simplemente

diciendo no hagas esto que está mal, se educa enseñándoles a reconocer el jamón de pata negra, el bien. Porque el bien es bueno y el corazón del hombre, igual que el gusto de la boca está hecho para el pata negra o para el buen vino, y no hace falta haber hecho cursos de enología o de jamonología (si es que eso existe), para distinguir esto es buenísimo, cuando uno ha probado lo bueno, lo malo se da uno cuenta de lo que es sin necesidad de que te lo digan o te lo prohíban. Entonces, convertirse no es luchar contra el mal que hay en nosotros. A veces, en esas luchas contra el mal se pone muy de manifiesto que tenemos un orgullo muy grande, que nos fastidia el mal porque rompe nuestra imagen delante de nosotros mismos, en nuestra conciencia, o delante de nuestra familia o de los que tenemos cerca. Se lucha contra el mal abriéndote a Ti el corazón, Señor.

Hay una frase de Óscar Wilde, que yo sé que tiene muy mala fama, y sin embargo, aunque era un gran pecador, también era un hombre de fe, y en uno de sus poemas dice: Señor, sólo por la sangre y por la herida que hay en un corazón roto a veces eres Tú capaz de entrar. Eso no lo dice alguien que no tiene experiencia de la gracia y del perdón de Dios. Ese es el trabajo de la Cuaresma: abrir nuestro corazón, más o menos roto, pero que siempre tiene algunas fisurillas por ahí, y entra Tú, Señor, pon tu luz.

La Iglesia nos ofrece tres caminos. Los conocéis de sobra. Los acabamos de oír en el Evangelio. Tres caminos que nos permiten salir de nosotros mismos, hacernos más conscientes de que somos criaturas. Y los tres son buenos. Dominar nuestro afán de suficiencia, de pensar que nosotros somos los dueños de nuestra vida, aprender a vivir de una forma más sencilla, compartiendo más con quienes nos necesitan. A lo mejor, tiempo. A veces, de lo que somos más avaros no es de dinero, es de tiempo, es de nosotros mismos, es de la capacidad de escuchar, es de la capacidad de dar consuelo, simplemente escuchando, dejándole a una persona que te abra su corazón, que te cuente o que llore sus heridas. Unos a otros, en las familias, en las casas de pisos, en los barrios, en la misma hermandad.

La limosna, la oración y el ayuno cubren toda la vida. Si caminamos por ese camino que la Iglesia nos propone, nuestra vida se fortalece, crece, crece sencillamente porque esas tres realidades la abren a la luz de Cristo, esa luz de Cristo que en la Semana Santa resplandecerá como amor, como don

para nosotros en la Palabra hecha carne que llega hasta el límite del amor: no hay amor más grande que dar la vida por aquellos a los que uno quiere, aquellos a los que uno ama. Y el Señor la da por ti, por mí, por cada uno de nosotros. Y en esa luz de la Pascua, que nos abre un camino nuevo en la historia; nos permite ser el pueblo de la esperanza, en un mundo de desesperanza; nos permite ser el pueblo del amor, en un mundo donde escasea el amor; nos permite, una y otra vez, con el perdón de nuestras faltas, ser un pueblo de misericordia y de perdón donde no hay o existen cada vez menos la misericordia y el perdón. Tenemos un trabajo precioso en este mes, o poco más de un mes, que es nuestra Cuaresma. Que el Señor nos sostenga en este camino y que podamos celebrar la Pascua llenos de la alegría, de la gratitud de la vida nueva que el Señor nos da.

El Papa ha escrito un Mensaje que yo os invito a que leáis. Sencillamente dice el título del Mensaje: La Palabra es un don. El otro es un don. En este año, en que leemos el Evangelio de San Mateo, las lecturas de la Cuaresma están todas ellas orientadas hacia el Bautismo, las lecturas de los domingos de Cuaresma. Es ir de nuevo hacia la vida nueva que la Pascua nos da. Que la saboreéis, que la disfrutéis, que las leáis, una y otra vez, las lecturas de cada domingo. Siempre las lecturas de Cuaresma dan mucho juego y nos dicen muchas cosas, y nos iluminan mucho. Pero las lecturas de los domingos valen para toda la semana. Uno puede, y con la oración del domingo, vivir con ellas la semana entera, como repitiéndolas, como dejando que calen en nosotros como la lluvia.

La Palabra es un don, la Palabra que la Iglesia nos anuncia en este tiempo de Cuaresma, la Palabra grande que nos anunciará en la Semana Santa, la Palabra silenciosa del Viernes Santo es un don, un don inmenso para nuestras vidas, un regalo fabuloso que el Señor nos hace. Pero si comprendemos ese don, entonces el otro es un don. Tú, seas quien seas, te llares como te llares, eres un regalo, eres un don. Poder vivir así la vida resume, es como un resumen de la novedad de Cristo, de todo lo que yo os decía antes, de ese ser el pueblo de la esperanza, ser el pueblo del perdón, ser el pueblo del amor; es reconocer a la persona que tienes delante como un don, como un regalo que Dios nos hace. Siempre. Y si es el pesado de tu cuñado, que no hay quien aguante, sigue siendo un regalo. ¿Sabéis por qué? Porque te permite salir de ti mismo y eso es un regalo muy grande. Si

sólo agradecemos cuando aquello que a mí me gusta, al final los límites de mi vida se acaban en mi epidermis, se acaban en mí y la vida se convierte en una soledad cada vez más grande, cada vez más sola, más vacía, más triste. El que es más pesado, el que es más pobre, el que no tiene nada que darme, ése es el que es más regalo porque me permite salir de mí. También esta anécdota, que algunos me la habréis oído contar: era un matrimonio que habían adoptado a un niño (aunque les habían dejado escoger de los que tenían, hace de esto treinta años casi) y les habían dado un paralítico cerebral muy profundo, y lo acogieron, porque dijeron: Si fuera nuestro, no podríamos escogerlo. Por qué lo vamos a escoger, ¿porque es rubito?, ¿Porque tiene los ojos azules? Eso no es justo para un bebé. Y les dieron un paralítico cerebral profundo que todo el mundo decía que iba a morir cuando tuviera once o doce años. Hoy tiene veintiocho. Sigue en un carrito de ruedas, no se ha desarrollado, no ha crecido, hay que darle de comer con una pajita, no habla, sonrío a la voz de su madre, y de sus hermanos, que lo adoran y que lo consideran un regalo grandísimo en su casa. Yo confirmé a ese niño. Hicimos una fiesta después, y confirmando a ese niño, un poquito antes de la Confirmación, la madre me dijo: Mire, no le voy a decir que no he llorado noches, muchas, pero también le puedo decir que yo le debo a este hijo más que a nadie en este mundo, incluyendo mi marido (estaba el marido allí delante), ¿por qué?: Porque él me ha enseñado lo que sólo él podía enseñarme y nadie más que él, y es a querer como Dios me quiere a mí. Quien no nos puede dar nada nos enseña lo que nadie más que ellos os pueden enseñar; quien tiene muchas deudas con nosotros y estamos muy enfadados porque me ha tratado muy mal, porque me ha hecho esto, me ha hecho lo otro, porque tenemos mil razones para estar enfadados con él, ése me da la posibilidad de amar y de perdonar exactamente igual que Dios me quiere a mí. Os aseguro que parece algo imposible, pero Dios lo hace posible. Y sólo eso hace que la vida sea bonita; sólo eso cambia, literalmente, revoluciona el mundo.

Señor, concédenos llegar a la Pascua con un corazón lleno de gratitud por tu gracia, por tu perdón.

+ Javier Martínez
Arzobispo de Granada

ARZOBISPO METROPOLITANO. HOMILÍAS

Homilía de Mons. Javier Martínez en la Solemnidad de la Santísima Trinidad en la Catedral el día 11 de junio.

- Queridísima Iglesia del Señor, Esposa amada de Jesucristo, Pueblo santo de Dios;

Queridos miembros de esta preciosa coral, donde están también algunos pueri cantores;

Queridos amigos todos;

Celebramos hoy la fiesta de la Santísima Trinidad, el domingo con el que terminan las celebraciones del año litúrgico. Yo no voy a subrayar más que un aspecto de lo que implica creer en el Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo para nuestra vida.

Nosotros solemos pensar normalmente que lo importante es creer en Dios. Y nos imaginamos a Dios como un ser, de algún modo, que está fuera del mundo y que gobierna y rige el mundo con un Ser de Dios, una cosa “añadida” al Ser de Dios. Y sin embargo, yo quisiera haceros conscientes de que creer en Dios como quien cree en un ser (pongo el artículo indeterminado –uno- delante: -un ser-) es inmediatamente generar unas relaciones entre Dios y el mundo que son, por esencia, de poder más que de amor, y por lo tanto dar lugar a una imagen del mundo donde las relaciones humanas tienden a ser más de poder que de amor e introducir en el mundo un factor de violencia inequívocamente.

Sólo del Dios Trino se puede decir “Dios es Amor”. Sólo del Dios Trino se podría decir lo que hemos escuchado en el Evangelio de hoy: “Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su propio Hijo, no para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él”. Sólo del Dios Trino se puede decir que crea al mundo por amor. Y que no contento con crearlo y derramar su amor fuera de Sí mismo sobre todas las criaturas, cuando la libertad del hombre se extravía corre el riesgo de enviar a su Hijo hasta la muerte para recuperar la unidad entre Dios y la Creación; para hacer paz de nuevo. Sólo un Dios que es Trino se puede decir es el Dios de la paz.

Hay muchos aspectos que damos por supuesto en una historia cristiana y que provienen del hecho de la Trinidad de Dios: la igualdad en la diferencia del hombre y la mujer; la bondad de la multiplicidad de la diferencia entre las culturas y los seres humanos; el hecho de que la multiplicidad no es una decadencia, ni necesariamente la introducción de un mal en una división entre lo que es uno, y por lo tanto una concepción de la unidad que no es homologación, sino que es realmente una unidad de amor; la amistad como fundamento y alma de toda relación humana, también de la relación matrimonial, también de las relaciones entre lo que llamamos amigos, entre los compañeros, la amistad como clave y ley de la vida humana, porque es la clave del modo como el Hijo se ha relacionado con nosotros. En la Última Cena el Señor dirá

-Es la única vez en el Evangelio que aparece esa palabra: “Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor. A vosotros os llamo amigos”. Y da la razón de esa amistad: “Porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer”. El fundamento de la amistad es un don que no oculta nada, que no se reserva nada. Sólo un Dios que es amor, sólo un Dios que es Trino y que, por lo tanto, no escasea en su relación de amor, es un Dios que no tiene ninguna fisura para la violencia; es un Dios de paz; es un Dios cuyo único quehacer en la historia es reclamarnos o darnos la posibilidad de crecer en la paz.

Cada uno de estos aspectos de la experiencia cristiana daría lugar a reflexiones muy ricas, y muy ricas para la vida, muy ricas para la comprensión incluso de lo que es el matrimonio, o de la relación de amistad como fundamento de toda la vida social en todos los niveles. El cristiano, el que ha conocido la amistad del Hijo de Dios, el que se ha encontrado con Jesucristo, desea sencillamente construir un mundo de amigos, desea construir un mundo de paz, desea amar a cualquiera con quien se encuentra con el mismo amor con el que nosotros hemos sido amados por Jesucristo. Sólo un Dios que es Trino elimina de la vida o va quitando de la vida esa faceta del cálculo que siempre rige sin querer nuestras relaciones humanas y que es fruto del pecado y que nos separa, nos separa unos de otros. El amor de Dios rompe ese cálculo, porque Él no ha calculado con nosotros. Si Dios hubiera calculado, no habríamos sido nunca redimidos, porque nosotros no le podemos dar a Dios nada. Si Dios fuera un Dios solitario, a lo mejor sí le podíamos dar compañía o dar el placer de una servidumbre

exacta y fiel, pero cuando Dios no necesita nada, cuando todo lo que es participa del Ser sobreabundante y del Amor sobreabundante de Dios, entonces, uno entiende que también el amor humano no es un mecanismo de cálculos y de juegos, de chantajes afectivos, que tienden a dominar y a envenenar todas nuestras relaciones del mundo en el que estamos. Hasta el matrimonio muchas veces se concibe como “yo te doy tanto, tú me tienes que dar tanto”, “yo pongo esto y tú no pones nada”, o “yo pongo más que tú”. Todas esas cuentas destrozan lo que es el amor gratuito, que es el amor que nos distingue de las especies animales; es el amor que contiene dentro de sí la imagen y semejanza de Dios.

De todos esos aspectos del amor humano es posible hablar e iluminarlos desde la Trinidad de Dios. Y eso es lo que cambia el cristianismo con respecto a cualquier otra experiencia religiosa de la historia. Y ésta es la novedad profunda introducida por Jesucristo y que ha dado lugar a esa explosión de humanidad bella que es la vida y la historia de la Iglesia.

Pero yo voy a fijarme solamente en un aspecto, y un aspecto que seguramente casi nunca pensamos y casi seguro no habéis pensado vosotros muchas veces. Y es que el amor implica el dejar ser. Porque Dios es Trino, porque comunica toda la vida de una manera gratuita y sin necesidad de retorno, sin cálculo sobre el retorno, Dios deja a las criaturas ser lo que son; Dios deja a la historia -si queréis- extraviarse, tiene tal confianza en el triunfo de su amor que no está obsesionado porque las criaturas vuelvan a la verdad. Lo hace con paciencia. Lo hace dejando ser. Lo hace dejando al hombre extraviarse. Lo hace dejando al hombre equivocarse.

Un aspecto del amor gratuito de Dios es que deja ser. Voy a poner sólo dos ejemplos de la vida en los que vais a percibir con claridad qué es lo que quiero decir. Cuántas veces el matrimonio y cuántas dificultades pone en la relación sponsal, en los esposos, el hecho de que uno tiene un proyecto sobre el otro: uno quiere que el otro sea lo que yo quiero que sea, incluso a lo mejor con el tiempo cuántas personas, a veces, cuántas veces un matrimonio ha nacido ya desde el principio plagado de dificultades porque él o ella ha pensado “mi marido tiene estos problemas pero yo le voy a sacar de estos problemas”. Uno se constituye como salvador del otro pero a base de hacer un proyecto sobre el otro y de exigirle al otro lo que yo

quiero que sea, lo que yo he pensado que sea, lo que yo he elaborado en mi imaginación que tiene que ser: yo sería muy feliz si mi marido o mi mujer fuera lo que yo me he imaginado que yo quería que fuese pero no le dejo ser. Ese “no dejar ser” es una forma sutil, terrible, de dominio en el fondo, y una falta de confianza en la libertad del otro que refleja una fragilidad del amor.

El amor, que es amor grande, tiene una confianza siempre sin límites como la que Dios tiene con nosotros (sin límites) en la capacidad del otro de respondernos libremente, de darnos libremente lo que quiera darnos; y lo que no quiera darnos no sirve que me lo dé a la fuerza. No sirve de nada que mi marido o que mi mujer haga lo que yo quiero porque yo se lo exijo, porque yo me empeño. Si no sale libremente de la persona -Igual que Dios no quiere que nosotros hagamos el bien, como “a la fuerza”, como obligados. Dios no quiere un servicio así. Son los amos lo que quieren servicios de esclavos. Pero Dios no es un amo. Dios es amor y quiere que sus hijos le quieran libremente. Por eso, el primer mandamiento es “Amarás a tu Dios con todo tu corazón”. Y el segundo igual. Toda la ley es amor y el amor no puede ser más que libre. Por lo tanto, Dios respeta siempre -como una libertad sagrada, exquisitamente- nuestra libertad.

Pero os pongo otro ejemplo, luego vosotros podéis hacer mil aplicaciones a vuestra vida personal. Los padres y los hijos. Qué difícil es que los padres dejen ser a sus hijos los que son. Muy muy difícil. Quieren que sean de una determinada manera y, normalmente, como los padres tienen conciencia de sus propios defectos, qué fácilmente, justo en las personas que más queremos, queremos que no tengan defectos. Cuanto más se parecen a nosotros nuestros hijos, más les regañamos, porque más vemos en ellos un espejo de lo que somos nosotros.

Dejar ser. Dejar ser no es despreocuparse. Dejar ser no es decir “da lo mismo todo, en esta casa no tiene que haber reglas y que cada uno haga lo que dé la gana”. No. Ahí estamos ya introduciendo de nuevo nuestra concepción pobre y moderna de la libertad. Dejar ser es seriamente dejar ser; es seriamente amar a la persona, y amar su libertad, y ayudar a ejercitarla, y reconocer, cuando esa libertad es frágil, que la mía también es frágil y que a lo mejor lo que podemos hacer es ayudarnos en el ejercicio de

esa libertad. Pero no empeñarse, no empeñarse. Ese empeñarse es la mejor garantía del fracaso de los padres en la educación de los hijos que uno ve una y otra, y otra vez. Dios es Amor. Y la modalidad en que Dios es Amor implica ese dejar ser, esa confianza en el triunfo final del amor que no teme el ejercicio de la libertad, que no es sobreprotectora, que no está siempre como a la defensiva, que ama la libertad, porque sólo la libertad es capaz de amar. Sólo la libertad es capaz de amar.

Mis queridos hermanos, en esto se puede ahondar muchísimo, pero yo no hago más que esbozar una cosa. Creer en el Dios Trino está cargado de consecuencias para la vida. Y está implicado en el acontecimiento de Cristo. No es ningún añadido. La Trinidad no es ningún añadido a una experiencia de Dios como un ser. No. Conocer a Jesucristo es empezar a relacionarse con el Padre como Él se relaciona con el Padre, y es participar de su Espíritu y vivir, empezar a vivir y aprender a vivir en la libertad gloriosa de los hijos de Dios, y empezar a entregarse a Dios con un corazón libre, que eso es lo único que nos hace buenos. No cumplir, no cumplir con unas exigencias o unas leyes, sino amar, amar, amar como hijos libres de Dios, devolver algo del amor infinito que nos es dado todos los días en el mero acto de respirar.

Que el Señor nos deje asomarnos un poquito a esto que llamamos misterio no porque sea oscuro ni difícil, sino sencillamente porque es demasiado grande para dominarlo; demasiado bello para controlarlo; demasiado verdadero y con demasiada luz en nuestra vida para poder adueñarnos de ella. Sólo podemos abrirla y dejar que nos invada, y dejar que esa luz vaya transformando nuestro corazón en un corazón más parecido al de Dios, que para eso sí que ha entregado el Hijo de Dios su Sangre por nosotros.

+ Javier Martínez
Arzobispo de Granada

ARZOBISPO METROPOLITANO. HOMILÍAS

Homilía de Mons. Javier Martínez en la Eucaristía celebrada en la Catedral en la Festividad del Corpus Christi en Granada el 15 de junio de 2017.

Queridísima Iglesia del Señor, Esposa amada de Jesucristo, Pueblo santo de Dios, reunido hoy en un número tan grande para adorar el amor infinito de Dios donado en Cristo; para adorar ese amor infinito que está hecho carne con nosotros, y alimento y sostén de nuestras vidas;

Muy queridos sacerdotes concelebrantes les decía en la sacristía que toda celebración de la Eucaristía tiene un vínculo extraordinario con nuestro ministerio al servicio de los hombres, nuestro conocimiento del amor de Dios en su Hijo Jesucristo-;

Queridos niños de Primera Comunión, que celebráis vuestra entrada como adultos en la vida de la Iglesia, es decir, vuestra incorporación plena al Cuerpo de Cristo y a la participación de la vida nueva que Él da a su Esposa, la Iglesia;

Queridas autoridades;

Comunidades religiosas, representadas aquí en la asamblea que formamos hoy toda la Iglesia de Dios;

Hermandades, cofradías;

Queridos hermanos que venís de fuera, porque sabéis que en Granada el día del Señor es muy grande y queréis celebrarlo junto con nosotros dando gloria a Dios por esta plenitud de su Amor que se hace presente de una manera misteriosa, sacramental, en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, la Eucaristía:

Las últimas palabras del Evangelio de San Mateo son “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. Son palabras de amor. Jesús ha realizado su alianza nueva y eterna en la cruz; ha cumplido su designio. Los desposorios que habían empezado -si queréis- en la Encarnación, o más aún, que habían comenzado con la historia del pueblo de Israel, en la alianza del Sinaí, se cumplen en esa alianza nueva y eterna que Cristo realiza en su Sangre. Es el amor más fuerte que la muerte. Es el amor de Dios que no se ha dejado vencer por todos los pecados de Israel, por todos los pecados de los hombres, por nuestros pecados. El agravio más

grande de la historia es la ingratitud con la que los hombres vivimos con respecto a Aquél que nos ha dado todo, todo lo que somos, todo lo que somos capaces de hacer, y todo el mundo, todo el universo, para su Gloria y para nuestro servicio. Y el Señor responde a ese agravio entregándose por nosotros: Nadie me quita la vida, Yo la doy porque quiero. Responde a nuestra ingratitud abrazándonos con un abrazo que nadie, ni el poder del Enemigo, podar romper jamás. Como decía el mismo Señor en el discurso de despedida en la Última Cena: “Nadie puede arrancarme de mi mano lo que me ha dado mi Padre, porque el Padre es más fuerte que todos”.

El Padre y su designio de amor. Ha enviado a su Hijo, no para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él. Son los que han revelado en Cristo la inmensidad abismal del amor de Dios por nosotros. Y la Eucaristía no hace más que cumplir esas palabras de Jesús, esa alianza nueva y eterna, que recordamos cada vez que la celebramos. Y en su Presencia fiel aquella palabra última del Señor antes de retornar al Padre: “Yo estaré con vosotros”, que recuerdan también a la liberación del nombre de Dios: “Yo soy el que soy”, decía el Señor a Moisés cuando le pregunta su nombre en el Sinaí. En realidad, podría decir: “Yo soy el que está entre vosotros. Veréis cómo os acompaño”. Y les acompañó el Señor con la columna de nube de aquel día, con la columna de fuego durante la noche, con el maná y las codornices para alimentarse en su camino por el desierto. Nos lo recordaban las lecturas de hoy el día del Corpus. El Señor cuando nos dice “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” está recordando justamente aquel pasaje de la población del nombre de Dios. Y el Señor es fiel, no abandona a su pueblo. Esas palabras son palabras de alianza, son palabras de amor. Cómo nos acompaña el Señor, cómo está presente el Señor en nuestras vidas: acompañándonos. Son palabras del mismo amor sponsal, que se pone de manifiesto en las palabras de la consagración y en las palabras del Señor en la Última Cena. Es al final, cuando han pasado los años, cuando uno puede mirar la vida para atrás, qué es lo que permanece de bello, de grande, en un matrimonio: que se acompañan. Y a uno le da ternura ver a esos matrimonios que llevan tantos años juntos, donde han sufrido juntos seguramente tanto, incluso el uno del otro, y siguen acompañándose.

Eso es lo que el Señor dice: “Yo os acompañaré a lo largo de la historia, estaré con vosotros”. Nosotros somos el pueblo del Emmanuel, porque

Dios está en medio de nosotros. Dios está con nosotros. Nos acompaña. Nos acompaña en nuestra fragilidad, sin duda, porque no somos nadie merecedores del don de participar en la vida divina, de ser hijos de Dios, de alimentarnos con la vida misma de Dios, de recibir su Espíritu Santo y de vivir en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Nadie lo hemos merecido y el Señor nos lo da como regalo, como regalo esponsal que Dios nos hace a la humanidad. Su amor infinito despierta en nosotros. Por eso nuestra oración se llama Eucaristía. Nosotros damos gracias, porque el Señor está con nosotros a pesar de nuestra pequeñez, en nuestra pequeñez. Está con nosotros a pesar de nuestras torpezas. No nos abandona a pesar de esas torpezas. Su Amor vence el poder del pecado. Hoy, siempre, hay sacerdotes durante la Eucaristía confesando al mismo tiempo, administrando el perdón de los pecados, ese don que sólo Dios puede perdonar pecados. ¿Quién puede perdonar pecados más que Dios? En virtud de qué yo, pobre hombre, podría atribuirme si no fuera por un don de Cristo, un signo de su permanencia; permanece el Señor y permanece entre nosotros el perdón de los pecados; permanece el Señor y permanece con nosotros el maná, el pan de vida que nos alimenta, a lo largo del camino, que sostiene nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor, hasta el último día de nuestra vida y hasta el último día de la historia. Y ese Amor y esa gracia de Dios valen más que la vida. Porque perder esa gracia sería perder el significado de la vida, y vivir no serviría para nada. Mientras que perder la vida y no perder al Señor no es perder nada. Porque el Señor es el dador de la vida. El Señor es el que la llena de significado, el que la llena de contenido, el inmortal que vive para siempre, unidos al Señor. No tenemos nada que temer, nunca.

Mis queridos hermanos, la celebración del Corpus Christi es una celebración de gratitud al amor infinito del que no somos dignos. Una celebración alegre, gozosa, porque celebramos la fidelidad del Señor. Tu fidelidad y tu misericordia son eternas, y están en medio de nosotros y nos acompaña. Y salimos a las calles proclamando ese amor infinito de Dios. Eso tiene una traducción en la vida del pueblo cristiano: nosotros somos el pueblo del amor, el pueblo de la misericordia. Hemos conocido en Cristo un amor invencible. Por eso, entendemos el matrimonio de una manera especial también, porque sabemos que hay un amor invencible; pero entendemos todo en nuestra vida. Los remedios a los males de este mundo nunca nacen más que del amor más grande. Ojalá los hombres puedan reconocernos

como el pueblo cuya ley, cuya única ley de verdad, es el amor. El amor que es la experiencia misma de Dios que nosotros tenemos en Cristo. El amor en el que está puesta toda nuestra fe y toda nuestra esperanza.

Mis queridos hermanos, al bendecir, proclamar, glorificar ese amor, Le pedimos también al Señor que haga de nosotros cada vez más y más, y de una manera cada vez mas más visible -porque un sacramento tiene que ser visible-, que haga de nosotros un pueblo del amor. Que los conflictos familiares; que los conflictos de vecindad; que en toda clase de conflictos, los que hay a veces entre los pueblos o entre las religiones (o puede parecer que los hay), siempre que hay una situación conflictiva es el amor el que gana si somos cristianos, es el amor lo que proclamamos, es el amor el que vence; y vence a veces a través del martirio, como el amor del Señor ha vencido a través de la cruz. Pero es siempre el amor el que da testimonio del Dios verdadero.

Que así sea en la vida de este pueblo cristiano de Granada, tan bendecido por el Señor, tan amado del Señor, tan protegido por la Virgen. Que podamos proclamar ese Amor a los cuatro vientos en este mundo nuestro como el Señor lo proclamó en la cruz.

+ Javier Martínez
Arzobispo de Granada

ARZOBISPO METROPOLITANO. HOMILÍAS

Homilía de Mons. Javier Martínez el 25 de julio de 2017, en la Eucaristía de acogida de los restos y reliquias de los nuevos beatos granadinos, beatificados el 25 de marzo en Aguadulce (Almería), en la Causa José Álvarez-Benavides y de la Torre y 114 compañeros mártires de Cristo

Queridísima Iglesia del Señor, Esposa amada de Cristo y Pueblo santo de Dios;

Muy queridos sacerdotes concelebrantes:

Querida hermana;

Queridos familiares de algunos de los mártires que nos acompañáis;

Hermanos y amigos:

¿Para qué es la vida? ¿Para qué nos da el Señor el don de la vida? ¿Qué sentido tiene el tiempo de peregrinación que pasamos en este mundo? Para conocer a Jesucristo y para dar testimonio de Él. No tiene ninguna otra razón. Un pasaje de San Pablo lo expresa con mucha nitidez, expresando lo que es la vida de la Iglesia, la vida de su Esposa: Cristo murió por nosotros y resucitó para que no vivamos ya para nosotros mismos sino para Él, que por nosotros murió y resucitó.

Ese -vivir para Él- es la tarea verdadera de la vida, la única. Cuando tratamos de llenar nuestra conciencia, y nuestro corazón, y nuestras preocupaciones, de otras muchas cosas, si falta Él, al final lo que nos queda en las manos es vacío. Cuando está Cristo; cuando la vida es para Cristo, entonces todo, la vida de la familia, el trabajo que hacemos en el mundo, las relaciones humanas- encuentra su lugar. Dejan de ser relaciones regidas por una serie de pasiones, por el ansia de poder, o por la envidia o por el egoísmo, la avaricia, para convertirse en relaciones de amor. De ese amor que ha llevado a Cristo, al Hijo de Dios, a asumir nuestra condición humana, a unirse a nosotros, a darse a nosotros sin que nosotros lo merezcamos, y a acompañarnos, a pesar de nuestra pobreza, en nuestro camino hacia la Patria, hacia la Casa, hacia el Hogar, hacia el Padre.

Por eso, el primer gesto de un cristiano que tiene conciencia de lo que

significa el don que ha recibido es dar gracias por la fe, dar gracias por el don precioso de la fe. Y uno comprende que en la Iglesia el tesoro más precioso después de los sacramentos, el cumplimiento por así decir- de aquello para lo que los sacramentos son, sea la vida de los santos, especialmente la vida de los mártires, aquellos en los que se realiza aquella palabra del Salmo: “Tu Gracia vale más que la vida”. Haberte encontrado a Ti, Señor, saber que Tú eres el tesoro, la vida de nuestra vida, el pan de nuestra vida, es algo más precioso que la vida misma, porque la vida sin este tesoro no vale nada, y en cambio teniéndote a Ti, que eres el Señor de la vida, aunque uno pierda la vida, no la pierde nunca.

Es curioso. Desde Santiago fue el primero de los apóstoles que derramó su sangre por el Señor, cumpliendo las palabras del Señor “mi cáliz sí lo beberéis, pero el que estéis a mi izquierda o a mi derecha no me corresponde a mí darlo, pero mi cáliz lo vais a beber. Vais a beber de la vida lo mismo que yo voy a beber en la cruz-; fue el primero, y lo cierto es que la historia de la Iglesia, desde los orígenes, hemos nacido de la cruz, hemos nacido del costado abierto de Cristo. La vida del Paraíso se nos abre cuando se abrió el costado de Cristo y brotaron esa sangre y esa agua, que la Iglesia siempre entendió” los primeros cristianos- como símbolo de los sacramentos de la Iglesia, del Bautismo y de la Eucaristía, que dan a los hombres esa vida nueva que nos permite justamente vivir en el Espíritu Santo, vivir para Aquél que por nosotros murió y resucitó.

Desde los orígenes, la Iglesia ha estado acompañada por los mártires. Es como el signo y el sello de la Iglesia. Están los mártires de los primeros siglos. Aquí recordamos su memoria en el Sacromonte. Y aunque los detalles de los libros plúmbeos sean totalmente legendarios, a pesar de que la intención que rige esas leyendas es algo en lo que se ha trabajado muy poco, y entendido a la luz de toda la tradición literaria del mundo árabe cristiano, son leyendas llenas de una intención exquisita, de una intención que hoy llamaríamos ecuménica; a pesar de que esas leyendas no sean verdaderas, es muy posible que en la memoria del pueblo cristiano, a pesar de los siglos, quedase el recuerdo de un antiguo cementerio cristiano, y que en los primeros siglos muy en el origen la Iglesia estuvo implantada en España no ofrece ninguna duda (quizás especialmente en Granada, a través de Cartagena

-Cartagonova-, por el atractivo que tenía la Vega de Granada, pero también por el testimonio del Concilio de Elvira, que aún antes de que se hubiese celebrado la paz de Constantino, que reconoció la legitimidad de la religión cristiana, ya reunió en estas tierras nuestras a alrededor de 80 obispos en el primer Concilio del que la historia nos ha recordado sus actas. El primer Concilio que hubo en la Iglesia hubo muchos, en esos tres primeros siglos, más o menos clandestinos, en Cartago, en lo que hoy llamamos Medio Oriente, muchos sin duda, después de aquel primero de Jerusalén, que narran los Hechos de los Apóstoles). Por tanto, podemos estar seguros de que la historia de la Iglesia estuvo también aquí marcada desde el principio por la sangre de los mártires. Acerca de Santiago, por el que damos gracias como patrón, que haya predicado en España, sólo una antigua tradición lo recuerda. Pero me daba una vez un investigador polaco de los comienzos de la historia de la Iglesia una razón muy sólida para defender el que Santiago predicara en España, aparte de que luego su sepulcro fuera traído por sus discípulos a lo que hoy es Santiago de Compostela: en los siglos sobre todo en el siglo IV- las iglesias se peleaban por tener la memoria de un santo, el recuerdo de un santo, las reliquias de un santo, de algún apóstol, porque el tener las reliquias de algún apóstol o el haber sido lugar de predicación de un apóstol era un motivo de orgullo para una iglesia, y por lo tanto luchaban y por todas partes aparecían o huesos, o restos, o memorias o un libro que había usado cuando pasó por allí y dice: curiosamente, de Santiago, no hay más tradición que la de España, no la hay en ningún otro lugar. Y él fue el primer obispo de Jerusalén, por lo tanto había muchos motivos para que en el este de la Iglesia, en las zonas de Palestina, y de Siria, y de Egipto o el sur de Grecia, se pudieran haber conservado tradiciones de Santiago; no hay ninguna, y ese silencio es el testimonio más elocuente en favor de la verdad de la tradición hispana.

Nosotros recordamos su memoria como la de aquél que nos trajo la fe. Y lo que es importante es saber que la fe es el don más precioso que tenemos en nuestra vida. Y que el testimonio mejor de esa fe, el que prolonga más directamente -junto al ministerio apostólico- la verdad de Cristo es el testimonio de los mártires. Hubo mártires en la antigüedad (ciertamente, en nuestras tierras). Hubo mártires durante la ocupación islámica. Aquí recordamos a san Gregorio de Parapanda, pero sin duda fueron muchos los cristianos que sufrieron el martirio. De los de Córdoba, san Eulogio nos ha

contado (mientras él vivió, porque luego fue él mismo martirizado y quedó la historia de los mártires en silencio) las persecuciones que sufrieron los cristianos, la comunidad cristiana de Córdoba, en los primeros siglos de la ocupación islámica. Después, todo el mundo los llama “los mártires de las Alpujarras” y hay un montón de lugares -el pozo de los mártires, el camino de los mártires, la calle de los mártires, la plaza de los mártires- de aquellas masacres de cristianos que tuvieron lugar en la revolución morisca, y de los que estamos ahora mismo recogiendo los testimonios más antiguos de nuevo, que algunos de ellos se habían perdido. Y aquí tenemos delante de nosotros los restos de los mártires de la persecución religiosa en el siglo XX.

La historia de la Iglesia es una historia martirial. Pero subrayar ese carácter martirial de nuestra historia no es un motivo para hacer del cristianismo o de la defensa del cristianismo una defensa ideológica, por ejemplo frente a los enemigos de la fe. Más bien tendríamos que tener y pedirle al Señor que ésa es la actitud del cristiano- la actitud que han tenido los mártires: ellos siempre pedían que se perdonase a quienes eran el instrumento de su muerte. O como esa mujer egipcia, que se divulgaba su testimonio hace unos meses, cuyo marido había sido decapitado en las playas de Libia, diciendo ¡Oh, Jesús!, En el momento en que le decapitaban; le preguntaba un periodista si sentía odio por aquellos que habían matado a su marido y decía “cómo voy a sentir odio si me han hecho a mí y han hecho a él el regalo más grande. Él era un sencillo trabajador. Cuándo iba a soñar él que podía ser uno de los mártires de la Iglesia y cuándo podía soñar yo ser la mujer (ahora la vida) de un mártir, de un santo. Ésa es la actitud de un cristiano.

Que no sirvan los martirios para reforzar posiciones que se apoyan en la fe para causas que en definitiva son políticas. No. Que nos sirvan para adentrarnos en el misterio de Cristo. Cuánto vales, Señor. Qué bien tan grande significas Tú en la vida humana para que uno pueda sacrificar la vida antes que perderte a Ti, antes que negarte a Ti; para que uno pueda dar la vida, sabiendo que quien da la vida por Ti la recupera, sabiendo que quien da la vida por ti no la pierde. Ganas al autor de la vida y con Él la certeza de una gloria eterna. Los antiguos cristianos gustaban celebrar la Eucaristía encima de los sepulcros de los mártires. No era una cosa devocional, piadosa

en un sentido barato o negativo. Tenía un profundo sentido, porque ellos son los que hacen verdad las palabras que el sacerdote pronuncia en la consagración: “Tomad, comed, esto es mi cuerpo”. Ellos entregan su cuerpo a la Iglesia, al mundo, a los hombres, a sus enemigos. Entregan su cuerpo como Cristo para el perdón de los pecados, para testimoniar la verdad del amor infinito de Dios por los hombres. Ellos hacen verdad las palabras de la consagración, porque, junto al cuerpo misterioso, sacramental de Cristo, Cristo habita en ellos y el cuerpo de Cristo en ellos se da por la salvación del mundo, haciendo verdad las palabras de Cristo en la Última Cena.

El Santo Padre hace muy pocas semanas en un Motu Proprio ha equiparado a los mártires a aquellos que ofrecen su vida por el bien de sus hermanos y que se entregan en situaciones a veces de extrema necesidad o de extremo peligro, justamente para el bien de sus hermanos. Y ha explicado cómo ese don de la vida, de nuevo. ¿Por qué? ¿Por un capricho del Papa? ¿Porque ahora hay que subrayar más la necesidad de que el cristianismo muestre su amor a los necesitados y a los pobres? No. Porque de nuevo eso hace verdad las palabras de Cristo en la Eucaristía, el significado de la vida de Cristo, para quien nosotros vivimos; para quien nosotros, por ser cristianos, vivimos. Vivimos para Él, que por nosotros murió y resucitó. Vivimos sólo para dar testimonio de Él, que por nosotros murió y resucitó, y que es la única esperanza de los hombres, la única esperanza nuestra y la única esperanza del mundo.

+ Javier Martínez
Arzobispo de Granada

ARZOBISPO METROPOLITANO. HOMILÍAS

Homilía de acción de gracias en la Eucaristía con las Mercedarias de la Caridad, que durante 50 años han atendido el Hogar Sacerdotal de la Diócesis de Granada y ceden esta tarea pastoral a otra congregación.

Muy querido D. Antonio;

Queridos sacerdotes;

Querida hermana Carmen y comunidad;

Muy queridas las hermanas consejeras que habéis querido venir a esta Eucaristía;

Y queridas hermanas y amigas:

La Eucaristía es siempre una acción de gracias. Siempre.

Hasta cuando estamos celebrando el funeral de un chico joven o de un niño. Y se nos dice: “Es justo y necesario darle gracias a Dios”. ¿Cómo vamos a darle gracias a Dios por la muerte de un niño? No la damos porque haya muerto nadie, en el sentido del mundo, sino que damos gracias a Dios porque Jesucristo nos ha revelado que la muerte no es lo último. No damos gracias por el hecho de la muerte o por la despedida que supone la muerte. Por eso no damos gracias. Eso siempre supone una ruptura y una ruptura es siempre dolorosa. Damos gracias porque Jesucristo hace que la muerte, la despedida más grande y más fuerte de todas las que hay en nuestra vida, ni siquiera esa despedida es una despedida para siempre. Es una despedida para un tiempo. Es una despedida que no tiene la última palabra en nuestras vidas. Y eso es decir que Jesucristo es el Señor. Lo demás son palabras bonitas. Pero decir que Jesucristo es el Señor de la vida significa precisamente que no hay nada que sea más fuerte que el Señor. Y si no hay nada que sea más fuerte que el Señor, no es más fuerte que el Señor el Enemigo, que nos enreda y nos lía y tiene bastante poder sobre nuestros corazones a veces, y no es más fuerte que el Señor la muerte. Por lo tanto, la muerte ha perdido su aguijón, como decía San Pablo. ¿Dónde está el aguijón de la muerte? En esa separación que nos hace tan duro el pensar que nunca hemos terminado la relación con alguien, con un ser querido. Siempre habría más cosas de las que tendríamos que hablar, siempre habría algunos errores que uno quisiera corregir; que la misericordia y el manto

del perdón cubriera aquella relación, que nunca fue tan bella y tan perfecta como hubiéramos deseado, ni siquiera la de un marido y una mujer. Muchas veces en ella, haría falta mucha misericordia y mucho perdón para rescatarla. La muerte no es la última palabra de nuestra vida.

Pero si la muerte no es la última palabra, todas las demás despedidas, que son dolorosas porque participan un poco también de la muerte, tampoco tienen la última palabra. Quiero decir que no nos despedimos. En cambio, nuestro corazón está lleno de gratitud. Los años que vosotras habéis estado aquí se ha hecho verdad lo que decía el Apóstol San Pablo: “No debáis nada a nadie más que amor”. Los sacerdotes y presbiterio de Granada, las personas que han estado y están aquí en la Casa, a lo largo de todos estos años, yo mismo, la Iglesia de Granada, la Iglesia en Granada, no tiene con vosotras más que una deuda de amor, que nunca podremos pagar. Porque vosotras habéis querido a los sacerdotes, habéis querido a los residentes con un amor que no era sólo el que había en vuestro corazón, que ya es mucho, sino que ese amor que había en vuestro corazón era un reflejo de amor del Señor hacia cada una de las personas: sacerdotes a veces muy simpáticos, o sacerdotes llenos de virtudes o llenos de amor al Señor, sacerdotes a veces difíciles de temperamento, porque cada uno somos como somos, y a veces en alguna ocasión en especial muy difíciles de trato. No habéis puesto más que amor, cariño, la vaselina de la misericordia siempre, el saber acoger y el saber aceptar a cada persona como es. Por lo tanto, repito, tenemos una deuda que sólo el Señor podrá pagar, nosotros no. Eso es lo que decimos cuando decimos “que Dios te lo pague”: es reconocer que nosotros no podríamos pagar un beneficio tan grande como el que hemos recibido, y como aquí el beneficio ha sido tan inmensamente grande, porque brotaba de vuestra consagración al Señor, pues nunca, nunca, nadie, ni el de todos juntos, podríamos pagar ese beneficio. Lo pagará el Señor a la medida infinita de su Gracia.

Pero lo que hacemos hoy no es llorar porque nos vamos a despedir, porque nuestra despedida no es despedida. En la comunión del Cuerpo de Cristo las despedidas son siempre aparentes, nada más. Seguimos unidos en la Eucaristía. Seguimos unidos en la misión, que a veces esa misión a lo mejor es estar en un hospital o estar en un lugar de rehabilitación, a medida que nos vamos haciendo mayores. Sea la que sea, siempre estaremos unidos

en el Cuerpo de Cristo. Siempre seremos miembros los unos de los otros. Siempre seremos parte del mismo Cuerpo, de esa “Iglesia una” que profesamos cada domingo en el Credo. Y aunque se nos vaya la memoria y nos podamos olvidar del nombre de alguna persona, siempre estaréis en nuestro corazón, esperando el día en que ese amor que el Señor ha sembrado en nuestra historia sembrándose Él, sembrándose como grano de trigo que muere, y ese amor que habéis seguido sembrando vosotras entregando vuestras vidas y viviendo aquí para dejar aquí vuestro amor, pues ese amor vive aquí para siempre.

El trocito que hemos leído se puede complementar con todo lo que recordamos del himno al amor en la Carta a los Corintios, cuando dice que el amor no pasa nunca. Hay tres que no pasan nunca: la fe, la esperanza y el amor, y la más grande de todas es el amor. Hasta el pequeño vaso de agua, hasta la palabra amable cuando la otra persona está llena de dolores y tiene muy pocas ganas de ser amable. Y sin embargo, la palabra bondadosa que habéis sabido llevar en tantas ocasiones, el gesto de ternura, el cuidado exquisito. Ninguno de esos gestos se pierde. Aquí hay millones de vasos de agua en los años de vuestra presencia. De vasos de agua y de más cosas: de paciencia, de ternura, de delicadeza, del ejercicio de una maternidad espiritual preciosa que habéis sabido ejercer con una generosidad y una exquisitez muy grande. Sólo el Señor sabrá pagaros. Pero no os perdemos. En la vida eterna, que está ahí a la vuelta de la esquina. Decimos “la vida pasa volando”, pero la vida eterna está a la vuelta de la esquina y en la vida eterna estamos otra vez todos unidos, gozosos, ya sin dolores de huesos, sin principios de demencia o alzheimer, esas cosas que nos hacen aquí la vida un poco más difícil. Sin nada de eso, dando gloria al Señor, porque nos vuelve a poner juntos, para ver la belleza infinita del amor que se nos ha regalado.

Gracias, hermanas. No lo sé decir mejor, pero lo digo con todo mi corazón.

El Señor es tan bueno y tan fiel que –lo hemos comentado D. Antonio y yo varias veces en estos meses- parecía imposible que en las circunstancias actuales pudiéramos encontrar una congregación que estuviera dispuesta a venir con tan poco tiempo. El Señor debe querer mucho a la Diócesis de Granada porque nos ha concedido que estas hermanas vengan y pediremos

por ellas, las ayudaremos entre todos a que sepan adaptarse, comenzar. Ellas tienen experiencia de casas sacerdotales. Llevan la casa sacerdotal de la mutual del clero en Madrid desde hace ya muchos años. Por lo tanto, saben lo que es una casa sacerdotal, aunque “cada casa es cada casa” y tiene sus tradiciones y sus costumbres. Tendrán que adaptarse y con la ayuda de las hermanas. Doy gracias a María (Provincial Mercedarias de la Caridad), porque la verdad es que ha sido muy fácil trabajar contigo en este tiempo y nos hemos ayudado lo mejor que hemos podido, y tú también has consentido el que algunas de las hermanas pudieran quedarse hasta que lleguen las nuevas, para poder introducirlas. Eso es un gesto de cariño y de generosidad que no puedo dejar de agradecer.

Le damos gracias al Señor por la gracia y la ternura y el amor que ha significado vuestra presencia aquí; porque ese amor no se acaba ni se acabará nunca; y porque el Señor ha querido darnos otro gesto de ternura en las hermanas que vienen y pedimos por ellas para que sepan continuar vuestra labor.

Esta casa tendrá siempre la presencia humilde, pero grande y poderosa del padre Zegri y el sello de las Mercedarias de la Caridad. Y yo quiero pedirle al Señor que ese sello no falte nunca en vuestra casa.

Con ese espíritu vamos a acoger el don que el Señor nos hace de su amor infinito en su Cuerpo y que ese don fructifique en la vida de todos nosotros en un amor más grande de unos para con otros, tal como somos y en las circunstancias en que el Señor nos pone.

+ Javier Martínez
Arzobispo de Granada

ARZOBISPO METROPOLITANO. HOMILÍAS

Homilía en la Eucaristía celebrada en la Basílica de Ntra. Sra. de las Angustias el 24 de septiembre de 2017, XXV Domingo del T.O

- Queridísima Iglesia del Señor, reunida aquí para venerar hoy a la Virgen de las Angustias;

Muy queridos sacerdotes concelebrantes,

Querido Hermano Mayor, Junta de Gobierno;

Muy queridos hermanos y amigos todos:

El Evangelio dice en la Pasión de Jesús unas poquitas cosas acerca de la Virgen, pero una de las que dice es la que acabamos de escuchar: que la Iglesia, los discípulos de Jesús, representados en la figura de San Juan, el apóstol virgen, el discípulo amado, recibió a la Madre de Jesús como madre. Jesús en la cruz, en el momento de su sacrificio supremo, en el momento en que nos entrega su vida y su Espíritu para que se queden para siempre sembrados en la historia humana, sembrados en la carne de cada uno de nosotros, para que cada uno de nosotros, y cada uno de los hombres que quisiera acoger el don de Dios, como lo acogió aquella mujer de Samaria, pudiéramos vivir como hijos de Dios. Todos nosotros tenemos, pues, a María como madre nuestra.

¿Qué significa tener una madre en el cielo?, ¿Qué significa que María sea nuestra madre? Significa muchas cosas, pero yo voy a subrayar sólo una: tenemos un lugar de refugio. Los niños pequeños, cuántas veces lo ve uno, sobre todo si se encuentran en una multitud, en un centro comercial, o en la calle, en medio de una multitud, y de repente se sienten perdidos, acuden inmediatamente a protegerse junto a su madre. Yo diría que eso es uno de los motivos, uno de los fines para los que Jesús nos deja a su madre: que tengamos un lugar de refugio, un lugar de refugio en esta vida al que poder acogernos. Ella, Tú, Señora, Madre nuestra, eres ese lugar de refugio que necesitamos.

Lo necesitamos para muchas más cosas de las que solemos acudir a Ella. Con frecuencia, acudimos a la Virgen para que nos resuelva problemas humanos, problemas de la salud (que no digo que no haya que acudir,

aunque no es muy razonable pedirle a la Virgen, cuando uno tiene ochenta años, que nos permita vivir como si tuviéramos veinticinco, porque sé que ese tipo de milagro no lo hace el Señor). El Señor nos ha creado de una manera, con una condición que es nuestra condición mortal, marcada por el paso del tiempo. Y el paso del tiempo tiene un valor y la vejez tiene un valor. Y los años y el paso de los años tienen un valor, que también es aprender a desprendernos de las cosas en las que hemos puesto nuestra esperanza en este mundo, para aprender a confiar en el único que realmente está a la medida de los anhelos de nuestro corazón que es Dios.

Refugiarse en la Virgen claro que vale para pedir, no a veces que nos cure, sino que nos ayude a vivir bien la enfermedad; que nos ayude a ser conscientes de, justamente, de que Dios es nuestra única esperanza, el único capaz de saciar los anhelos de nuestro corazón; que nos vaya enseñando a vivir de manera que pongamos más y más nuestro corazón, nuestra esperanza, nuestra confianza en Dios. Ésa es la única esperanza que no defrauda.

Pero tenemos necesidad de acudir a la Virgen como refugio para muchas otras cosas. La más importante de todas -mucho más que la salud, mucho más incluso que otras necesidades materiales o humanas que le pedimos que son legítimas-: que nos libre del poder del pecado; que purifique nuestro corazón del egoísmo, que purifique nuestro corazón de la envidia, que purifique nuestro corazón de la lujuria o de la avaricia; que nos permita vivir con un corazón sencillo, de hijos de Dios, capaz de acoger con gozo las circunstancias en las que el Señor nos pone en cada momento de nuestra vida, porque el Dios que es Amor, el Dios que hemos conocido en Jesucristo es un Dios que nunca nos da una piedra cuando nos puede dar un pan, que nunca nos da una serpiente cuando le pedimos un pescado, que está siempre dispuesto a darnos su Espíritu, que es el único bien indispensable en la vida. El único bien que necesitamos para vivir de acuerdo con las exigencias profundas de nuestro corazón y con el designio de Dios que nos ha creado y nos ha llamado a la vida eterna es el Espíritu de Dios. Y el Espíritu de Dios no lo niega jamás Dios a quien se lo pide. Acudimos a nuestra Madre para pedirle que nos dé el Espíritu de Dios para poder vivir según ese Espíritu.

Luego, son tantas las formas en las que perdemos la paz, o perdemos la paciencia, o se meten en nuestra vida, en nuestras relaciones humanas, las relaciones de familia, las relaciones de vecindad, las relaciones de convivencia social y política (puesto que formamos todos una gran sociedad), se envenenan, se deterioran, el Enemigo encuentra siempre caminos para deteriorar nuestro camino humano, para hacer generar motivos aparentes de violencia, de odio, de división.

Las raíces más profundas de todos esos motivos de división, en el seno del matrimonio, en el seno de la familia, en el seno de la convivencia del barrio o del pueblo, de la ciudad, o de la sociedad en general, es siempre el diablo, es siempre el Enemigo. El diablo es el que divide, divide a los hombres, divide al hombre de la mujer y a la mujer del hombre, divide a los hijos de los padres, divide a los hermanos entre sí, y no porque no haya motivo, repito, aparentes, pero detrás de todos esos motivos se esconde una de las siete pasiones capitales que envenenan nuestra vida. Por eso, la petición más grande que podemos hacer a la Virgen, el refugio más grande que de Ella necesitamos: que Ella nos dé su corazón, que Ella nos haga partícipes de su corazón, que Ella sea instrumento, interceda por nosotros para comunicarnos el Espíritu de su Hijo y que podamos vivir en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Eso es lo que nosotros nos sabemos darnos a nosotros mismo nunca, nunca, porque hace falta la Gracia de Dios para vivir como un hijo de Dios; hace falta el Espíritu de Dios, pero eso es lo que nos ha dado Cristo en su Pasión, y eso es lo que nos ha dado Cristo al darnos a su Madre: un lugar de refugio donde podemos suplicar siempre el Espíritu de Dios, ese don que jamás el Padre niega a aquéllos que se lo piden. Eso es lo que podemos pedirle a nuestra Madre.

Yo podría decir que la Virgen, además de Madre nuestra, es mucho más: es Hija de Dios, Hija de Dios Padre. Cuando yo rezaba el rosario de pequeñito con mi abuela en una aldea de las montañas de Asturias, el primer avemaría del misterio se decía “Dios te salve María, Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, Esposa del Espíritu Santo”. Como hija de Dios Padre Ella es modelo de los que estamos llamados a ser hijos de Dios. Tenemos alguien en quien vernos. Tenemos alguien que puede acoger. ¿Cómo la vemos a

Ella como hija? Pues, cuando acoge el designio de Dios con la confianza de un niño pequeño en las manos de su padre, cogido, bien cogido de la mano de su padre. Le dice el ángel unas cuantas locuras y Ella no duda del designio de Dios: Aquí está la sierva del Señor, que se haga en mí según tu palabra. Y aquella mujer de una aldea pequeñita que no tenía más de doscientos habitantes, que era Nazaret, se ha convertido en la mujer más querida, más famosa, más bella, pero, sobre todo, más querida..., si de lo que tenemos los seres humanos en la vida es de amor, no hay mujer que haya recibido más amor en la historia que la Virgen María. Lo dijo Ella en su cántico de alabanza: “Me dirán dichosa todas las generaciones”. Y cualquiera que la hubiera oído en ese momento hubiera dicho “esta mujer está loca, ¿quién se va a acordar de ella de aquí a tres generaciones? Sus nietos, sus bisnietos, sus tataranietos, alguien un poco famosa a lo mejor si le hacen una escultura o algo así”.

Dios mío, son dos mil años. Son cinco mil kilómetros de distancia. Y en todos los lugares del mundo -en Japón, en Indochina, en Alaska, en Brasil, en Perú, en el fondo del cono de América del Sur, en Chile, en Australia- se canta y se venera a la Virgen María en todas las lenguas del mundo; en el corazón del África negra se canta a la Virgen María. Y aquella locura ha dejado de ser una locura. Ella es modelo, referencia. Y de una manera muy sencilla: basta con decirle a Dios que sí, que no es resignarse. No es resignarse. Resignarse es lo que hacen los paganos. Basta con decirle a Dios: “Sí, hágase en mí según tu palabra”, y nuestras vidas crecen, crecen y se hacen grandes en el designio de Dios, crecen en la capacidad de amar, de perdonar, a la manera como Dios perdona y ama.

Y como Esposa del Espíritu Santo también es referencia para nosotros. Entonces, se convierte en un espejo de la Iglesia. La Virgen es el espejo en el que cada uno de nosotros podemos ver la belleza de la vocación a la que todos hemos sido llamados. Cuando yo entraba se estaba dando la Comunión de la Eucaristía anterior, aquí en la Basílica. De aquí a un momento, el Señor se repartirá humildemente como alimento, como pan, para sostener nuestras vidas, para sostener nuestras vidas de nuevo dándonos su Espíritu Santo para que seamos uno con Él, hijos en el Hijo.

¿Cuál es la belleza a la que el Señor nos llama a cada uno? La belleza de la Virgen. ¿Cuál es la vocación que resume todas las vocaciones? La de la Virgen. ¿Dónde podemos reconocer nuestro destino? ¿Cuál es nuestro destino: un hospital de la Seguridad Social? Pasaremos por ellos, seguro. ¿Cuál es nuestro destino el silencio y el olvido de los cementerios? No. Nuestro destino es la gloria del Hijo de Dios. Nuestro destino es Dios, donde Ella ya participa resplandeciente de belleza. Dios mío, la Virgen no estaba así con su hijo en las rodillas, con su hijo muerto. La Virgen era una mujer casi, a lo mejor, medio escondida en ese momento para poder estar cerca de la cruz de su hijo, con un manto probablemente lleno de polvo y no especialmente limpio en aquel momento junto a la cruz, viviendo el dolor más grande que un corazón de madre haya podido conocer jamás. Pero la vestimos de reina. ¿Qué quiere decir eso? Quiere decir que la historia no terminaba en la cruz para Jesús. La historia empezaba para todos nosotros con la muerte, con el misterio pascual de Cristo. Empezaba para la humanidad un alba nueva, una humanidad nueva. Y Ella, que es la perla, y el comienzo, y la plenitud de esa humanidad nueva, goza ya para siempre del triunfo resucitado de su Hijo. Ése es nuestro destino. Y cuando te vemos a Ti, Madre nuestra, como Reina con tu Hijo muerto en tus brazos, nosotros sabemos que pasemos por donde pasemos nuestro destino es esa misma corona, ese mismo manto, esa misma belleza, esa misma gloria que Tú ya gozas, en nombre nuestro y como principio nuestro en el Cielo, en el Reino de tu Hijo.

Dios mío, que nos acojamos a Ti como madre; que aprendamos de Ti a ser hijos del Padre; y que nos miremos en Ti para vivir de acuerdo con nuestro destino, para que podamos vivir cada momento de la vida con la certeza de que la última palabra nunca la tiene el mal, nunca la tiene el desamor, nunca la tiene el pecado, nunca la tiene la violencia ni la muerte. La última palabra la tiene la Misericordia de Dios, que nos ha llamado a todos a participar del Reino de su Hijo.

Que así sea para mí. Que así sea para todos vosotros. Que así vivamos todos los días de nuestra vida.

+ Javier Martínez
Arzobispo de Granada

ARZOBISPO METROPOLITANO. HOMILÍAS

Homilía de Mons. Javier Martínez en la Eucaristía celebrada en la Catedral en la Solemnidad de la Inmaculada Concepción, presidida por la Sagrada Imagen de la Patrona de Churriana de la Vega.

Queridísima Iglesia del Señor, Esposa amada de Jesucristo, Pueblo santo de Dios;

Muy queridos miembros de la Hermandad Nuestra Señora de la Vega, Virgen de la Cabeza, Patrona de Churriana (y me dicen que en la antigüedad fue patrona de la Vega de Granada);

Queridos sacerdotes concelebrantes;

Muy querido Sr. Alcalde, Corporación;

Coral de Churriana;

Queridos churrianeros, amigos, hermanos todos:

Celebrar la fiesta de la Inmaculada es siempre celebrar una fiesta muy especial para toda la Iglesia. Recuerdo cómo se movilizó el pueblo cristiano cuando en algún momento se pensó en que esta fiesta de la Inmaculada pudiera desaparecer en toda España. Al mismo tiempo, es una fiesta queridísima para toda la Diócesis de Granada. En Granada estaba, desde los comienzos de la modernidad (también en otras diócesis de España), arraigada la conciencia de que la Inmaculada Concepción era algo que estaba en la entraña misma del acontecimiento cristiano, del hecho de Cristo, de la Redención de Cristo.

Le he pedido al Señor poder ayudarnos a adentrarnos un poco en la preciosidad de luz de este Dogma, proclamado justo en el momento en esa lucha entre la humanidad y el poder del mal. En esa lucha los hombres creíamos que con nuestras propias fuerzas podíamos vencer y hacer un mundo en armonía, un mundo bello, un mundo humano, un mundo de paz y de progreso para siempre. En ese mismo momento, la Iglesia proclama esencial al hecho cristiano (eso es lo que significa un dogma) esta verdad de que la Virgen, destinada a ser la madre de Jesús, la madre del Hijo de Dios hecho carne, había sido inmaculada desde el primer momento de su concepción, preservada por tanto de la herida del pecado original, cuyo relato hemos oído tomado de los primeros capítulos del Génesis. Un relato

mucho más rico de contenido que la especie de “cuentecito” que tendemos a pensar que es. Es algo que descubre la condición humana en nuestra profundidad más miserable, más pobre, más mezquina, más necesitada de salvación. Pero, al mismo tiempo, nos descubre también la promesa de esa salvación por parte de Dios. Promesa que ha brillado para el mundo, para los hombres, para nosotros, que hemos tenido la gracia y el privilegio inmenso de conocer justo en María, la Madre de Jesús. En Jesús, y Ella, como el vaso precioso que el Señor ha construido como el culmen de la humanidad, de la raza humana, el orgullo de nuestra raza. (...)

Os cuento una dificultad que tenía casi desde niño. Siempre me ha llamado la atención que en la fiesta de la Inmaculada, muchas veces las peticiones que hacemos es que sepamos imitar la Virgen en su santidad; que sepamos reprimir y luchar contra el pecado; que luchemos contra las fuerzas del mal; que podamos decirle sí a Dios. Pero eso no es lo que proclama el Dogma. Lo que proclama el Dogma es que ha sido preservada por la Gracia de Dios desde el primer instante de su concepción. Decía yo para mis adentros: “así no tiene mérito. Señor, si me hubieras dado una gracia parecida, tampoco yo tendría pecado”. Concebimos la gracia de Dios y la santidad de una manera particular; santidad como algo que hacemos nosotros solos y que “tenemos que hacernos santos”. Nos hacemos la idea de que la santidad es algo que hacemos nosotros y que si no lo hacemos, es porque no queremos, o no nos empeñamos lo suficiente. Una fiesta de la Inmaculada, normalmente, lo que hacemos es sacar la conclusión que lo que tenemos es que hacer un propósito de empeñarnos más para poder ser santos y un poco más parecidos a la Virgen. (...)

La santidad es algo que Dios da, es un don, es el Ser de Dios. ¿Cómo voy a alcanzar yo, a base de codos o a base de empeños o a base de fuerza mía, a Dios? La distancia es infinita. Pero, entonces, nos pasa otra cosa. O pienso que la santidad es algo que lo tengo que hacer yo o pienso que lo hace Dios. Entonces, si lo hace Dios, yo no tengo que preocuparme. (...)

La razón no se opone a la fe. Es más, la razón si se la entiende bien, nos lleva a las puertas de la fe. Y la fe no se opone a la razón. La inteligencia se abre a las cosas, entiende uno mejor la vida humana, es uno más capaz de comprender, de perdonar, de amar, de entender las debilidades, de convivir con ellas sin hacer tragedias. (...)

Señor, nosotros sabemos que Tú y tu Amor no te deja rendir por nuestro mal. Y entonces, claro que podemos imitar a la Virgen, pidiéndole al Señor “ven a nosotros, ayúdanos a poder decirte sí en las circunstancias de la vida, las que sean”. (...) Nuestra vida humana es un drama, pero en ese drama no estamos solos y hay un amor que nos sostiene siempre y que nos permite acogernos a él, decir que sí a Dios en la circunstancia concreta en la que estemos y que Dios vaya cambiando nuestro corazón y haciendo nacer en nosotros esa humanidad nueva que ha empezado como Jesucristo y que no terminará ni desaparecerá jamás: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

Esa Presencia es la que empezó en las entrañas de la Virgen y la que no acabará jamás. A esa Presencia nos confiamos, nos abandonamos; en ese Amor ponemos nuestras vidas. Y ese Amor hace crecer en nuestro corazón un amor que no seríamos capaces de fabricar sin Ti, Señor. Y sin embargo, Tú haces posible ese amor, haces posible esa humanidad bonita, esas familias preciosas en las que uno ve resplandecer tu Perdón, tu Misericordia y tu Gracia. En el espejo de tu Madre podemos ver la belleza de la vida a la que estamos todos llamados y Tú, Señor, haces esa belleza posible en todos nosotros, hasta en medio del dolor, de la traición, de la cruz. Cómo no darte gracias.

+ Javier Martínez
Arzobispo de Granada

ARZOBISPO METROPOLITANO. HOMILÍAS

Homilía de Mons. Javier Martínez en la Eucaristía de la Natividad del Señor en la S.I Catedral.

- Queridísima Iglesia del Señor, Esposa amada de Jesucristo, el Hijo de Dios; Queridos hermanos y amigos;

Reunidos hoy para celebrar este día santo y grande, junto con la noche de Pascua, día de Pascua; los dos polos de amor que Dios ha querido hacer con la humanidad con su Hijo Jesucristo, y en la cual Dios nos revela las profundidades de su Ser, es decir, de su corazón.

Os digo: alegraos, hermanos. Y me gustaría poder transmitir una alegría de las que brotan de lo hondo del corazón. Que no sea simplemente la alegría de una Navidad más en nuestra vida, un año más que pasamos por esto, con sus claros y sus oscuros, con sus momentos de belleza y de gozo, y de sus momentos también tal vez de dolor, de sufrimiento, de soledad quizás. A mí me gustaría poder transmitir que lo que lo que celebramos hoy, que lo que la Iglesia celebra hoy hace posible una alegría que nace de lo más íntimo.

Yo comienzo todos los domingos la homilía diciendo “queridísima Iglesia de Jesucristo, Esposa amada del Señor”. Hoy es el día de la boda. Hoy la Iglesia lo que celebra es la boda del Hijo de Dios. (...) Venimos de los caminos a celebrar el amor infinito de Dios por nosotros, por esta pobre humanidad herida por el pecado de tantas formas, por las mezquindades del pecado. (...) El Señor no se ha avergonzado en ningún momento de venir hasta nosotros; de hacerse nuestro para poder hacernos suyos. Y al hacernos suyos, poder así hacernos partícipes de Su vida divina y gozar de su herencia y de su amor.

La liturgia del día de Navidad subraya mucho que Dios ha hablado en Jesucristo; de muchas maneras ha hablado al pueblo de Israel por medio de los profetas. “Y en el Principio era el Verbo, la Palabra...”. Que habló en la Creación, porque la Creación es el primer signo de Dios, el primer gesto del amor de Dios; el haber creado el mundo y el habernos creado a cada

uno de nosotros. Un gesto de amor, que, dirigido a cada uno, es único para cada uno de nosotros, porque el amor infinito de Dios nos puede decir a cada uno “tú”, a ti, “yo te amo”. (...) El amor de Dios es infinito y, por lo tanto, cada uno de nosotros podemos sacar de ese depósito de amor todo el que necesitamos. Y nosotros también estamos abiertos a un amor infinito sin que jamás disminuya ni un milímetro la magnitud, la grandeza, la inmensidad de ese depósito.

Mis queridos hermanos, hoy celebramos ese amor. Hoy celebramos ese amor que hoy Cristo, el Hijo de Dios, el Verbo, se ha unido a la naturaleza humana. Y luego pasará por todas las pruebas. Su ministerio público, después de los años de silencio en Nazaret, comenzará con el relato de unas tentaciones. Esas tentaciones le acompañarían a lo largo de todo su ministerio, hasta el momento de la cruz. De hecho, las tentaciones aluden ya a la posibilidad de la Pasión y de la muerte. El amor del Hijo de Dios sería probado; y probado hasta la muerte, y se mostraría en la Pasión y en la cruz más fuerte que la muerte.

Alegraos, mis queridos hermanos, porque ese amor es para nosotros. Y no es un recuerdo. La Navidad no es un dulce recuerdo de una historia pasada, no es la memoria de algo que pasó hace dos mil años y que se quedó allí y a nosotros nos queda como los ecos más o menos potentes, más o menos amortiguados por las mil ofertas o movidas del mundo en el que vivimos. No. El don de Cristo, cuando el Verbo ha querido poner su morada entre nosotros, se ha quedado a vivir entre nosotros, viene a nosotros. Viene a nosotros en este día. Viene a nosotros en cada Eucaristía. Por eso, cada Eucaristía renueva el Misterio de la Navidad, cada Eucaristía en ese sentido es la renovación de la alianza nueva y eterna que el Señor selló al hacerse hombre, y permanece para nosotros, para cada uno de nosotros en nuestra existencia, en nuestra vida. Cristo quiere venir a nosotros, para unirse a nosotros, para darse a nosotros, para que nosotros podamos vivir por Su Vida, vivir por Él, vivir de Él, vivir en Él.

Es un día grande. Y es un día grande donde las palabras se quedan siempre pequeñas. En estos días algunas personas me comentaban cómo los signos de las ciudades con los que se celebra la Navidad ya no hacen ninguna referencia al Acontecimiento de Cristo, sino que son signos geométricos

o adornitos abstractos, pero no la razón profunda de esta alegría que ni necesita censurar nada, ni necesita olvidarse de nada, ni siquiera de la muerte; ni necesita fabricarse artificialmente porque es un Acontecimiento que, cuando uno lo acoge, marca la vida, y la marca para siempre y la marca sobre todas las cosas y en todas las dimensiones de la vida. (...)

En otro sentido –yo les decía a estas personas-, tal vez tenemos que dar gracias a Dios; tal vez este hecho de que los andamios en los que estamos acostumbrados a apoyar nuestra fe falten tiene un aspecto que no es bueno sin duda, pero tiene un aspecto buenísimo y es que nos hace a nosotros tomar conciencia de nuestra fe, de la realidad del Acontecimiento de Cristo en quien creemos, de lo que significa ese Acontecimiento y de quiénes somos nosotros: hijos de ese Acontecimiento. Y por ese Acontecimiento hechos hijos de Dios, que vivimos como hijos de Dios. Tal vez es bueno que nos falten, porque esos andamios y eso adornos que han rodeado tanto tiempo, siglos, a la celebración de la Navidad otras celebraciones cristianas nos distraían también mucho a veces, y poníamos más atención en los adornos, más atención en cosas exteriores o más atención en las consecuencias que en el hecho mismo.

Un amigo mío ha escrito un libro que se titula “La belleza desarmada”. Es un libro sobre la misión del cristiano, la vida del cristiano en el mundo contemporáneo. Por así decir, en otros momentos hemos podido ofrecer al mundo sedes de pensamiento poderosas, instituciones educativas, instituciones de todo tipo, hospitales... la Iglesia ha hecho de todo a lo largo de la historia. Y este momento donde estas cosas nos pueden faltar son ciertamente también una gracia de Dios, en el sentido de que son un reclamo porque el mundo sólo necesita poder conocer el Amor de Dios. Y tal vez nosotros como los apóstoles en los Hechos de los Apóstoles, en un episodio en la puerta del templo, dice: “no tengo oro ni plata, pero lo que tengo te doy”, “en el nombre de Jesucristo, levántate y anda”.

Que nuestra única riqueza pueda ser Jesucristo, eso es un bien; que podamos ofrecer con mucha más desnudez la belleza desarmada, la belleza de quien se sabe tocado, y tocado en lo más hondo de su ser por el Amor de Dios y no necesita más para vivir y para vivir contento. Eso sería no sólo celebrar la Navidad este día de Navidad. Eso sería celebrar la Navidad todos los días

del año y todos los días de nuestra vida. Saber que teniéndote a Ti, Señor, y que te tenemos a Ti es algo de lo que podemos estar seguros porque Tú eres fiel; no porque nosotros lo merezcamos, sino porque Tú eres fiel, porque tu Misericordia es eterna, porque en Cristo Tú te has revelado como Amor y como amor sin límites. Teniéndote a Ti, Señor, no necesitamos nada más. Y el mundo no necesita otra medicina. (...) Si te tengo a Ti; si tengo tu amor; si puedo vivir de ese Amor y puedo ofrecer ese Amor a cualquiera que se cruce conmigo en el camino -hasta donde yo llegue, hasta donde yo sepa o mi pobreza pueda alcanzar- el mundo empieza como a clarear, como el alba por la mañana, como esa luz primero gris, luego más blanca hasta que resplandece el sol. Es una imagen que la Iglesia ha usado desde el principio también para la Navidad: “Nos iluminará el sol que nace de lo Alto”, no que brota del horizonte, sino “que nace de lo Alto”; el sol que es Cristo, que llena la vida de luz, de color, de alegría, de buen gusto, del buen gusto de la experiencia de un amor que lo cambia todo, que lo transforma todo, que lo perdona también todo.

Mis queridos hermanos, vamos a darle gracias al Señor por ese don, y que esa gratitud pueda tener también estos días de Navidad y nuestras vidas.

+ Javier Martínez
Arzobispo de Granada

ARZOBISPO METROPOLITANO. NOTAS DE PRENSA

Nota de prensa del Arzobispado de Granada relativa a la salud del Sr. Arzobispo.

En las últimas semanas, el Sr. Arzobispo, Javier Martínez, ha venido siendo tratado de fuertes dolores lumbares, y en el día de ayer se le ha diagnosticado en el P.T.S. una espondiloartrosis y una importante estenosis de canal lumbar. El tratamiento médico, aparte de medicación y control de la dieta, dice que “debe evitar todas aquellas actividades que supongan estar tiempo de pie o con marcha prolongada”.

Naturalmente, esto va a afectar, temporalmente si Dios quiere, a su presencia en procesiones o en ciertos actos de la Semana Santa. Nuestro Arzobispo no ha dejado nunca aprovechar cualquier ocasión que el Señor le concedía para expresar su amor (y el amor de Dios) al pueblo cristiano que el mismo Señor le ha encomendado. Y va a seguir haciéndolo en la medida en que sus fuerzas y los médicos se lo permitan.

Posibles ausencias en actos de la Semana Santa o en las estaciones de penitencia serían suplidas por sacerdotes de los Cabildos de la Catedral o de la Capilla Real, o por algunos de los Vicarios Episcopales.

El Arzobispo ofrece al Señor con alegría sus limitaciones y sus dolores “mucho más pequeños que los que padecen muchas personas en los hospitales y en sus casas, y que los sufrimientos de muchas personas sanas”, por la Iglesia y por el Papa, y particularmente por la diócesis de Granada, y en ella por aquellas personas que más puedan necesitar de una u otra forma la gracia y la bondad infinita de Dios.

28/03/2017

Tras la sentencia absolutoria del tribunal civil al sacerdote D. Román Martínez.

Al tener noticia de la sentencia absolutoria del tribunal civil al sacerdote D. Román Martínez de Velasco, este arzobispado se alegra de la actuación de la justicia.

Aunque falta aún el proceso canónico, que sigue otros cauces y tiene otras normas, la posición de la Iglesia ha sido y seguirá siendo la misma: la protección en primer lugar de las eventuales víctimas, la búsqueda de la verdad y la colaboración con la justicia.

Quiera Dios que el sufrimiento que este asunto ha causado, en el presbiterio de Granada y en la diócesis -pero en realidad, en la Iglesia entera- nos sirva a todos para crecer en humildad y en confianza en Dios, y para un testimonio cada vez más transparente de la verdad de Dios en nuestras vidas.

11/04/2017

Con motivo de la convocatoria hoy martes 13 de junio en la Plaza del Triunfo.

El Arzobispo de Granada, Mons. Javier Martínez, desautoriza la convocatoria que tiene lugar hoy por la tarde en la Plaza del Triunfo para rezar el Santo Rosario en “desagravio” por la reunión de los fieles musulmanes que el pasado sábado se congregaban en dicha Plaza con motivo de la celebración del Ramadán.

Los cristianos no hacemos desagravios por la oración de fieles de otras confesiones. La libertad religiosa es un bien supremo que la Iglesia defiende y protege frente a todos los obstáculos que puedan oponerse.

La iniciativa de convocar este Rosario no es de la Iglesia y no está ni autorizada ni respaldada por la autoridad de la Iglesia en Granada.

13/06/2017

Nota ante los atentados en Cataluña. Péame al Arzobispo de Barcelona.

Querido Juan José:

Ante los atentados de ayer en Barcelona, quiero expresarte mi comunión en el dolor y en la súplica, por las víctimas, por sus familias, y por todos los

afectados (que somos todos). Que el Señor nos ayude a todos a no ceder en el esfuerzo a favor de un mundo más humano, que respete la vida y ame la paz.

Un abrazo grande.

18/08/2017

+Javier

Arzobispo de Granada

Nota de prensa del Arzobispo de Granada

El Arzobispo de Granada pide a los fieles y a los sacerdotes de la diócesis que, en todas las celebraciones litúrgicas y en otros encuentros, se ore por estas dos intenciones:

La primera, ante las circunstancias particularmente difíciles que se están viviendo en España, que supliquemos al Señor el don de la paz, la concordia y la unidad de las instituciones y de los ciudadanos en la búsqueda de la verdad, la justicia y el bien común.

Y la segunda, ante la persistente sequía que está haciendo estragos en nuestros campos, que pidamos al Señor el necesario don de la lluvia.

27/10/2017

ARZOBISPO METROPOLITANO. ARTÍCULOS

50 años de COPE Granada

25/10/2017

Publicado en: En el libro conmemorativo editado por COPE Granada con motivo de su 50 aniversario.

Es un verdadero gozo compartir con los directivos, trabajadores y oyentes de COPE la celebración de los cincuenta años de historia de la emisora en Granada. Resulta conmovedor evocar aquellos inicios de Radio Popular en nuestra ciudad y en nuestra diócesis con el P. Linares y su sencilla y limpia pasión evangelizadora. Eran tiempos muy distintos a los actuales, pero ya empezaba a forjarse la identidad de una radio viva, deseosa de acompañar a los hombres y mujeres de esta tierra en sus esperanzas y en sus luchas. Ya era una radio que nacía de la experiencia viva de la fe de unos hombres y mujeres emprendedores, que iniciaban una auténtica aventura. Como aventura empezó, y como aventura sigue viva hoy. Como aventura y como reto: porque sigue siendo un desafío —y acaso hoy más que nunca— hablar en la sociedad actual desde la fe en Jesucristo, con la conciencia de que Jesucristo, “origen y plenitud de nuestra fe” (Heb 12, 1), tiene que ver con todas las cosas, y de que todas se iluminan y se ven y se viven de otra manera desde la experiencia de la redención de Cristo y del Dios que es Amor.

El caso es que así fue cuajando la fisonomía de una radio que quería ser plenamente católica, y también por tanto plenamente abierta al encuentro con todos, comprometida con la verdad, con la justicia y con la libertad. Una radio dispuesta a asumir el riesgo de vivir al aire libre, de buscar su propio sustento en la limpia competencia con los únicos títulos de su buen hacer y de su mensaje. Los obispos españoles comprendieron entonces la necesidad de apostar por un modelo que habría de servir más eficazmente en el futuro a la presencia evangelizadora de la Iglesia, en un mundo plural y cambiante, en el que mucha gente se ha alejado de la fuente viva de la tradición cristiana.

Como Arzobispo de Granada comprendo muy bien la lucidez de aquella intuición que se ha ido plasmando y desarrollando a lo largo de estos cincuenta años. COPE ha sido un baluarte para la libertad de todos, un espacio de encuentro y diálogo, y al mismo tiempo, un faro para alumbrar con la inteligencia de la fe un tiempo de creciente confusión sobre el valor y el significado de la vida humana. La Iglesia que camina en Granada ha encontrado en COPE el cauce para hacer llegar a todos la vida de sus comunidades, la fe, la esperanza y la caridad cotidianas vividas en la Iglesia. Pero el servicio de nuestra emisora se ha producido en todos los ámbitos del servicio al bien común: el debate político, la actividad económica, las inquietudes de las familias, las necesidades de los barrios, el deporte... Su horizonte ha sido y debe seguir siendo la totalidad de lo humano, con el riesgo que eso conlleva de que se diluyan o se debiliten las referencias de la fe, y de que intereses partidistas o ideológicos puedan ocupar su lugar. En nuestras sociedades avanzadas, todo lo que retrocede la fe, lo retrocede igualmente, idénticamente, la libertad de los hombres. En nuestras sociedades profundamente heridas sería un crimen distribuir agua contaminada. Ahí ha estado y estará siempre el desafío para COPE: no renunciar nunca a hablar de todo y con todos, y no renunciar a hablar de todo desde la experiencia de la Iglesia, desde la novedad de Cristo, desde la alegría del Evangelio, desde la esperanza que hemos encontrado en Cristo, y que se ofrece a todos

Este aniversario nos ofrece muchos motivos de gratitud, y gratitud por la existencia y por la misión de COPE. Gratitud, en primer lugar, al Señor, que ha sostenido esta aventura en días de luz y de tormenta. Y también a tantos que han gastado sus vidas en esta hermosa tarea. Os animo de corazón a proseguirla en este cambio de época marcado por tantas incertidumbres y rupturas, en el que la luz que procede del costado abierto de Jesús es más necesaria que nunca para los hombres, nuestros hermanos.

Mons. Francisco Javier Martínez
Arzobispo de Granada

ARZOBISPO METROPOLITANO. CARTAS

La criatura más bella. Carta Pastoral en el Día de la Iglesia Diocesana, que se celebra el 12 de noviembre de 2017, con el lema “Somos una gran familia contigo”.

07/11/2017

Muy querida Iglesia del Señor que peregrina en Granada,
Queridos religiosos y consagrados, sacerdotes, fieles cristianos laicos,

La celebración del día de la Iglesia diocesana, el próximo domingo día 12 de noviembre, es siempre un motivo dichoso de reflexión sobre la naturaleza de nuestro “ser Iglesia” en este momento de la historia. Es también un motivo de fiesta para nuestras comunidades que peregrinan unidas a la llamada de Cristo nuestro pastor. El misterio de la Iglesia, esto es, el misterio de la redención de Cristo, se hace presente en su integridad, como recuerda el Concilio, en la Iglesia particular o diocesana, esto es en cada diócesis, donde la sucesión apostólica constituye la garantía de la contemporaneidad de Cristo en su acción sacramental y en la comunión de todos, esa comunión que es esencial a la misión que hemos recibido del Señor: anunciar la alegría del Evangelio a todos los hombres.

La unidad en la fe y en la caridad son parte esencial de ese “evangelio”, de esa “buena noticia” que el mundo necesita, aunque no sea consciente de ello. Y tal vez de manera especial en nuestro mundo de hoy, desgarrado por un deterioro muy profundo de lo humano, y por unas fuerzas, por unos poderes, que favorecen la dispersión y la fragmentación de lo humano en todas sus dimensiones.

Aquí nos es útil retomar la imagen del cuerpo, que San Pablo usa en varias ocasiones como imagen de la Iglesia (Rom 12, 4-8; 1 Cor 12, 12-30; Ef 1, 22-23; 5, 23 Col 1, 18. 22-24; etc). Y esa imagen tiene en la vida de la Iglesia aplicaciones diversas, todas igualmente ricas en verdad y en gusto, porque la verdad nunca es fría y abstracta, sino un atractivo lugar de sosiego para el caminante, esto es, para nuestros corazones “inquietos”.

La primera de esas aplicaciones, bella y llena de poder sanador, es que

el cuerpo es siempre el acceso a la persona, a ese misterio insondable y único que es cada persona, precisamente por ser imagen y semejanza de Dios. El cuerpo es el medio insuperable de la comunicación entre las personas humanas. Nunca podemos prescindir de él, ni siquiera en nuestro pensamiento (que también está hecho de palabras, y por lo tanto, de cosas escritas o habladas). Por otra parte, sin la persona que lo vivifica y lo anima, que lo hace literalmente “amable”, esto es, digno de amor, el cuerpo es nada más que un cadáver.

Aplicado a la Iglesia, este aspecto de la imagen del cuerpo significa, sencillamente, que la Iglesia es para el mundo el medio y el instrumento del encuentro con Cristo. Eso implica también que la Iglesia no es nada sin Cristo, pues es Cristo quien nos da la vida en ella y por ella, y es Cristo quien se une a nosotros y “vivifica nuestros cuerpos mortales” en ella y por ella. ¡Qué alegría saber que somos miembros del cuerpo de Cristo! Que, como decía también San Pablo, “vivo yo, pero no yo, es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20). Y eso significa también que toda la misión y la razón de ser de la Iglesia, cuerpo de Cristo, es que en ella —en nosotros— los hombres y las mujeres de nuestro tiempo puedan encontrar a Cristo. Eso es lo que se quiere decir cuando se dice que la Iglesia entera es en Cristo como un sacramento, esto es, como un signo de la redención de Cristo ya realizada, como una señal que invita y llama, que atrae hacia Cristo. Atrae porque es el cuerpo de Cristo y en la medida en que es y vive como cuerpo de Cristo.

Otro aspecto de la imagen del cuerpo pertinente aquí —y que los textos de San Pablo subrayan con mucha fuerza—, es la unidad de los diferentes miembros del cuerpo. Este es un aspecto que subraya especialmente el capítulo 12 de la Primera Carta a los Corintios. Los miembros del cuerpo son muchos, y no son todos iguales, pero todos viven a una, todos responden a una, todos actúan a una para bien del cuerpo. A la alegría de ser en la Iglesia miembros de Cristo, se une la alegría de ser “miembros los unos de los otros” (Rom 12, 5). Y cada miembro se alegra del bien de los demás. No quiere el ojo que todo el cuerpo sea ojos, ni las uñas que todo el cuerpo sea uñas. Cada miembro, y así cada comunidad cristiana, cada carisma, se alegra de que existan otros miembros, otros carismas, en el pueblo de Dios, y dese sobre todo el bien del cuerpo. En este caso, el bien del cuerpo es que la unidad del cuerpo ponga de manifiesto la unidad y el amor de las personas en el único Dios (“Padre, que todos sean uno... como tú en mí y

yo en ti... para que el mundo crea que tú me has enviado (Jn 17, 21). Cada uno en su esplendor es reflejo del creador, a la vez que un don inapreciable para el otro. Cada uno contribuye, “en la comunión del Espíritu Santo”, con sus dones únicos y hasta con sus límites, a la belleza del cuerpo, al ser del cuerpo en su plenitud, que en el caso de la Iglesia, aplicando la imagen, significa que nuestra unidad ha de transparentar, ha de dejar ver, ha de dar a conocer el amor infinito de Dios a los hombres, al mundo, revelado, entregado en Cristo.

La belleza de la diversidad de carismas reside en que cada miembro enriquece a la unidad de la Iglesia sin menoscabo de sí mismo, sino que su luz particular irradia mayor luminosidad a través de la comunicación de la gracia de la que todos participan y de la que a la vez se benefician.

Por último, la imagen preferida, tanto en el Nuevo Testamento como en el Concilio Vaticano II, de la Iglesia como cuerpo de Cristo, nos recuerda también que la unidad a la que Cristo y el Espíritu Santo de Dios nos introducen en y por la Iglesia es una unidad que trasciende otras “unidades” menores; el “nosotros” en el que somos introducidos es un nosotros nuevo, la pertenencia en la que somos acogidos es una pertenencia nueva, y esa pertenencia es la más grande, la más liberadora, la definitiva, una pertenencia que trasciende todas las otras pertenencias temporales, provisionales, por más bellas y buenas que sean.

Esa unidad trasciende, como ya recordaba Jesús en su enseñanza (Mt 10, 37/ Lc 14, 26), la pertenencia de la familia temporal, de nuestra familia humana y carnal, porque por Cristo y en Cristo somos introducidos en la familia de Dios, somos hechos “hijos en el Hijo”, “herederos de Dios y coherederos de Cristo” (Rom 8, 15-17). Quien tiene esa unidad trasciende también todas las pertenencias de nación y de patria, como nos recuerda ya la primera mañana de la manifestación de la Iglesia en el relato de Pentecostés. Somos un nuevo “pueblo, hecho de todos los pueblos”, como les gustaba recordar a los cristianos de los primeros siglos. Y no tenemos aquí patria o nación permanente, sino que en todas somos forasteros, y cualquier sitio en que vivamos nos sirve de patria (Carta a Diogneto). Y eso porque nuestra verdadera patria, el hogar al que de verdad pertenecemos, es el cielo, donde Dios será “todo en todas las cosas” (1 Cor 15, 28). Ese hogar, es patria, es Dios mismo, el “Dios que es amor” (1 Jn 4, 16). Y mientras tanto, conviene

que vivamos como describe la Carta a los Hebreos que vivían los hombres de fe, “como extraños y forasteros sobre la tierra”. Y añade: “los que tal dicen van en busca de una patria (...) no aquella de la que habían salido”, sino que “aspiran a una mejor, a la celestial. Por eso Dios no se avergüenza de ellos, de ser llamado Dios suyo, pues les tiene preparada una ciudad...” (Heb 11, 13-16). Esa ciudad es la Jerusalén del cielo, la esposa del Cordero (Apo 21, 9-27).

Pero esa ciudad ya existe incoactivamente en esta tierra, y ya formamos parte de ella quienes formamos el cuerpo de Cristo, quienes formamos la Iglesia, quienes nos alimentamos del Cuerpo del Señor en la Eucaristía. Cristo, el Cordero degollado, digno de desvelar la entraña y de abrir los sellos de la historia, ha “comprado con su sangre, para Dios, hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación”, y ha hecho “de ellos para nuestro Dios, un reino de sacerdotes, y reinan sobre la tierra” (Apo 5, 9-10). Ése es el Cuerpo de Cristo. Esa es la humanidad nueva.

La novedad de ese pueblo que es la Iglesia —que es la vida de Cristo en ella— genera una pertenencia que hace saltar, quitándoles su condición de pertenencias definitivas, determinantes, todas las otras pertenencias y distinciones que son meramente obra del hombre, o que, por más justificadas y nobles que sean, han sido convertidas en divisiones, en separaciones, en motivos de odio y de resentimiento por obra del pecado. De nuevo, podemos decirlo con palabras de San Pablo: “Todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer; ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gal 3, 27-29). San Pablo dice esto varias veces, con palabras ligeramente distintas, porque sabe lo arraigada que está en el hombre la tendencia a dividirnos, a separarnos, a poner fronteras y levantar muros. “Despojaos del hombre viejo con sus obras, y revestíos del hombre nuevo, que se va renovando (...) según la imagen de su Creador, donde ya no hay griego ni judío, circuncisión e incircuncisión; bárbaro, escita, esclavo, libre, sino que Cristo es todo y en todos” (Col 3, 9-11).

Recuperar la conciencia de Iglesia como Cuerpo de Cristo, volver a meditar estos pasajes de la Palabra de Dios nos es particularmente necesario en estos momentos de la vida de la Iglesia y de la historia del mundo, y

también de España. Estos pasajes nos ayudan de cara a las fracturas que se abren entre nosotros, y nos ayudan de cara a un mundo —el mundo del capitalismo global—, en el que en cualquier ciudad vivimos personas, hombres y mujeres, de muchos pueblos, de muchas pertenencias nacionales, lingüísticas, raciales, culturales y religiosas. Quiera concedernos el Señor que, como Iglesia de Granada, vivamos desde aquí, desde la mirada y desde el corazón de Cristo, y desde ahí juzguemos el presente, y desde ahí podamos construir el futuro como hijos de Dios.

Volvemos al Concilio Vaticano II. En uno de sus textos claves, en uno de sus textos fundamentales, el Concilio afirmaba que “Cristo es la luz de las naciones”. Y que la Iglesia es la prolongación en la historia de Cristo y de la obra de Cristo. “La iglesia es en Cristo como un sacramento o señal de la vocación del hombre a la íntima unión con Dios y a la unidad de todo el género humano” (Constitución *Lumen Gentium*, 1). Misterio, sacramento: en el lenguaje cristiano son palabras que indican una realidad creada, corporal, material, temporal, en la que se hace presente lo eterno, lo definitivo, lo perdurable. La Iglesia, cuerpo de Cristo, templo del Espíritu Santo, es el regalo más grande que Dios nos ha hecho; es la criatura más bella de la creación de Dios, porque Dios mismo habita en ella. Esta es nuestra fe, es cierto. ¡Pero cuánto camino no tendremos que hacer, cuánto camino no nos falta por hacer para recuperarla, para ofrecérsela al mundo —para no vivirla en primer lugar nosotros mismos— rebajada, adulterada!

Os deseo a todos un feliz domingo en esta celebración del Día de la Iglesia Diocesana.

+ Francisco Javier Martínez Fernández
Arzobispo de Granada

MONS. FERNANDO SEBASTIÁN AGUILAR. HOMILÍAS

Homilía de Mons. Fernando Sebastián, arzobispo emérito de Pamplona Tudela y que fue arzobispo coadjutor de Granada, en la celebración de la Cena del Señor, en los Oficios del Jueves Santo, en la S.I Catedral de Granada.

13 de abril de 2017. Santa Iglesia Catedral

Queridos hermanos, sacerdotes concelebrantes y asistentes al altar; hermanos y hermanas todos muy queridos en el Señor:

Esta tarde del Jueves Santo es tiempo de intimidad y de confidencias. En el Jueves Santo Jesús descubre, primero a sus discípulos, y con ellos a nosotros los cristianos y al mundo entero el sentido verdadero de lo que va a ocurrir al día siguiente: los sentimientos más profundos que dominan en aquellos momentos su corazón.

Esta revelación la hace Jesús en dos momentos diferentes: el lavatorio de los pies y la institución de la Eucaristía. Comentemos brevemente cada uno de ellos.

EL LAVATORIO DE LOS PIES

Si nos emociona ahora ver la escena del lavatorio de los pies, ¿qué sería si viésemos al propio Jesucristo arrodillado delante de nosotros y lavándonos los pies como un criado? “Me llamáis Maestro y tenéis razón porque lo soy. Haced vosotros lo mismo que yo. También vosotros tenéis que lavaros los pies unos a otros”. Es una manera gráfica de presentarnos el mandamiento dominante, casi podríamos decir el único mandamiento que reúne a todos los demás: amaos los unos a los otros como yo os he amado.

Nos lo dice Juan con palabra emocionada: “Sabiendo que había llegado al final de su vida, Jesús, que amaba a los suyos, los amó hasta el fin”. Hay como dos revelaciones del alma de Jesús. Cuando los discípulos le dicen “Maestro, enséñanos a orar”, Jesús dice “cuando queráis orar, decid ‘padrenuestro’”. Revela cómo ora Él, cómo reza Él a su Padre Dios, a nuestro Padre Dios. Y en el momento del lavatorio de los pies: “Ya habéis visto cómo yo os amo

y os sirvo y me pongo a los pies de todos. Haced vosotros lo mismo que yo”. Lavaos los pies unos a otros. Dejad el amor propio a un lado. No os ignoréis, ni os despreciéis unos a otros. Poneos al servicio de los demás. Poned la alegría de vuestra vida en el amor, en el servicio, en la generosidad. Seguramente, no siempre vivimos así. No nos duelen suficientemente los sufrimientos de los demás. No nos ocupamos suficientemente del bien, de la felicidad, de las necesidades materiales o espirituales, ni de los seres más cercanos, ni de los que están lejos de nosotros. Nos tapamos los ojos a veces con mil razonamientos para no tener que molestartos, para no tener que humillarnos, para no tener que ponernos a los pies de los demás.

El mandato de Jesús es el amor, porque Dios es amor. Nunca lo pensaremos suficientemente. Dios, el misterio original de las cosas, la afirmación infinita del ser, de la realidad de la vida es amor, y nosotros entramos más en la vida y recibimos más vida de Dios cuanto más sinceramente nos instalamos en el amor. Un amor que es servicio, sacrificio, generosidad, no posesión, no dominio, ni mucho menos explotación de los demás. El amor es la vida de Dios, es la vida eterna. Y tiene que ser, para ahora y para después, nuestra suprema aspiración.

LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

En la Cena pascual Jesús vive por adelantado la verdad de su muerte. Él anticipa la vida de su muerte. No solamente la anticipa, sino que nos la entrega. Nos entrega su muerte como obediencia a Dios, como piedad suprema, como acercamiento a Dios, como suma confianza en la bondad generosa de Dios, que le espera con los brazos abiertos al otro lado de la muerte. Su cuerpo es un cuerpo entregado; y su sangre es sangre derramada. Él sabe lo que está a punto de ocurrir y lo vive internamente, lo acepta como la consumación de su amor y de su obediencia al Padre celestial y a cada uno de nosotros. Él murió por nosotros; por consumir ese testimonio de la verdad, que es la luz y el apoyo de nuestra vida.

Jesús vive su muerte como amor obediente a Dios y como rescate de la humanidad, de la mentira y del orgullo y de la impiedad. Por eso nos entrega su muerte como un tesoro de vida, como una renovación de la existencia, como un camino de salvación. La muerte de Jesús no es una muerte cualquiera: es morir en la confianza de Dios, es –diríamos- morir

en las manos de Dios. Jesús vive su muerte como amor obediente a Dios y salvación nuestra. Por eso nos lo entrega en la Eucaristía y nos dice “Tomad y comed mi cuerpo entregado, mi cuerpo muriente, mi cuerpo confiado”; “Tomad y bebed mi sangre derramada, mi vida confiada al amor del Padre”, uníos a mi por la fe, por el amor, y venid conmigo al encuentro del Padre celestial, dejad las seducciones de este mundo y poned vuestra vida conmigo en manos de Dios. Desde entonces, la muerte ya no es muerte, sino paso a la vida.

La Eucaristía es la permanencia de la muerte de Jesús como un torrente de piedad y de adoración en el que podemos también entrar nosotros cada día para llegar con Él hasta el trono de Dios. Es la vuelta al Paraíso, el abrazo de reconciliación con Dios nuestro Padre, que nos acoge en su Casa y nos reviste de su Gloria. Tenemos que perder el temor a la muerte, porque tenemos que desear el encuentro con el Señor. Ese deseo nos hará libres para vencer las tentaciones de la ambición, de la codicia, del odio; y nos hará libres para emplear la vida en el amor y en el servicio con alegría y con esperanza.

En la Eucaristía encontramos el amor de Dios, que desde la Cruz de Jesús sostiene y envuelve nuestra vida, perdona, tantas veces como sea necesario, nuestros pecados y nos abre la puerta de la Casa de Dios. En la Eucaristía aprendemos a amarnos unos a otros como Jesús nos ha amado, a entregar la vida unos por otros como Jesús la entregó por todos. La Eucaristía es un momento celestial, un oasis divino en nuestra vida, un inicio de salvación, un rescate del mundo y de la vida humana.

Por eso hoy es un día grande, un día de grandes revelaciones y de grandes encuentros. Y tiene que ser también para todos nosotros un día de grandes propósitos. El propósito fundamental de vivir unidos a Jesús en este trance de la muerte entendido como amor supremo, como confianza definitiva en la bondad de Dios y por eso mismo camino de salvación, el único alimento de la verdad, de la alegría y de la grandeza de nuestra vida.

Salgamos de nosotros mismos, salgamos de la pequeña cárcel de nuestros egoísmos, y acudamos al encuentro de Jesús en la Eucaristía. Él nos ofrece cada día el gran Amor de Dios. Ese amor que es el origen y el fin de nuestra

vida. Ese amor que es la forma más alta y verdadera de vivir, en el cual está el remedio de todos nuestros males, de todos los egoísmos, de todas las injusticias, de todos los conflictos. Un remedio que lamentablemente nuestro mundo no quiere comprender ni aceptar. Pero el amor de Jesús consumado en la cruz sigue siendo para siempre, lo aceptemos o no lo aceptemos, la única salvación de la humanidad.

Con el Papa Francisco, con los cristianos del mundo entero, con la Virgen María y con los santos, con los seres más cercanos y queridos para nosotros, pedimos a Dios que este amor divino que llenaba y llena desbordante el corazón de Jesús se difunda por toda la tierra; que lo recuperen los cristianos “desertores”; que lo descubran los que no han llegado todavía a la luz de la fe, para que este amor de Jesús cambie nuestras cabezas y nuestros corazones, para que suprima los enfrentamientos, elimine las injusticias, socorra a los desamparados, nos enseñe a vivir como hermanos, a vivir en paz, con la mirada puesta en los bienes de la vida eterna.

Que así sea, hermanos.

+ Fernando Sebastián
Arzobispo emérito de Pamplona y Tudela

Palabras del Cardenal Mons. Fernando Sebastián, Arzobispo emérito de Pamplona Tudela, y Oración al Cristo de los Favores, el Viernes Santo, a las 3 de la tarde, en la plaza del Campo del Príncipe.

Queridos hermanos del pueblo de Granada, pueblo cristiano, fervoroso, noble y leal.

Quiero comenzar felicitándoos por conservar tan fervorosamente vuestras santas tradiciones religiosas. Esta escena del Campo del Príncipe nos llega a todos al corazón, yo la viví con vosotros hace unos años y el Señor me ha concedido la gracia de volver a compartir con vosotros estos minutos sagrados.

Acudís aquí a poner os a los pies del Señor de los Favores y de su santa Madre la Virgen de la Soledad, para pedirle la bendición, la fortaleza que os tiene que sostener en el camino del bien, de la justicia, de la esperanza durante todo el año.

Esta celebración pone al descubierto el misterio más profundo de nuestra vida: la Cruz de Jesús deja al descubierto la ignorancia, la crueldad, la estupidez de los hombres en muchas ocasiones. Matamos a lo justo, rechazamos al que es nuestra Salvación. Eso ocurrió en el Calvario y sigue ocurriendo lamentablemente en nuestro mundo.

Pero a la vez que aparece el pecado y la insensatez de los hombres, aparece la nobleza grandiosa de Jesús. Él es nuestro hermano, y Él, con su inocencia, nos limpia a todos el corazón, Él restaura la dignidad y el honor de la humanidad entera porque es su familia. Él quiso hacerse uno de nosotros y con su grandeza de alma restaura la dignidad de todos nosotros, y más en el fondo, la Cruz de Jesús deja al descubierto la gran misericordia de Dios.

El Dios celestial, el Dios misterioso, el Dios Creador que muchas veces ignoramos y no sabemos como llegar hasta Él, viene a nosotros en Jesucristo. Las tres horas de Jesús agonizando en la cruz son la gran revelación de la misericordia de Dios, porque la cruz de Jesús es la cruz del perdón, la cruz de la reconciliación, la cruz de la esperanza y de la Salvación. Cruz de la reconciliación con Dios, porque Jesús asume en su humanidad, en su

cuerpo y en su alma, la torpeza de todos nuestros pecados, y los elimina, los borra, los supera con la grandeza de su alma.

Vale más la piedad de Jesús que la impiedad de todos los impíos del mundo, vale más la misericordia de Jesús que la crueldad de todos los hombres, vale más la humildad y la mansedumbre de Jesús que la soberbia y el orgullo y la prepotencia de tantos hombres y de tantas mujeres con sufrimiento para los demás miembros de la humanidad.

La grandeza del alma de Jesús en la Cruz limpia y sana el corazón de todos los hombres que quieran invocarle y acercarse a Él. Jesús nos reconcilia con Dios pero Jesús también es reconciliación ante todos los hombres del mundo, no es solo el Salvador de los cristianos, es el Salvador real, el único Salvador de toda la humanidad, también de los que no creen en Él, también de los que no le conocen, también de los que se han marchado de la Iglesia después de haberle conocido y haber recibido las aguas del Bautismo.

Jesús, con los brazos abiertos, quiere abrazar a la derecha y a la izquierda, a los de arriba y a los de abajo, porque Él es el centro de la humanidad, porque Él es la verdad de la humanidad, porque Él es la fraternidad viviente para todos los hombres, para todos los pueblos, para todas las civilizaciones y todas las culturas.

Es una pena, hermanos, que haya todavía tantos millones de hombres y no precisamente lejos, también en España, también aquí, que no quieren reconocer este valor inmenso de la Cruz de Jesús como signo de Perdón, de Reconciliación, de Encuentro y de Paz para todos los hombres.

Hoy le invocamos desde lo más profundo de nuestro corazón. El Señor, con su gran Amor, está cerca de nosotros, está cerca de nuestra vida personal, está cerca de vosotros, los jóvenes, en vuestras preocupaciones, en vuestros desalientos, en vuestras dificultades, está cerca de vosotros con amor y con sinceridad; está cerca de los matrimonios, de las familias, ayudándoos en todos los esfuerzos de cada día para sacar adelante vuestra familia; está cerca de lo que trabajan, está cerca de los que no pueden trabajar. Lo malo es que aunque Él esté cerca, nosotros no siempre cerca de Él. Le invocamos. Señor, ten misericordia de nosotros porque hemos pecado contra Ti.

ORACIÓN DE LAS CINCO LLAGAS

Cristo de los Favores, adoramos las llagas de tus pies y manos y la sangre que por ellas derramaste. Te pedimos perdón, que perdones los pecados que hemos cometido, por los malos pasos que damos a diario en nuestra vida, por la tibieza con que recorreremos tu camino, por las barreras que de continuo ponemos a tu Amor, por nuestras cobardías y abandonos, por nuestra falta de fe, de sinceridad, de entrega a los demás.

Concédenos, Cristo de los Favores, la gracia de caminar siempre por el sendero de tus mandamientos para hacernos dignos de tu vida y de tu amor consumado en la Cruz. Amén.

Por la llaga de tu pie izquierdo:

Cristo de los Favores, adoro devotamente la llaga dolorosa de tu pie izquierdo. Por el dolor que en ella sentiste y por la sangre que derramaste, te pedimos, Señor, por la paz del mundo, por que no haya miseria ni hambre en la tierra, por los que gobiernan las naciones, por tus misioneros.

Padre Nuestro que estás en el Cielo (...)

Por la llaga de tu pie derecho:

Cristo de los Favores, adoro devotamente la llaga dolorosa de tu pie derecho. Por el dolor que en ella sentiste y por la sangre que derramaste, bendice, Cristo de los Favores, a todos los pueblos del universo, sobre todo a los más pobres, bendice a los perseguidos por tu causa, a los abandonados, a los que padecen hambre, a los moribundos.

Padre Nuestro que estás en el Cielo (...)

Por la llaga de tu mano izquierda:

Cristo de los Favores, adoro devotamente la llaga dolorosa de tu mano izquierda. Por el dolor que en ella sentiste y por la sangre que derramaste, te pedimos, Cristo de los Favores, por los que prometen una falsa felicidad, por los que se empeñan en servir a dos señores: a Dios y al dinero, con injusticia. Por los que blasfeman tu santo nombre, para que haya justicia en el mundo.

Padre Nuestro que estás en el Cielo (...)

Por la llaga de tu mano derecha:

Cristo de los Favores, adoro devotamente la llaga dolorosa de tu mano derecha. Por el dolor que en ella sentiste y por la sangre que derramaste, bendice, Cristo de los Favores, a todos los movimientos apostólicos de la Iglesia, a nuestras hermandades y cofradías, a sus juntas de gobierno. Bendice esta Cofradía de los Favores, a todos sus miembros, concédenos la gracia de amarnos como hermanos con todo nuestro corazón y de dirigir nuestras obras a tu mayor gloria.

Padre Nuestro que estás en el Cielo (...)

Por la llaga sagrada de tu costado:

Cristo de los Favores, adoro devotamente la llaga sagrada de tu costado. Por el dolor que en ella sentiste y por la sangre que derramaste, te pedimos, Cristo de los Favores, por los que encienden enemistades y odios, por los que calumnian, por la unión fraterna de todas las personas, por todos los enfermos, y por los más necesitados. Por los que sufren el dolor en su cuerpo, por nuestras intenciones particulares, porque no saben encontrar el rumbo de su vida.

Padre Nuestro que estás en el Cielo (...)

Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre. El Señor esté con vosotros. La bendición de Dios Todopoderoso: Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros. Amén

+ Mons. Fernando Sebastián
Arzobispo emérito de Pamplona Tudela

Homilía de Mons. Fernando Sebastián, arzobispo emérito de Pamplona Tudela y que fue arzobispo coadjutor de Granada, en la celebración de la Pasión del Señor, en la S.I Catedral de Granada.

14 de abril de 2017. Santa Iglesia Catedral

El relato de la Pasión del Señor nos conmueve siempre en lo más profundo de nuestro corazón y de nuestra alma de creyentes.

Hoy, nuestra celebración es por fuerza austera y penitente. Estamos sobrecogidos por el misterio tremendo de la muerte de Jesús, la muerte del Justo, la muerte del Inocente, la muerte del Hijo de Dios a manos de sus hermanos, ciegos y endurecidos. Es la ceguera de los dirigentes y la ceguera del pueblo sencillo, la ambición de unos y la debilidad de los otros, la coincidencia de muchos oscuros intereses, lo que lleva a Jesús a la necesidad de aceptar aquella muerte tremenda, prematura, injusta, cruel. Su muerte es el precio de su fidelidad a Dios y de su fidelidad por cada uno de nosotros. Jesús muere por decir la verdad, la verdad sobre Dios, la verdad sobre el hombre, la verdad que nos salva. Muriendo Jesús, dejó una luz encendida para siempre en la historia de la humanidad, el camino de la verdad, el camino de la inocencia, el camino del perdón, el camino de la misericordia, el camino del amor y de la generosidad. Es el verdadero camino de la paz, de la convivencia, de la felicidad y de la salvación.

La muerte de Jesús nos revela el gran amor de Dios, que, en Cristo y por Cristo, se acerca hasta nosotros para rescatarnos del pecado, para sacarnos de la oscuridad de nuestros egoísmos a la luz del amor y de la vida; y descubre también la ciega soberbia de quienes no quieren ver ni aceptar la intervención de Dios en nuestra vida, ni entonces ni ahora.

No queremos ser, nosotros hermanos, como el Pedro cobarde que le negó tres veces, ni queremos ser como Pilatos –irresponsable, cobarde también-, que pretende desentenderse cómodamente de sus obligaciones. No queremos ser tampoco como los rudos soldados, que se disputan a las cartas la túnica del crucificado, sin pensar en él.

Señor, Te pedimos que nos aceptes como el Pedro arrepentido y fiel, como las piadosas y valientes mujeres que te acompañaron hasta el Calvario, como María y como Juan, que estuvieron contigo al pie de la cruz desafiando el

menosprecio, los insultos, la marginación de quienes se creían, entonces como ahora, los dueños del mundo.

De aquellas horas terribles de Cristo pendiente en la cruz nos quedan muchos tesoros en nuestra vida. Nos queda el tesoro del cuerpo de Jesús, entonces depositado en el sepulcro, y ahora resucitado y presente cada día en nuestro alcance en la Eucaristía; nos queda el gran sacramento del perdón de los pecados, el sacramento de la confesión, del perdón, de la misericordia, del renacimiento y de la recuperación de la alegría; nos quede el tesoro de la Virgen María que Jesús nos entregó al pie de la cruz como Madre nuestra y Madre de la Iglesia; nos queda el gran tesoro de la Iglesia: nos quedan los sacramentos. Pero todo esto nos queda porque nos queda Jesús. Jesús es nuestro gran tesoro. Jesús es uno de nosotros, uno de nuestra familia y en Él tenemos la verdad y el renacimiento poderoso de la humanidad, de la justicia, de la esperanza, del amor, de la alegría.

Qué pena, que tantos hermanos nuestros, a veces familiares, amigos, bien cercanos, se alejen de Jesús, se desentiendan de Jesús, que es la única verdad de nuestra vida; la verdad definitiva, la fuerza verdadera. Qué pena que tantos hombres en el mundo, tantos pueblos y tanta gente tan poderosa y tan influyente quieran arreglar el mundo sin contar con Jesús, que es la clave de la vida.

Unidos a la oración poderosa de Jesús, junto con la Iglesia universal, pedimos a Dios por todas las necesidades de nuestro mundo. Pedimos por la unidad y la santidad de la Iglesia, por el Papa Francisco, por nuestro Arzobispo, por los Obispos, sacerdotes y Diáconos de la Iglesia entera. Pedimos para que haya jóvenes generosos que quieran ofrecer su vida para colaborar con Jesús en el anuncio del Evangelio, en la atención a los enfermos, a los pobres. Pedimos por nuestros ancianos, nuestros enfermos, por los moribundos, por los inmigrantes, por los sin techo, por tanta gente que sufre sin encontrar una mano amiga que lo consuele. Con amor y esperanza, pedimos también por los cristianos que han perdido la fe y por los que lo traicionan con su mal comportamiento. Pedimos por la paz en Oriente Medio, por el fin del terrorismo en el mundo, por los inmigrantes, por los refugiados, por la evangelización de los pueblos que no tienen la alegría de conocer a Jesús ni de poder contar con la esperanza

de la vida eterna; por la conversión de los pecadores, por la salud moral y el crecimiento espiritual de nuestro pueblo.

Y para nosotros, hermanos, pedimos la renovación del fervor primero, la santidad de vida, el cumplimiento fiel de nuestras obligaciones en la respuesta generosa a la vocación personal de cada uno.

Para todos pedimos con el abrazo de la cruz del Señor pedimos el amor y la bendición de Dios y el don supremo de la vida eterna.

TE ADORAMOS, OH CRISTO, Y TE BENDECIMOS, PORQUE POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

+ Fernando Sebastián
Arzobispo emérito de Pamplona y Tudela

SECRETARÍA GENERAL

NOMBRAMIENTOS DEL SEÑOR ARZOBISPO

- 13-01-2017 Rvdo. Sr. D. Antonio Valverde Casado
Administrador Parroquial Nuestra Señora del Rosario de Láchar
- 23-01-2017 Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Sánchez Pereira
Administrador Parroquial de San Pedro de Cónchar
- 23-01-2017 Rvdo. Sr. D. Cristóbal Sánchez Liñán
Administrador Parroquial San Juan Bautista de Cozviñar
- 14-02-2017 Rvdo. Sr. D. Víctor Valero Mesa
Capellán del Monasterio de la Inmaculada Concepción de Alhama de Granada
- 17-02-2017 Rvdo. Sr. D. Juan José Cara Tarifa
Párroco de la Asunción de Nuestra Señora de Alfacar
- 17-02-2017 Rvdo. Sr. D. José Antonio Puerta Puerta
Encargado ermita y dependencias existente en la finca ubicada entre las fincas de “Las Quiebras” y “Los Tejos”
- 03-03-2017 Rvdo. Sr. D. Sergio Fajardo López
Arcipreste del Arciprestazgo de “Montes Orientales”
- 03-03-2017 Rvdo. Sr. D. Antonio Rodríguez Hervás
Arcipreste del Arciprestazgo de “Motril”
- 03-03-2017 Rvdo. Sr. D. Jean Emmanuel Enelas
Adscrito a Nuestra Señora del Carmen de Granada
- 25-03-2017 Sr. D. Ceferino Navarro Navarrete
Conservador del Monasterio de Nuestra Señora de la Asunción (Cartuja)

- 25-03-2017 Sra. Dña. María Dolores Blanca López
Sra. Dña. Lourdes Blanca López
Directoras del Taller Diocesano de Restauración con Sede en la Abadía del Sacromonte
- 24-03-2017 Rvdo. Sr. D. Rinaldo Da Silva
Vicario Parroquial Nuestra Señora de la Asunción de La Zubia
- 27-04-2017 Rvdo. P. Julio Ocaña Iglesias MCCJ
Párroco de Nuestra Señora de las Mercedes de Granada
- 10-05-2017 Rvdo. Sr. D. Moisés David Mendoza Urrutia
Vicario Parroquial de Nuestra Señora de la Cabeza, San Antonio de Padua y Nuestra Señora de las Angustias de Motril.
- 10-05-2017 Rvdo. Sr. D. Esteban David Torres Racero
Párroco de San Benito de Trevélez
Administrador Parroquial de la Encarnación de Pórtugos, San Roque de Pitres, Santos Felipe y Santiago de Busquistar, San Bartolomé de Nieves, y San Miguel de Cástaras
- 10-05-2017 Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Ortega Beltrán
Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Sánchez Pereira
Párrocos in Solidum de San Juan Evangelista de Melegís, Nuestro Salvador de Albuñuelas, San Juan Evangelista de Murchas, Santiago Apóstol de Saleres, San Pedro de Cónchar, la Inmaculada Concepción de Acequias, y San Cristóbal de Restabal.
Moderador: D. Francisco Javier Ortega Beltrán
- 25-05-2017 Rvdo. P. D. Francisco José Tejerizo Linares CSsR
Vicario Episcopal de la Vicaría de la ciudad de Granada

- 31-05-2017 Rvdo. Sr. D. Antonio Valverde Casado
Consiliario de la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Granada
- 06-06-2017 Rvdo. Sr. D. Freddie Banua Enopia
Director del Secretariado Diocesano de Pastoral de Carretera
- 06-06-2017 Rvdo. Sr. D. David Alcalde Morales
Párroco de San José del Jau
Vicario Parroquial de la Encarnación de Santa Fe
- 06-06-2017 Rvdo. Sr. D. Manuel Garnica Pérez
Adscrito a Santa María Micaela de Granada
- 06-06-2017 Rvdo. Sr. D. Enrique Ferrer Álvarez
Párroco de La Asunción de Cúllar Vega
- 06-06-2017 Rvdo. Sr. D. José Carlos Isla Tejera
Director del Secretariado Diocesano de Relaciones Interconfesionales
- 11-06-2017 Sra. Dña. Sonia López Velasco
Conservadora del Patrimonio de Tejidos de la Diócesis
- 26/06/2017 Hirabayashi, Seiko
Embajadora y representante para Asia de la Fundación Abadía del Sacromonte
- 27/06/2017 Rvdo. Sr. D. Maiquel Hernández Montero
Párroco de Güejar Sierra y Administrador parroquial de Quentar y Tocón de Quentar
- 29/06/2017 D José Luis Bonet Ferrer
Vocal del Patronato de la Fundación Abadía del Sacromonte
- 04/07/2017 D. Luis Palomino Ortega
Diacono Ascrito a la Parroquia La Encarnación de Atarfe

- 09/07/2017 Rvdo. Sr. D. Miguel Ángel Morell Parera
Representante legal Seminario Menor-Colegio Vocacional
Diocesano
- 14/07/2017 Rvdo.Sr.D. Moisés david Mendoza Urrutia
Párroco de Bérchules y Administrador Parroquial de
Mecina Bombarón, Golco, Alcútar, Juviles
- 14/07/2017 Rvdo.Sr.D. Juan Antonio Arcos Segovia
Administrador Parroquial de San Cecilio de Garnatilla-
Puntalón
- 14/07/2017 Rvdo.P. Antonio Ruiz García, C.M.
Vicario Parroquial de Regina Mundi
- 14/07/2017 Rvdo.P. José Mazuelas Morilla, C.M
Párroco de Regina Mundi
- 18/07/2017 Rvdo.Sr.D. Alberto Sedano Rodríguez
Vicario parroquial de las parroquias Ntra.Sra. de la Cabeza,
san Antonio de Padua y Ntra. Sra de las Angustias de Motril
- 19/07/2017 M. I. Sr. D. Francisco Alonso Rubio
Párroco émerito de la Asunción de Ntra Sra. y Canónigo
émerito Abadía del Sacromonte
- 19/07/2017 Rvdo. Sr. D. Antonio Fernández Siles
Párroco de la Asunción de Ntra Sra.(Abadía del Sacromonte)
- 27/07/2017 Francisco Javier Benavides González Rivera
Director de Cáritas Diocesana de Granada
- 08/08/2017 Rvdo.P. Alejandro Suárez Rosales,CMF
Vicario Parroquial del Espíritu Santo de Granada
- 28/08/2017 Rvdo.Sr.D. Enrique Rico Pavés
Asesor Espiritual Movimiento Renovación Carismática

- 29/08/2017 Rvdo.P. Alejandro Suárez Rosales,CMF
Consiliario de la “Cofradía de la Oración de Nuestro Señor en el Huerto de los Olivos y María Santísima de la Amargura”
- 01/09/2017 Rvdo. P. Tomas Martínez Martínez
Párroco de Huetor Santillán y Adm Parroquial de Beas de Granada
- 01/09/2017 Rvdo.Sr.D. Francisco Novo Sánchez
Capellán Monasterio de Santa Isabel la Real
- 26/09/2017 Rvdo.Sr.D. Jesús Hurtado Salazar
Párroco de Ntra Sra del Pilar de Granada
- 27/09/2017 Rvdo.P. Francisco Luzón Garrido, O.F.M.C
Párroco de la Inmaculada de Granada
- 27/09/2017 Rvdo.Sr.D. Carlos del Río Sánchez
Arcipreste del Arciprestazgo de Sierra Nevada
- 28/09/2017 Rvdo.P. Alfonso Ramírez Peralbo, O.F.M.C
Vicario Parroquial de La Inmaculada
- 10/10/2017 D. Eduardo López- Huertas León
Director “Fundación Pía Autónoma Casas Diocesanas de Acogida”
- 13/10/2017 Rvdo.Sr.S. José Hernández Callejas
Capellán Hermanitas de los Pobres
- 13/10/2017 Rvdo.Sr.D.Antonio Fernández Siles
Capellán Monasterio de Santo Tomás de Villanueva
- 16/10/2017 Rvdo.Sr.D. Felipe Javier Molina Nuñez
Vicario Parroquial de Beznar, Chite, Izbor, Lecrí-Talará, Mondujar, Pinos del Valle, Melegís, Albuñuelas, Murchas, Saleres, Acequias, Restabal

- 16/10/2017 Rvdos. P Daniel Escobar Gutiérrez
P. José de Jesús Martínez
Parrocos In Solidum de la Parroquia de San Antón de Alcázar
- 17/10/2017 Rvdo.Sr.D. Juan Antonio Arcos Segovia
Administrador Parroquial de Tablones de Motril
- 17/10/2017 Rvdo.Sr.D. Antonio Emilio Garrido Martín
Párroco de Santa María Magdalena de Pinos Genil
- 18/10/2017 D. Mario Camacho Reyes
Adscrito a la Parroquia Sagrario-Catedral
- 18/10/2017 Rvdo.Sr.D. José Gabriel Flores
Párroco de Ntra.Sra. del Rosario de Trasmulas
- 18/10/2017 Rvdo.Sr.D.Carlos Mario Villalobos Sosa
Párroco de Cádiar, Almegíjar, Lobras, Narila, Notáez, Timar y Torvizcón
- 18/10/2017 Rvdo.Sr.D. Francisco Alonso Rubio
Capellán Manasterio de San Bernardo, de la Orden de las Cistercienses
- 18/10/2017 M. I. Sr. D. Juan Bautista Amat Medina
Renovación de Vicario Territorial III
- 18/10/2017 Rvdo. Sr. D. Hermes Moreno Arias
Párroco de la Parroquia de Ntro. Padre Jesús Nazareno de Cijuela y Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Lachar
- 18/10/2017 Ilmo. Sr. D. Antonio Muñoz Osorio
Responsable helenco de documentos para la eventual beatificación de Fray Hernando de Talavera

- 18/10/2017 Rvdo. Sr. D. Antonio Bonilla Roldán
Arcipreste del Arciprestazgo de Cartuja
- 19/10/2017 Rvdo.Sr.D. Antonio Delgado Nogales
Vicario parroquial de San Agustín y San Juan de Letrán
- 19/10/2017 Enmanuel Jesús Vega Rodríguez
Vicario Parroquial de La Encarnación de Atarfe
- 19/10/2017 Rvdo. Sr. D. Ildefonso Leopoldo Fernández- Figares Vicioso
Representante de la Titularidad de todas la instituciones
educativas situadas en el CES “La Inmaculada”
- 19/10/2017 Rvdo.Sr. D. Antonio Jesús Pérez Martínez,
Rvdo.Sr. D. Francisco Manuel Fernández Adarve,
Rvdo.Sr. D. Antonio Gutiérrez Domínguez
Párrocos In Solidum de San Agustín, San Isidro y San Juan
de Letrán
- 20/10/2017 Rvdo. Sr. D. Felipe Aguilera Vallejo
Consiliario de la Guardia de Honor del Sagrado Corazon
de Jesús
- 23/10/2017 Rvdo. Sr. D. Vicente Rodríguez Rodríguez
Arcipreste del Arciprestazgo de Alhama
- 23/10/2017 Rvdo. Sr. D. Francisco Manuel Ramírez Barrancos
Arcipreste del Arciprestazgo de San Juan de Dios
- 01/11/2017 Rvdo.Sr.D. Manuel Carrillo Benítez
Capellán del Real Monasterio de la Madre de Dios, de la
Orden Comendadoras de Santiago
- 06/11/2017 Sr.D. Fidel Jiménez Sánchez González
Miembro de la Fundación Pía Autónoma “San Carlos y
Santa Margarita”

- 14/11/2017 Rvdo.Sr.D. Mario Camacho Reyes
Canónigo Honorífico Cabildo Catedralicio
- 07/12/2017 Rvdo.Sr.D. Manuel España Hidalgo
Párroco de La Expectación de la Virgen de Órgiva
- 07/12/2017 Rvdo.Sr.D. Francisco Javier Espigares Flores
D. José Antonio Cantos Fernández
Párrocos In solidum de San Juan María Vianney
- 11/12/2017 Hna. Teresa Rodríguez Arenas
Renovación Vicecanciller Arzobispado de Granada
- 11/12/2017 Rvdo.Sr.D. Alberto Espinar Lara
Renovación Canciller Secretario General
- 11/12/2017 Sra.D^a. Rocío Lorca Tapia
Renovación Notario de Curia Diocesana
- 15/12/2017 Rvdo.Sr.D. Carlos del Río Sánchez
Párroco de Inmaculada Niña
- 22/12/2017 Rvdo.Sr.D. Pau Codina Lletjós
Párroco de San Martín de Deifontes
Administrador Parroquial de San Pedro de Píñar y San Antonio de Padua de Bogarre
- 22/12/2017 Rvdo.Sr. D. Manuel García Gálvez
Arcipreste de Virgen de las Angustias

SECRETARÍA GENERAL

NOMBRAMIENTO DE HERMANOS MAYORES/PRESIDENTES DE ASOCIACIONES

- 20/01/2017 Dña. Silvia Rodríguez Castillo
Hermano Mayor de la Hermandad del Sagrado Corazón de Jesús
- 13/02/2017 D. Jesús José Rodríguez Rodríguez
Hermano Mayor Venerable Hermandad del Santísimo Cristo de la Salud
- 17/02/2017 D. Antonio González Orce
Hermano Mayor de la Antigua e Ilustre Cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza
- 09/03/2017 Dña. Virginia Parra Orti
Hermana Mayor de la Hermandad del Santísimo Sacramento y Cofradía de Jesús Nazareno
- 10/03/2017 D. Nestor Javier Torres Lara
Hermano Mayor Hermandad de Nuestra Señora de la Caridad
- 23/03/2017 Dña. María Jesús Sánchez Pérez
Hermandad de Penitencia y Gloria de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora del Carmen
- 11/05/2017 D. José Valero Linares
Muy Antigua y Venerable Hermandad de Gloria de Santa María de la Vega, Ntra. Sra. de la Cabeza
- 02/06/2017 D. Óscar Jiménez López
Hermano Mayor Cofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y María Santísima del Amor y el Trabajo

- 22/06/2017 D.Manuel Molinero Ruano
Hermano Mayor Cofradía del Santísimo Cristo de la Redención y Nuestra Señora de la Luz
- 11/07/2017 D. Rafael Tirado Fernández
Hermano Mayor Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno
- 11/07/2017 D. Miguel Juárez Montes
Hermano Mayor Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración
- 11/07/2017 D.Francisco Manuel Cortés Cortés
Hermano Mayor hermandad del Santísimo Cristo de la Expiración
- 11/07/2017 D. Ángel Aguilera Linares
Hermano Mayor Venerable Hermandad de Caridad del Santísimo Cristo del Trabajo y Nuestra Señora de la Luz
- 11/07/2017 D. Enrique Crespo Muñoz
Hermano Mayor Pontificia y Real Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad y Descendimiento del Señor
- 11/07/2017 Dña. Estrella María Martínez Salas
Hermana Mayor Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Pasión y María Santísima de la Estrella
- 11/07/2017 D. Juan Maldonado Maldonado
Hermano Mayor de la Hermandad de Ntro. Padre Jesús en su Triunfal Entrada en Jerusalén y Ntra.Sra. del Rosario
- 18/07/2017 D. Adolfo Marín Díez
Hermano Mayor de la Venerable Hermandad Sacramental de San Francisco de Asís y Ntra Sra del Rosario, y Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo de la Salud y Ntra Sra. de los Dolores

- 21/07/2017 D. David Merino Padial
Hermano Mayor de Cofradía la Oración de Nuestro Señor en el Huerto de los Olivos y María Santísima de la Victoria
- 21/07/2017 D. Santiago Rodríguez Molina
Hermano Mayor de Hermandad del Santísimo Cristo de la Salud
- 27/07/2017 Mariano Sánchez Pantoja
Hermano Mayor de la Cofradía de la Oración de Nuestro Señor en el Huerto de los Olivos y María Santísima de la Amargura
- 28/07/2017 D. Juan José Bueno Gómez
Hermano Mayor de la Hermandad de Gloria Virgen Madre y San Isidro Labrador
- 28/07/2017 D. Armando Ortiz García
Hermano Mayor Pontificia e Ilustre Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos de Jesús de la Sentencia y M^aStma. De las Maravillas
- 28/07/2017 D. Rafael Manzano Morales
Hermano Mayor Cofradía Nuestra Señora de los Dolores
- 28/07/2017 D. Manuel Cortés Carmona
Hermano Mayor Cofradía del Santísimo Cristo Atado de la Columna (Gitanos)
- 28/07/2017 D. Miguel Jerónimo Ruiz
Hermano Mayor Primitiva Archicofradía de la Santa Vera Cruz y Hermandad del Santo Entierro
- 28/07/2017 D. Manuel Pérez Martín
Hermano Mayor Cofradía de Nuestro Señor de la Oración en el Huerto

- 28/07/2017 D. Francisco Jesús Matías Pérez
Venerable y Antigua Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, María Santísima de la Amargura y San Juan Evangelista
- 31/07/2017 D. Jaime Reinoso Herrero
Hermano Mayor Cofradía Santísimo Cristo Perdón, Verónica y María Magdalena
- 16/10/2017 D. Guillermo Montes Alabarce
Hermano Mayor de la Real, Muy Antigua, Ilustre y Venerable Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno
- 16/10/2017 Dña. Gloria Zuñiga Torres
Hermano Mayor Venerable y muy Antigua Hermandad de la Santa Veracruz, Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santo Entierro de Cristo y Ntra Sra de los Dolores
- 17/10/2017 D. Rafael Antonio Rodríguez Ávila
Hermano Mayor de la Muy Ilustre y Venerable Hermandad del Dulcísimo Nombre de Jesús y Santísimo Sacramento de la Iglesia Sagrario
- 26/10/2017 D. Celedonio García Bautista
Hermano Mayor de la Hermandad del Santísimo Sacramento y Nuestra Señora de las Angustias de Alhama de Granada
- 26/10/2017 D. Fernando García García
Hermano Mayor Imperial y Venerable Hermandad Sacramental del Apóstol San Matías e Ilustre y Fervorosa Cofradía de Penitencia de Nuestro Padres Jesús de la Paciencia y María Santísima de las Penas

SECRETARÍA GENERAL

LISTADO DE NOMBRAMIENTOS DE JUNTAS DE GOBIERNO DE ASOCIACIONES

24/01/2017	Hermandad del Sagrado Corazón de Jesús de Granada
27/01/2017	Hermandad de Gloria de Nuestra Señora y Madre Santísima Virgen de la Cabeza de Granada
06/02/2017	Hermandad Sacramental de Ntra. Sra del Espino de Chauchina
09/02/2017	Pontificia y Real Hermandad Sacramental del Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada
20/02/2017	Antigua e Ilustre Cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza, Almuñecar
21/02/2017	Real y Antigua Hermandad del Santísimo Sacramento, Santa Fe
09/03/2017	Hermandad del Santísimo Sacramento y Cofradía de Jesús Nazareno, Órgiva
14/03/2017	Hermandad de Nuestra Señora de la Caridad, Loja
27/03/2017	Muy Antigua y Primitiva Hermandad del Santísimo Sacramento y Patronal de San Rogelio, Íllora
04/05/2017	Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración de Órgiva
09/05/2017	Real e Ilustre Hermandad Sacramental de Nuestra Señora de la Cabeza de Motril
22/05/2017	Hermandad de Penitencia y Gloria de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora del Carmen, Torrenueva
11/07/2017	Cofradía de Penitencia y Hermandad Salesiana del Stmo. Cristo de la Redención y Nuestra Señora de la Salud, Granada

- 22/07/2017 Muy Antigua, real e Ilustre Hermandad Sacramental del Santísimo Cristo de San Agustín, Jesús Nazareno de las Penas, Nuestra Madre y Señora de la Consolación y Santo Ángel Custodio
- 24/07/2017 Venerable Hermandad de Caridad del Santísimo Cristo del Trabajo y Ntra.Sra. de la Luz, Granada
- 24/07/2017 Hermandad del Santísimo Cristo de la Salud, Loja
- 31/07/2017 Cofradía de Ntra Sra de los Dolores, Almuñecar
- 03/08/2017 Muy Antigua Archicofradía del Dulce Nombre de Jesús y Primitiva Real Hermandad y Cofradía de Nazarenos de la Santa Veracruz y María Santísima del Valle, Motril
- 08/08/2017 Pontificia e Ilustre Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos de Jesús de la Sentencia y M^aStma. De las Maravillas, Granada
- 09/09/2017 Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón, Verónica y María Magdalena, Almuñecar
- 12/09/2017 Cofradía de Penitencia del santísimo cristo de la Buena Muerte y Ntra. Sra. del Amor y del Trabajo, Granada
- 12/09/2017 Insigne, Pontificia, Real, Colegial, Magistral y Sacramental Cofradía del Santísimo Cristo del Consuelo y maría Santísima del Sacromonte, Granada
- 18/09/2017 Cofradía La Oración de Nuestro Señor en el Huerto de los Olivos y María Santísima de la Victoria, Motril
- 18/09/2017 Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Pasión y María Santísima de la Estrella, Granada
- 19/09/2017 Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración (Silencio), Almuñecar
- 18/07/2017 Hermandad Virgen Madre y san Isidro Labrador de Torrecuevas, Almuñecar
- 03/10/2017 Cofradía Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de la Esperanza, Motril

- 03/10/2017 Venerable Hermandad del Santísimo Cristo de la Salud, Santa Fe
- 16/10/2017 Ilustre y Venerable Hermandad del Dulcísimo Nombre de Jesús y Santísimo Sacramento de la Iglesia del Sagrario-Catedral, Granada
- 18/10/2017 Real y Muy Ilustre Hermandad Escolapia y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Expiración, María Santísima del Mayor Dolor y San José de Calasanz Granada
- 26/10/2017 Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Granada
- 27/10/2017 Hermandad sacramental de San Francisco de Asís y Santa Clara y Real Cofradía de Penitencia de Ntro. P. Jesús Cautivo y María Santísima de la Encarnación Granada
- 16/11/2017 Pontificia, Real e Ilustre Hermandad del santo Sepulcro y Ntra. Sra. de la Soledad en el Calvario Granada
- 16/11/2017 Hermandad Ntra. Sra. de los Remedios Montefrío
- 28/11/2017 Imperial y Venerable Hermandad sacramental del Apóstol San Matías e Ilustre y Fervorosa Cofradía de Penitencia de Ntro padre Jesús de la Paciencia y María Santísima de las Penas Granada
- 30/11/2017 Muy Antigua Archicofradía del Dulce Nombre de Jesús y Primitiva y Real Hermandad y Cofradía de Nazarenos de la Santa Veracruz y María Santísima del Valle Granada
- 30/11/2017 Venerable, Muy Antigua e Ilustre Hermandad Sacramental de Nuestra Señora dela Paz y Cofradía de Penitencia de Santísima Cristo de los y María Santísima de la Misericordia de Granada
- 14/12/2017 Real e Ilustre Hermandad del Santísimo Cristo de la Expiración Lanjarón
- 14/12/2017 Hermandad de Nuestro Padre Jesús en su Triunfal Entrada en Jerusalén y Nuestra Señora del Rosario Motril

SECRETARÍA GENERAL

DECRETOS

FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ FERNÁNDEZ,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO DE GRANADA

DECRETO POR EL QUE SE MODIFICAN LOS ESTATUTOS DEL INSTITUTO DIOCESANO DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS “LUMEN GENTIUM”

El Instituto Diocesano de Estudios Teológicos “Lumen Gentium” es una Institución académica superior de la Archidiócesis de Granada, afiliado a la Facultad de Teología “San Dámaso”. Está dedicado a la docencia y la investigación en el ámbito de la Teología y las ciencias religiosas según el sentir de la Iglesia, al servicio de la formación de los candidatos al sacerdocio, así como de religiosos y laicos, y tiene su domicilio en el edificio del Seminario Diocesano de Granada, Paseo de Cartuja, 49, 18011 de Granada, erigido por mí el 1 de noviembre del año 2006.

A la luz de la experiencia vivida, y con el fin también de facilitar las gestiones en orden a su reconocimiento académico, tanto eclesial como civil, me ha parecido conveniente modificar algunos puntos de sus Estatutos. Los Estatutos modificados, aprobados y válidos son, a partir de este momento, los que se unen como un adjunto a este Decreto, y entran en vigor a partir de su promulgación.

Consérvese un ejemplar del presente Decreto en el Archivo de la Curia Metropolitana, y otro en el Archivo del propio Instituto.

Dado en Granada a quince de diciembre del año dos mil dieciséis.

+ Javier Martínez
Arzobispo de Granada

Por mandato de S.E.R
Alberto Espinar Lara
Canciller - Secretario

FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ FERNÁNDEZ,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,
ARZOBISPO DE GRANADA

DECRETO POR EL QUE SE CONVOCA A LOS ASPIRANTES A
RECIBIR LAS SAGRADAS ORDENES DEL DIACONADO.

Por el presente, anuncio que en el día 2 de julio de 2017, conferiré en nuestra Santa Iglesia Catedral las Sagradas Ordenes del diaconado a aquellos candidatos que, reuniendo las condiciones establecidas por la ley canónica, tras haber cursado los estudios eclesiásticos preceptivos, y después de haberse formado humana y espiritualmente bajo la orientación y guía de los formadores y la autoridad del Obispo, aspiren a la recepción de este Sacramento.

Dichos candidatos deberán dirigir a nuestra Cancillería, con la suficiente antelación, la correspondiente solicitud, acompañada de la documentación necesaria, a fin de comenzar las necesarias investigaciones canónicas y realizar las proclamas en las parroquias de origen y domicilio actual. Terminados estos trámites se otorgará, si procede, la autorización necesaria para que puedan recibir el sagrado Orden del diaconado.

Por su parte, los rectores deberán remitirme los informes personales de cada uno de los aspirantes, así como todos aquellos documentos necesarios para completar el expediente de cada uno.

Dado en Granada, a veinte de febrero de marzo de dos mil diecisiete.

+ Javier Martínez
Arzobispo de Granada

Por mandato de S.E.R.
Teresa Rodríguez Arenas
Vicecanciller

FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ FERNÁNDEZ,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,
ARZOBISPO DE GRANADA

DECRETO

Visto el resultado de las elecciones por el Secretariado del MOVIMIENTO CURSILLOS DE CRISTIANDAD, con registro de entrada nº 64/17, de acuerdo con los Estatutos han celebrado una reunión de fecha 17 de marzo del presente para la renovación del cargo de Presidente en esta Diócesis, a la vista de dicha reunión y votación efectuada, por el presente,

APRUEBO Y CONFIRMO por un nuevo periodo de cuatro años, la elección recaída en DOÑA ANTONIA MARTÍN VILLENA, de conformidad con lo establecido en el Canon 317 del Código de Derecho Canónico y en los Estatutos de dicha Asociación, esperando que este cargo le será ocasión de mayores servicios a la Santa Iglesia de Dios.

Entréguese un original de este nombramiento a la interesada y consérvase otro en el archivo de la curia diocesana.

Dado en Granada, a veintitrés de febrero de dos mil diecisiete.

+ Javier Martínez
Arzobispo de Granada

Por mandato del S.E.R.
Teresa Rodríguez Arenas
Vicecanciller- Secretario

FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ FERNÁNDEZ,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,
ARZOBISPO DE GRANADA

DECRETO POR EL QUE SE CONVOCA A LOS ASPIRANTES A RECIBIR
LAS SAGRADAS ORDENES DEL PRESBITERADO.

Por el presente, anuncio que en el día 7 de mayo de 2017, Domingo 4ª de Pascua, conferiré en nuestra Santa Iglesia Catedral las Sagradas Ordenes del presbiterado a aquellos candidatos que, reuniendo las condiciones establecidas por la ley canónica, tras haber cursado los estudios eclesiásticos preceptivos, y después de haberse formado humana y espiritualmente bajo la orientación y guía de los formadores y la autoridad del Obispo, aspiren a la recepción de este Sacramento.

Dichos candidatos deberán dirigir a nuestra Cancillería, con la suficiente antelación, la correspondiente solicitud, acompañada de la documentación necesaria, a fin de comenzar las necesarias investigaciones canónicas y realizar las proclamas en las parroquias de origen y domicilio actual. Terminados estos trámites se otorgará, si procede, la autorización necesaria para que puedan recibir el sagrado Orden del presbiterado.

Por su parte, los rectores deberán remitirme los informes personales de cada uno de los aspirantes, así como todos aquellos documentos necesarios para completar el expediente de cada uno.

Dado en Granada, a quince de marzo de dos mil diecisiete.

+ Javier Martínez
Arzobispo de Granada

Por mandato de S.E.R.
Teresa Rodríguez Arenas
Vicecanciller – Secretario

FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ FERNÁNDEZ,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,
ARZOBISPO DE GRANADA

DECRETO DE SUPRESIÓN
PARROQUIA DE SAN JOSÉ, DE MOTRIL (GRANADA)

Visto el expediente instruido en nuestra Curia Metropolitana en orden a la supresión de la Parroquia de San José de Motril del Arciprestazgo de Motril, erigida por Decreto del entonces Arzobispo de Granada Sr. D. José Méndez Asensio, establecida en Calle Ancha 51, 18600 Motril, y habiendo visto los informes favorables del Rvdo. Sr. Cura Párroco de la Parroquia de San Antonio y Arcipreste de Motril, así como el Ilmo. Sr. Vicario Episcopal de la Zona y oído el Consejo Presbiteral y el Consejo Episcopal, a tenor del canon 515,2, por el presente,

DECRETO
LA SUPRESIÓN DE LA “PARROQUIA
DE SAN JOSÉ” DE MOTRIL.

La demarcación territorial de esta parroquia se incorporará a la Parroquia de San Antonio, sita en Calle Ancha s/n, del mismo Arciprestazgo. Los bienes y libros sacramentales serán depositados en la parroquia de San Antonio de Motril.

Dado en Granada, a veintisiete de enero de dos mil diecisiete.

+ Javier Martínez
Arzobispo de Granada

Por mandato de S.E.R.
Alberto Espina Lara
Canciller-Secretario

FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ FERNÁNDEZ
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO DE GRANADA

DECRETO POR EL QUE SE CONSTITUYE
UN TALLER DIOCESANO DE RESTAURACIÓN EN LA ABADÍA DEL
SACROMONTE Y SE DETERMINA EL RÉGIMEN DEL MISMO

1. Dada la importancia y el volumen del patrimonio histórico-artístico de diverso tipo necesitado de restauración en la archidiócesis de Granada, y especialmente en la Abadía del Sacromonte y en La Cartuja de acuerdo con mis atribuciones como Arzobispo de Granada por este decreto se crea en la diócesis un taller permanente o departamento estable de restauración, con sede en la Abadía del Sacromonte, aunque disponga también de un espada o de un despacho en la Curia Metropolitana. Este taller asumirá las Funciones que, en relación con la restauración de patrimonio histórico artístico de la diócesis llevaba hasta ahora la Delegación Diocesana de Patrimonio. Inicialmente, al menos, trabajará sobre todo en pintura y en escultura, en retablos artesonados y fachadas, pero con el tiempo las labores del taller pueden extenderse a otras áreas, como el tejido, el pergamino, el papel, etc.

2. El taller está dedicado a Santa Hildegarda de Bingen (1098-1179), y lleva su nombre en honor de esta mujer de cultura y de santidad extraordinarias, declarada Doctora de la Iglesia por Benedicto XVI en el 2012, al mismo tiempo que San Juan de Ávila tan vinculado con Granada y tan querido entre nosotros, Santa Hildegarda es, en cambio, muy poco conocida en nuestros ambientes Pero precisamente por ello, y por la vocación del Sacromonte a ser lugar de encuentro entre tradiciones y culturas, puede ser útil abrir nuestro horizonte a esta figura femenina fascinante, representante extraordinaria de la tradición monacal benedictina en el Norte de Europa. Santa Hildegarda sería la patrona protectora del taller, ya la vez un estímulo a conocer mejor su figura y su obra para todos los que se relacionen con el taller o con la Abadía, así como a abrirse, junto con Santa Hildegarda, a una visión nueva de la vida comunitaria y monacal que es una necesidad entre nosotros en este momento de la historia.

3. Los fines del Taller son principalmente, a) la conservación y restauración del patrimonio sacro de la Iglesia, comenzando por la abadía del Sacromonte, para garantizar su conservación y transmisión a generaciones futuras y lograr que el patrimonio pueda seguir usándose dignamente para el culto; b) la sensibilización de la comunidad cristiana y de la sociedad en general hacia el valor histórico, artístico y evangelizador de ese patrimonio artístico y cultural de la Abadía y de la Iglesia; y c) la defensa (inventario, seguridad y conservación), el estudio, la difusión y el acrecentamiento del patrimonio artístico de la Abadía, y en general, de la diócesis de Granada.

4. Estos fines se concretan en las tareas que siguen, tareas que se llevarán a cabo de acuerdo con las posibilidades del taller:

a) La realización de tratamientos de urgencia en las obras que así lo requieran, previa valoración y estimación de la intervención.

b) El asesoramiento técnico, el informe y el seguimiento de las obras de la Iglesia que necesiten intervención y cuya intervención se proponga llevar a cabo por personal ajeno al mismo Taller (véase más abajo arts. 6, 7, 11-13).

c) La gestión de permisos, licencias y autorizaciones necesarias para el desarrollo de las actividades que lo requieran, en colaboración con los servicios jurídicos y técnicos de la archidiócesis.

d) La difusión de las actuaciones del Taller o de otras obras del Patrimonio de las que se ocupa, mediante publicaciones en todo tipo de soporte, cursos, seminarios, jornadas de estudio, conferencias y exposiciones, proyectos de investigación y cuantas actividades puedan servir al cumplimiento de los fines principales. El Taller puede organizar especialmente cursos de restauración, principalmente enfocados a la recuperación y restauración del patrimonio histórico artístico de la Abadía.

e) La colaboración, siempre que le sea solicitada debidamente al Taller, y de acuerdo con lo que se señala más arriba en el artículo 5, con cualesquiera entidades de la Iglesia diocesana, o con otras entidades eclesíásticas o civiles, para el desarrollo de actividades e investigaciones que favorezcan al Patrimonio de la Iglesia y potencien su función evangelizadora.

5. El taller es una institución u órgano de la diócesis (y como tal ha de constar en el organigrama de la misma) que se sitúa dentro de la nueva

Delegación de “Culto y Cultura” que será instituida próximamente, y más concretamente, dentro del Secretariado de Patrimonio Histórico-Artístico. Su horizonte de actividad es en primer lugar y de manera prioritaria la Abadía del Sacromonte, pero puede recibir encargos de cualquier otro lugar, de dentro o fuera de la diócesis.

6. Por tanto, a partir de la promulgación de este decreto, las restauraciones de pintura o escultura que hayan de hacerse en la diócesis, deberán presentar su solicitud en Secretaria General y tener el informe correspondiente de la Dirección del Taller, informe que se hará en el menor tiempo posible. El taller puede decidir hacer la restauración él mismo directa o indirectamente, o encargar a otros restauradores la obra. Si en la solicitud ya se proponen eventuales restauradores para una determinada obra, necesitarán del Visto Bueno del Taller, en función de las características de la obra, y de la experiencia de las personas que se propongan para llevar a cabo la restauración. Igualmente, la Dirección del taller dará su parecer al Arzobispo sobre la participación de obras en exposiciones organizadas por entidades civiles, garantizando, en su caso la restauración de las mismas. De esta norma concreta quedan exentas la Catedral de Granada y la Capilla Real, que tienen sus propios órganos de decisión para la restauración de su patrimonio, lo que no obsta para que haya un espíritu de comunión y colaboración máxima en todo, dado que la Iglesia es una, y una la diócesis, y unos mismos los fines que todos perseguimos.

7. Las atribuciones tradicionalmente asignadas a la Delegación diocesana de Cultura y Patrimonio son, pues, modificadas por este Decreto, y habrán de adecuarse desde su promulgación a esta nueva normativa, así como a la que rija la nueva Delegación Diocesana de “Culto y Cultura”.

8. Dado que la sede del taller está situada en la Abadía, toda la gestión económica y práctica del taller se encomienda a la “Fundación Abadía del Sacromonte”, que se ocupará de los contratos, convenios, matrículas, seguros, u otro tipo de documentos y trámites necesarios para su funcionamiento. De este modo, el superior inmediato del Taller es el Gerente y Vicepresidente de la Fundación. Para la cuestiones, tanto económicas como de otro tipo, de carácter extraordinario, el Gerente necesitará el Visto Bueno del Patronato, o en su caso, el del Arzobispo.

9. La dirección del taller la designa el Arzobispo mediante nombramiento, y el correspondiente contrato lo firma la Fundación abadía del Sacromonte”.

10. El taller se situará en la Abadía donde la Gerencia de la Fundación disponga, y habrá de disponer los medios e instalaciones necesarios para lleva a cabo sus tareas (por ejemplo agua corriente). Si en la Abadía se creasen en el futuro otros talleres, de restauración o de otro tipo, podría designarse de manera temporal o estable una zona de la Abadía para todos ellos, de forma que la distribución de los espacios tenga racionalidad en el conjunto, y en el contexto de la finalidad global de la Abadía.

11- Todos los encargos que se hagan al taller, ya sea de restauración o de estudios de cualquier tipo, necesitarán siempre tener garantizada previamente su financiación (por medios propios, mediante subvención o donativos, etc.), por parte de la institución que hace el encargo, y ello aunque quien haga el encargo fuese la propia diócesis de Granada o cualquiera de sus instituciones.

12. Toda restauración irá precedida, como corresponde, por os proyectos previos a la restauración de las obras correspondientes (escultura, pintura, retablos, artesonados, fachadas etc.), para su aprobación por la Delegación de cultura.

13. Igualmente, toda intervención será seguida de la elaboración de las memorias de actuación de las obras intervenidas, donde se dejará constancia de los estudios previos, patologías, tratamientos llevados a cabo, documentación fotográfica y planimetrías, para entregar a la Delegación de Cultura cuando se requiera y para que sean archivadas en el archivo del Taller de restauración para consulta o para futuras investigaciones.

14. La Fundación marca sus prioridades al taller de forma que los trabajos de recuperación de la Abadía se lleven a cabo de manera orgánica y ordenada.

15. El Taller puede contratar o buscar a colaboración, si hay las posibilidades económicas necesarias, y con el visto bueno de la Dirección de la Fundación, a otros restauradores, maestros o aprendices, becarios o voluntarios, nacionales o extranjeros, para cooperar en su tarea, mediante los instrumentos jurídicos correspondientes, incluidos los seguros que fuesen necesarios.

16. Igualmente, y también con el visto bueno de la Gerencia de [a Fundación, el taller tratará de obtener las subvenciones y ayudas que sean posibles de instituciones y entidades, eclesiásticas o civiles, nacionales o extranjeras, que permitan financiar la restauración de obras concretas, especialmente interesantes o valiosas, o aptas para llevar a cabo con ellas una exposición, en la Abadía o fuera de ella, que justifique la aportación de esa institución.

17. El taller puede realizar convenios con toda clase de entidades, religiosas o civiles, nacionales o extranjeras, en orden al mejor cumplimiento de sus fines, con la aprobación del Arzobispo y el Visto Bueno del Director Gerente de la Fundación.

18. La dirección del taller puede ser sustituida por extinción del contrato laboral o por decisión del Arzobispo, si hubiese motivos averse para ello, siempre teniendo en cuenta la legislación vigente, canónica y civil.

19. El taller podría suprimirse por decisión del Arzobispo, por acuerdo unánime del Patronato de la Fundación, o por la imposibilidad, por cualquier tipo de razones, de cumplir los fines para los que ha sido creado. Esta última circunstancia tendría que ser ratificada de uno u otro modo por el Patronato.

20. En caso de extinción del taller, todos los bienes que legítimamente posea pasan a ser propiedad de la Fundación “Abadía del Sacromonte”.

Hágase público este decreto y entréguese sendos ejemplares del mismo al Director de la Fundación Abadía del Sacromonte, a la persona o personas que sean nombradas para la Dirección del Taller, y guárdese otro ejemplar en el Archivo de la Curia Metropolitana.

Dado en Granada, a 23 de marzo del año 2017, Solemnidad de la Anunciación.

+ Javier Martínez
Arzobispo de Granada

Por mandato de SER.
Alberto Espinar Lara
Canciller – Secretario

FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ FERNÁNDEZ,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,
ARZOBISPO DE GRANADA

DECRETO POR EL QUE SE RECIBE EN LA DIÓCESIS
A LA ASOCIACIÓN PÚBLICA DE FIELES
HERMANAS DE MARÍA STELLA MATUTINA

Por el presente, en virtud de mis facultades, y no obstante nada en derecho, recibo en la diócesis a la Asociación Pública de Fieles Hermanas de María Stella Matutina, erigida en la diócesis de San Sebastián el 25 de julio del 2014, y acogida ya en varias diócesis de distintos países (México, Estados Unidos, Brasil, Camerún, Burkina Faso, Filipinas, Alemania, Países Bajos, Italia), y en España en la diócesis de Toledo y Córdoba, además de San Sebastián.

Mi decisión se basa, no sólo en el testimonio de los obispos de la diócesis españolas que las han acogido, y que consideran a estas religiosas un bien grande para la Iglesia, sino también en mi apreciación directa, tras haberme encontrado con ellas varias veces, haber estado en su casa de Almonacid de Toledo, tras haberlas acompañado en unos días de desierto en el Seminario Sierra Nevada (Hotel del Duque), y haber orado con ellas, y haber hablado en profundidad con ellas de su modo de vida, de su formación y de otros aspectos de su historia, de su vocación y de su misión. Al igual que mis hermanos obispos de San Sebastián, de Córdoba y de Toledo, yo también considero ese modo de vida admirablemente adecuado como testimonio de vida consagrada para nuestros tiempos, y una contribución verdadera y útil a la misión de la Iglesia.

Por lo cual les autorizo para abrir una casa en la diócesis de Granada, cuando les sea posible establecer en ella una Fundación, para lo cual la diócesis colaborará estrechamente con ellas, en orden a facilitarles un lugar adecuado a su carisma y a su misión. Entre tanto, las hermanas son libres para hacerse presentes en la diócesis temporalmente, según consideren oportuno, y también para llevar a cabo misiones o estancias de desierto de acuerdo con su carisma fundacional.

Archívense en el Archivo de Secretaría General un ejemplar de sus Estatutos y/o Constituciones, junto con un ejemplar de este Decreto. Y dese otro ejemplar a la Superiora General de la Asociación.

Granada, 29 de junio del 2017, Solemnidad de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo.

+ Javier Martínez
Arzobispo de Granada

Por mandato de S.E.R.
Teresa Rodríguez Arenas
Vicecanciller-Secretario

FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ FERNÁNDEZ,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO DE GRANADA

DECRETO
POR EL SE CONSTITUYE INICIALMENTE
UNA COMISIÓN HISTÓRICA EN ORDEN A PREPARAR EL PROCESO
DE BEATIFICACIÓN DE FRAY HERNANDO DE TALAVERA
(c. 1430-1507), PRIMER ARZOBISPO DE LA ARCHIDIÓCESIS
RECONSTITUIDA DE GRANADA

Habiendo decidido, tras consultas diversas, llevadas a cabo en la diócesis y fuera de ella, iniciar los pasos conducentes a la apertura de un proceso de beatificación de Fray Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada después de la reconquista de la ciudad en 1492, y habiendo decidido igualmente que la diócesis se constituya en Parte Actora de dicho proceso; y tras haber solicitado verbalmente al P. Javier Carnerero Peñalver, O. SS. T., si estaría dispuesto, en principio a ser nombrado Postulador de la causa, y al Presbítero diocesano Sr. D. Eduardo García López. Delegado Diocesano para las Causas de los Santos, si estaría dispuesto a ser su Vice-postulador, y habiendo recibido de ambos respuesta positiva, por el presente decreto

CONSTITUYO EN LA DIÓCESIS LA COMISIÓN HISTÓRICA
DESTINADA A LA INVESTIGACIÓN, ESTUDIO Y PUBLICACIÓN DE
LAS FUENTES PERTINENTES A ESTE PROCESO.

E igualmente dispongo:

1. Que el Coordinador de dicha Comisión Histórica sea el limo. Sr. D. Manuel Reyes Ruiz Capellán Mayor de la Capilla Real de Granada, por tiempo indefinido.
2. Que la secretaria de dicha Comisión sea Dña. María Soledad Albaladejo Pérez que con tanto esmero ha trabajado en la identificación y en la publicación de las fuentes para la causa de los Mártires de la Alpujarra. Dña. María Soledad será contratada por la Curia Metropolitana para dedicarse a este trabajo con dedicación plena, sin que exija el desempeño de su labor que ella deba tener su domicilio en Granada.

3. Que a dicha Comisión se unan también desde el primer momento los nombres siguientes: el Illmo. Sr. D. Miguel López Rodríguez, Canónigo Emérito de la Catedral de Granada; el Illmo. Sr. D. Juan Bautista Amat Medina, Vicario Episcopal y Canónigo de la Catedral de Granada; el Rvdo. Sr. D. Jesús Folgado García, presbítero de la diócesis de Getafe experto en Fray Hernando de Talavera; el Sr. D. Carlos Vizuite, catedrático de Historia de la Universidad de Castilla-La Mancha; y la Sra. Dña. María Julieta Vega García-Ferrer, Profesora de la Universidad de Granada. Posteriormente se invitará a que se unan también otros miembros de la comisión que ha trabajado en la publicación de las fuentes acerca de los Mártires de la Alpujarra, así como a otros historiadores, españoles o extranjeros, cuya colaboración pudiera ser útil a los fines de la Comisión.

4. Que se establezca en la tesorería diocesana una partida para subvenir a los gastos que la puesta en marcha de este proceso pudiera ocasionar, con el fin de que el proceso no le sea gravoso a la economía diocesana.

5. Que la Comisión publique, en la colección Monumenta Christiana Granatensia, de la Editorial Nuevo Inicio, los textos de Fray Hernando, especialmente los que estuvieran aún inéditos o fueran difícilmente accesibles; los textos de sus biografías más antiguas o los relatos de sus milagros; y cualesquiera otros documentos que, relacionados con su persona o su obra, pudieran ser relevantes para un proceso de beatificación.

6. Por último, que la Comisión, una vez que se inicie formalmente el proceso, elabore materiales populares para dar a conocer mejor la figura de Fray Hernando a los fieles.

Pásense sendas copias de este decreto a cada uno de los interesados, y guárdense tres copias en la Administración Diocesana, por si fueran útiles para necesidades posteriores de la Causa.

Dado en Granada, a 12 de octubre del 2017, festividad de la Virgen del Pilar.

+ Javier Martínez
Arzobispo de Granada

Por mandato de S.E.R.
Alberto Espinar Lara
Secretario Canciller

FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ FERNÁNDEZ,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,
ARZOBISPO DE GRANADA

Decreto por el que se aprueba
la composición del Consejo Pastoral Diocesano.

A tenor de los cánones (cfr. cc. 512 y 513) y siguiendo los criterios sobre la composición del consejo pastoral diocesano establecidos por la legislación eclesiástica y los propios Estatutos (Art. 5), por el presente decreto nombro y designo para los próximos cinco años, renovables de acuerdo con lo que se dispone en el Art. 11 de los Estatutos, a los siguientes miembros para que compongan el Consejo Pastoral Diocesano:

Presidente:

Excmo. y Rvdmo. D. Francisco Javier Martínez Fernández,
Arzobispo de Granada

Miembros Natos:

D. Francisco Javier Espigares Flores, Vicario General
D. Blas Gordo Jiménez, Vicario Episcopal del Clero.
D. Francisco Tejerizo Linares, Vicario Episcopal I
D. José Ignacio Martínez Garzón, Vicario Episcopal II.
D. Juan Bautista Amat Medina, Vicario Episcopal III.
D. Antonio Valverde Casado, Vicario Episcopal para
Hermandades y Cofradías
D. José Alberto Fernández Pérez, Ecónomo Diocesano.
D. Alberto Espinar Lara, Secretario General del Arzobispado.
Hna. Teresa Rodríguez Arenas, Vicecanciller.
D. Enrique Rico Pavés, Rector del Seminario.
D. Idelfonso Leopoldo Fernández – Figares Vicioso;
Vicerector

Miembros elegidos:

D. José Antonio Villena, Presbiterio Vicaria I.
D. Luis Miguel Sánchez Muñoz, Vicaria I

D. Víctor Valero Mesa, Vicaria II.
 D. Manuel Molina Calvente, Presbiterio Vicaria II.
 D. Fernando Rodríguez Rodríguez, Vicaría III
 Da. Milagros Galisteo Moya, Vicaria I.
 Da. María José Campo Arnedo, Vicaria I.
 D. Javier López Frías Ramos, Vicaria I.
 D. Juan Eloy Ruiz Castro, Vicaria I
 D. Juan de Dios Carreño Castro, Vicaria II.
 Da. María Remedios Rueda Guerrero, Vicaria II
 D. Luis Roger García Valera, Vicaria II.
 Da. Francisco José Jiménez Molina, Catequista Vicaria II.
 D. Andrés Cabello Sánchez, Catequista Vicaria III.
 D. Francisco Joaquín Alaminos Moral, Catequista Vicaria III.
 Da. Beatriz González Orce, Vicaria III.
 D. Juan Omiste Chacón, Vicaria III.

Asociaciones Católicas:

D. Juan Pablo Luque Martín y Cristina Martí Angulo:
 Federación Padres de Familia y Alumnos (FCAPA).
 D. Ángel Mariano García Moreno y Serafina Martín
 Martínez, Movimiento Familiar Cristiano.
 Da. Antonia Martín Villena, Cursillo de Cristiandad.
 D. Carmelo Donado Campos, HOAC.
 D. Reyes Ruiz Ortiz: Adoración Nocturna Masculina

Movimientos Nuevos:

D. Fernando Hernández Mateo y Da. Clara Belánger, Camino
 Neocatecumenal.
 Da. Anabel Cortes Ruiz, Fraternidad Misionera Verbum Dei.
 D. Eduardo Redondo Cerezo, Comunión y Liberación.
 D. Herika Herika Cristine Ferreira Fernandes, Shalom
 Da. Isabella Igafia: Movimiento Cultural Cristiano

Vida Consagrada:

Hna Ma Henar Yubero Soto: Presidente de Confer- Granada
 Hna. Rosa Mercedes Fernández, FCR

P. Severino Calderón Martínez, OFM

P. Clodoaldo Palacios Perdiguero, FSC

Hermandades y Cofradías de Gloria y Penitencia de Granada:

Hermano Mayor de la Ilustre Cofradía de la Entrada de
Jesús en Jerusalén y Nuestra Señora de la Paz de Granada.

Hermano Mayor de La Muy Antigua, Pontifica, Real e
Ilustre Hermandad Sacramental de Nuestra Señora de la
Angustias, Patrona de Granada.

Miembros designados por el Sr. Arzobispo:

D^a Lourdes Blanca López: Departamento de Restauración
de la Archidiócesis de Granada.

D. Antonio Fernández Siles, Delegado de Patrimonio del
Arzobispado.

D. Jesús Muros Ortega, Presidente de la Real Federación de
Hermandades y Cofradías de Granada.

D. José Antonio Aguilera y María del Carmen Pérez:
Hogares Nuevos.

D. Francisco Javier De Benavides González – Rivera:
Director Caritas Diocesana.

D^a Francisca Pallares García, Responsable de Medios
de Comunicación del Arzobispado como Secretaria del
Consejo Pastoral.

Guárdese este Decreto en el Archivo de la Curia Metropolitana y entréguese
las copias que sean necesarias a cuantos pudiera interesar.

Dado en Granada, a 31 de octubre del año 2017.

+ Javier Martínez
Arzobispo de Granada

Por mandato de S.E.R.
Teresa Rodríguez Arenas,
Vicecanciller

FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ FERNÁNDEZ,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,
ARZOBISPO DE GRANADA

DECRETO

RESTAURACIÓN DE LA PARROQUIA DE
NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

La Parroquia de Nuestra Señora del Pilar, fue erigida en 1.967 por el Arzobispo D. Rafael García y García de Castro, como aparece en el Boletín Oficial del Arzobispado del año 1967, pp 254-255, instaurada en la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar de futura construcción, teniendo como sede provisional una capilla de su demarcación.

En el 1981 en el proceso de urbanización de la ciudad, los feligreses de esta parroquia siendo una zona de explotación agrícola se desplazaron a otras zonas de la ciudad y quedó la parroquia sin feligresía. En la actualidad con las nuevas edificaciones en la zona y el crecimiento de la población requiere una adecuada atención pastoral y por lo tanto la reapertura de dicha Parroquia.

Considerando, pues, que se dan causas suficientes para el restablecimiento de la mencionada parroquia y buscando el mayor bien de la Iglesia en Granada, a tenero de lo dispuesto en el Decreto “Christus Dominus” (nº33) del Concilio Ecuménico Vaticano II; siguiendo la disciplina de la Iglesia, vistos los informes favorables de los Rvdos. Srs. Curas Párrocos y Arciprestes, así como el Ilmo. Sr. Viario Episcopal de la Zona y oído el Consejo Presbiteral y el Consejo Episcopal, a tenor del canon 515,2, por el presente,

DECRETO

La restauración de la Parroquia de Nuestra Señora del Pilar, teniendo como sede provisional la Capilla de la Escuela Hogar de la Divina Infantita, sito en Calle Valle Gran Rey, 4, 18014 Granada.

Los límites de la parroquia son: por el Este desde Av. Juan Pablo II en su comienzo junto a la circunvalación hasta la intersección con c/ Ovidio, y desde aquí hacia el Sur cruzando rotonda de la Avd. García Lorc, continua por c/ Compositor Luis de Narváez hasta confluir con las vías del ferrocarril, y por el Oeste continua paralela a las vías del ferrocarril hasta llegar nuevamente a la circunvalación que la delimita por el Norte.

Dése traslado del presente Decreto a los Párrocos de las Parroquias del Carmen, Espíritu Santo, San Francisco de Sales, San Juan de Dios, Y Jesús Obrero, al Vicario Episcopal de la Vicaría I, al Arcipreste de San Juan de Dios a cuyo Arciprestazgo queda incorporada la Parroquia, así como a la Conferencia Episcopal Española, a los efectos que correspondan.

Dado en Granada, a catorce de diciembre del años dos mil diecisiete.

+ Javier Martínez
Arzobispo de Granada

Por mandato de S.E.R.
Alberto Espinar Lara
Canciller-Secretario

SECRETARÍA GENERAL

ÓRDENES SAGRADAS

Ordenación de Presbíteros

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Javier Martínez Fernández, Arzobispo de Granada, confirió en la Santa Iglesia Catedral de Granada el día 7 de mayo de 2017, las Sagradas Órdenes del PRESBITERADO a:

Rvdo. Sr. D. Esteban David Torres Racero

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Eusebio Hernández Sola OAR, Obispo de Tarazona con licencia del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Javier Martínez Fernández, Arzobispo de Granada, confirió en la Parroquia de Santo Tomás de Villanueva de Granada el día 30 de septiembre de 2017, las Sagradas Órdenes del PRESBITERADO a:

Fray Tiago Alves Coelho, OAR.

-Ordenación de Diáconos-

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Javier Martínez Fernández, Arzobispo de Granada, confirió en la Santa Iglesia Catedral de Granada el día 2 de julio de 2017, las Sagradas Órdenes del DIACONADO a:

D. Luis Palomino Ortega

SECRETARÍA GENERAL

IN MEMORIAN

En el año 2017 se reunieron en paz con el Señor:

12/03/2017 Rvdo. Sr. D. Eustaquio Abad García

Natural de Canjáyar (Almería) e incardinado en nuestra Archidiócesis, D. Eustaquio Abad García recibió la ordenación sacerdotal el 15 de julio de 1962 y desde el año 1966 fue misionero en Venezuela.

Fue vicario cooperador de la parroquia de La Encarnación de Almuñécar, capellán de Capuchinas de Chauchina, encargado de la parroquia de Sagrado Corazón de Jesús en Romilla (Granada) y vicario cooperador de la parroquia Humildad de Chauchina.

En julio de 1966 se marchó como misionero en Venezuela, en el Estado de Monagas, donde ha estado muchos años recibiendo en 2014 el documento que declaraba al sacerdote Patrimonio Cultural Viviente del Estado Monagas (Venezuela).

30/03/2017 Rvdo. Sr. D. Antonio Ramos Salas

Nació en Granada el 8 de marzo de 1946 y fue ordenado sacerdote en esta misma ciudad, el 8 de septiembre de 1971.

Su amplia labor pastoral se desarrolló en Santa Cruz del Comercio y Cacín (1971-1973), Torvizcón, Amegijar, Notaez, Cástaras y Nieves (1973-1978), Deifontes y Calicasas (1978-1981), Capileira, Bubión y Pampaneira (1981-1986), Trevelez, Pórtugos y Busquistar (1986-1991), Huétor Santillán y Beas de Granada (1991-2001) y Alfacar, desde 2001 y de donde era párroco emérito.

21/04/2017 Rvdo. Sr. D. José Viciano Pérez

Hasta el día anterior de su fallecimiento, a sus 87 años, celebró

la Eucaristía en la parroquia de la Chana como hizo durante los últimos 30 años. D. José nació el 25 de septiembre de 1929 en Alhama de Granada y fue ordenado sacerdote el 14 de junio de 1953.

En sus primeros años como sacerdote, fue coadjutor de la parroquia de Santa María la Mayor en Padul y estuvo en diferentes pueblos de Alpujarra granadina: Cojáyar, Jorairatar y Yátor, así como en Arenas del Rey, en Loja y en Salar.

Asimismo, el sacerdote granadino fue arcipreste del Colegio de Arciprestes- Instituciones Diocesanas desde 1972 a 1995.

José Viciano fue encargado y párroco de la Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes durante 6 años, hasta 1987, que se hizo colaborador de la parroquia de Santa Micaela.

21/10/2017 Rvdo. Sr. D. José García Álvarez

Natural de Bérchules, fue ordenado sacerdote el 15 de julio de 1950, siendo su primer destino pastoral la parroquia de Nuestra Señora de la Cabeza en Motril, donde estuvo como coadjutor hasta el 30 de octubre de 1951.

Posteriormente, junto a sus tareas pastorales, asumió la responsabilidad de Ecónomo en las parroquias de San Miguel en Murtas y en Nuestra Señora de la Paz en Gójar. En la ciudad de Granada, fue coadjutor en la parroquia de San Ildefonso y, posteriormente, en la de San Matías.

Desde 1961 hasta 1998 fue capellán teniente en el Arzobispado castrense en Granada y, desde ese año, estuvo adscrito a la parroquia de Nuestra Señora de Montserrat, hasta el año 2013.

01/11/2017 Rvdo. Sr. D. José Antonio Moreno Rodríguez

Natural de Valderrubio, fue ordenado el 31 de mayo de 1952.

Desarrolló su ministerio en la diócesis como Coadjuto en la Parroquia de San Gabriel (Loja) hasta 1952, como Ecónomo y Administrador Parroquial el Fornes y Jayena hasta 1954, en

Mechina Alfahar y Mairena como Administrador parroquial hasta 1956y entre 1974 y 1975 como Párroco de San Ildefonso en Granada capital.

En el periodo comprendido entre 1962 y 1964, trabajó como misionero en Miami.

19/11/2017 Rvdo. Sr. D. Francisco López-Cantarero González-Aurioles

Nacido en la localidad de Santa Fe, en 1928, D. Francisco López-Cantarero fue ordenado sacerdote en nuestra diócesis en mayo de 1957 siendo enviado a la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora, en la Zubia, como primer destino.

Posteriormente, en 1958, fue párroco de las iglesias de San Antón, en Caparacena, y de Ntra. Sra. de la Consolación, en Pinos Puente. Más tarde se ocuparía del templo de San Francisco de Asís en Escóznar, del Colegio Mayor Isabel La Católica de Granada, de la parroquia de San José, en El Jau y de los templos del Sagrado Corazón en la Paz y Romilla.

Desde el año 1988 sirvió en la Secretaria General de la Curia diocesana de Granada, y más tarde en la Mutualidad del Clero diocesano también.

Los últimos años de su ministerio sacerdotal los dedicó al servicio del Monasterio de la Encarnación de Granada hasta 2013.

14/12/2017 Rvdo. Sr. D. Cristóbal Martos Tarifa

Natural de Albondón, nació en 1932 siendo ordenado el 21 de diciembre de 1975. En sus primeros destinos parroquiales figuran las parroquias de Santa Teresa de Jesús en Granada y la de la Asunción de Nuestra Señora en La Zubia.

Hasta el año 2011 fue párroco de Nuestra Señora de Fátima en Lancha del Genil y, desde ese mismo año, capellán del hogar de ancianos de las Hermanitas de los pobres en Granada. Asimismo, hasta el año 1999 fue párroco de Nuestra Señora del Rosario en Güejar Sierra y, previamente, hasta 1998,

administrador parroquial y párroco de Nuestra Señora de las Mercedes en Olivares y Tiena, respectivamente.

Hasta el año 1990 fue vicario parroquial y párroco, respectivamente, de Nuestra Señora de la Consolación en Pinos Puente y de la parroquia de San Antón en Caparacena.



CONFERENCIA EPISCOPAL

CONFERENCIA EPISCOPAL

COMITÉ EJECUTIVO

Mensaje del Comité Ejecutivo con motivo del centenario de las apariciones de la Virgen de Fátima

El Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española ha hecho público un Mensaje con motivo del Centenario de las apariciones de la Virgen de Fátima. El texto se aprobó en la última reunión del Ejecutivo, el jueves 20 de abril, y lleva por título “Junto al Papa Francisco, peregrinos de esperanza y de paz”. Con motivo de este Centenario, el papa Francisco, viajará al Santuario de Nuestra Señora de Fátima del 12 al 13 de mayo.

COMITÉ EJECUTIVO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

MENSAJE CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE LAS APARICIONES DE LA VIRGEN DE FÁTIMA

Junto al Papa Francisco, peregrinos de esperanza y de paz

1.- Con motivo del centenario de las apariciones de la Virgen María en Cova da Iría (Portugal) el Papa Francisco irá como peregrino al Santuario de Nuestra Señora de Fátima del 12 al 13 de mayo de 2017.

Los obispos españoles queremos unirnos a esta peregrinación del Sucesor de Pedro interpretando así el sentir común de nuestro pueblo que tiene en la advocación y acontecimiento mariano de Fátima una de las devociones más arraigadas y populares. Junto con el Papa Francisco deseamos hacer realidad lo que reza el lema elegido: «Con María, peregrino en la esperanza y en la paz».

Como señalaba san Juan Pablo II, “no sólo los individuos o grupos locales, sino a veces naciones enteras y continentes buscan el encuentro con

la Madre del Señor. Tal vez se podría hablar de una específica «geografía» de la fe y de la piedad mariana, que abarca todos estos lugares de especial peregrinación del pueblo de Dios” (Redemptoris Mater, 28).

Fátima es uno de esos lugares destacados, especialmente en la historia contemporánea de la Iglesia, en los que se hace realidad la súplica y alabanza a la Madre de Dios preanunciada por ella misma. Efectivamente, María toma conciencia de lo que Dios ha hecho en ella y anuncia en el canto del Magnificat su bienaventuranza a lo largo de los siglos: “Me felicitarán todas las generaciones” (Lc 1,48). Es un hecho innegable: María aparece en todos los rincones de la geografía católica con la fuerza del encanto de su maternal intercesión (cf. Marialis Cultus, 56).

Este convencimiento tan constatable en nuestro pueblo nos lleva a unirnos con alegría a la celebración del centenario de las apariciones de la Virgen de Fátima. Tres pastorcitos (Lucía, Francisco y Jacinta) fueron los agraciados con la aparición de la Nuestra Señora. La novedad de estas apariciones de Fátima y núcleo de su mensaje consiste en la devoción al Corazón Inmaculado de María como un camino hacia el encuentro con Dios, concretando en este título su intercesión materna. Por medio de los sencillos María transmite un mensaje destinado a la Iglesia y a la humanidad.

Los papas peregrinos

2.- El Santuario de Fátima se ha convertido en estos cien años en un lugar privilegiado de peregrinaciones y entre los peregrinos destacan tres papas. Así el 13 de mayo de 1967, a los 50 años de las apariciones de la Virgen, el beato Pablo VI viajó a Fátima. Allí pronunció unas proféticas palabras sobre uno de los males que iba a padecer la Iglesia por “ideologías diseñadas para quitar de la fe todo lo que el pensamiento moderno no entiende o no acepta”. Pablo VI dijo también estas palabras: “Venimos de Roma para elevar, en Cova de Iría, nuestra ardiente súplica por la paz de la

Iglesia y del mundo”; intención que sigue estando plenamente vigente en la actualidad y que hemos de hacer especialmente nuestra.

La relación de san Juan Pablo II con Nuestra Señora de Fátima fue muy intensa. Hay un momento especial el 13 de mayo de 1981, cuando –según cuenta él–, la Virgen le salvó de morir en un atentado perpetrado por Alí Agca en la Plaza San Pedro. Un año después de este suceso, el 13 de mayo de 1982, Juan Pablo II viajó por primera vez a Fátima para “agradecer a la Virgen su intervención en la salvación de mi vida y el restablecimiento de mi salud”. En 1991 el Santo Padre regresó al Santuario, donde afirmó que “la Virgen me regaló otros diez años de vida” y volvió por última vez a Fátima para beatificar a los niños videntes Francisco y Jacinta el 13 de mayo del Año Jubilar del 2000.

Benedicto XVI, por su parte, acudió como peregrino a Fátima en el año 2010 en el décimo aniversario de la mencionada beatificación. Decía el papa Ratzinger: “He venido a Fátima para gozar de la presencia de María y de su protección materna (...). He venido a rezar, con María y con tantos peregrinos, por nuestra humanidad afligida por tantas miserias y sufrimientos”. Una vez más, la finalidad gozosa de estar junto a la Madre llevaba consigo el propósito de orar por los pesares de todos los hijos, por los sufrimientos de la toda la humanidad.

El papa Francisco, que consagró el mundo a María el 13 octubre de 2013, acudirá ahora a Fátima para celebrar el centenario de las apariciones y canonizar a los pastorcitos Francisco y Jacinta Marto.

Sentido de las apariciones

3.- Para entender el sentido de las apariciones marianas que conmemoramos hay que relacionarlas con las maravillas que Dios ha hecho por su Pueblo, dado que Dios sigue actuando en la historia. En Cristo resucitado se cumplieron todas las promesas divinas, pero todavía

la humanidad sigue esperando el retorno definitivo de Cristo y, hasta que Él venga, vivimos en el tiempo inaugurado por su resurrección, un período de esperanza, pero a la vez están presentes muchas lacras y sufrimientos.

Las apariciones se sitúan en el contexto del plan salvador de Dios, en el que el papel de María resulta esencial por su intercesión materna en el misterio de Cristo (cf. *Lumen Gentium*, 62). Las que conmemoramos de Fátima, en plena I Guerra Mundial, confirman que María, como buena madre, acude allí donde el corazón de sus hijos padecen todo tipo de sufrimientos y los horrores de la persecución o la guerra. “No tienen vino” (Jn 2,3), dice también en nuestro tiempo la Madre ante su Hijo, intercediendo por una humanidad necesitada.

La conversión a Dios que, junto con la oración, forma parte esencial del mensaje de Fátima, “trae consigo -como señalábamos los obispos- una esmerada solicitud por los pobres desde el encuentro con Cristo” (CEE, *Iglesia servidora de los pobres*, 34).

Impulso evangelizador

4.- La Virgen utiliza un lenguaje sencillo con los videntes, acomodándose a sus formas de hablar. Siguiendo la lógica de Dios (Cf. 1Co 1, 26-28), esta elección de los pequeños, de los pobres, de los insignificantes, es una constante que se repite en las apariciones marianas, sobre todo en las especialmente reconocidas de la época moderna. Está en total acuerdo con la doctrina evangélica que los pobres sean los predilectos para entrar en el Reino y que Dios escoge los lugares olvidados por los poderosos de este mundo. Así se realiza el dicho evangélico: “Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños” (Mt 11,25).

Qué gran recordatorio éste cuando la Iglesia en este momento de la historia, en el pontificado del Papa Francisco y en continuidad con sus

últimos predecesores, está llamada a una nueva etapa evangelizadora (cf. *Evangelii Gaudium*, 15).

La Virgen descubre a unos videntes sencillos y pobres que los grandes acontecimientos de nuestro mundo están ligados a su fuente y raíz más profunda, que es el corazón del hombre en su apertura o cerrazón ante Dios.

“Haced lo que Él os diga” (Jn 2,5)

5.- María, durante su vida en la tierra, sólo dirigió a la humanidad una única palabra: “Haced lo que Él os diga” (Jn 2,5), y es muy significativo que todo el mensaje mariano de las apariciones se reduzca a esta sencilla afirmación, porque no hay nada nuevo en las embajadas de Nuestra Señora.

María, en Fátima, llama –como su Hijo– a la conversión, a la reconciliación, a la renovación de la vida cristiana, a la reforma de las costumbres, a la oración y al sacrificio por la conversión de los pecadores o en reparación de los propios pecados. Así lo recordaba el Papa Francisco al señalar que en las apariciones de Fátima “María nos invita una vez más a la oración, a la penitencia y a la conversión. Nos pide que no ofendamos más a Dios. Advierte a toda la humanidad sobre la necesidad de entregarse a Dios, fuente de amor y de misericordia” (Audiencia, 11-5-2016; cf. también *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 67).

En comunión eclesial con el Papa Francisco, pastores y fieles somos peregrinos en la esperanza y en la paz.

Exhortamos a los fieles a vivir con verdadero espíritu cristiano y afán evangelizador este acontecimiento eclesial del centenario de las apariciones de Fátima y deseamos que se renueve en todos la verdadera devoción a la Virgen María, que “no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un

amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes” (Lumen Gentium, 67).

Finalmente, nos consagramos a Nuestra Señora de Fátima con la misma oración que el Papa Francisco pronunció el 13 de mayo de 2013:

Bienaventurada María, Virgen de Fátima,
con renovada gratitud por tu presencia maternal
unimos nuestra voz a la de todas las generaciones
que te llaman bienaventurada.

Celebramos en ti las grandes obras de Dios,
que nunca se cansa de inclinarse
con misericordia hacia la humanidad,
afligida por el mal y herida por el pecado,
para curarla y salvarla...

Custodia nuestra vida entre tus brazos:
bendice y refuerza todo deseo de bien;
reaviva y alimenta la fe;
sostén e ilumina la esperanza;
suscita y anima la caridad;
guíanos a todos nosotros por el camino de la santidad.

Enséñanos tu mismo amor de predilección
por los pequeños y los pobres,
por los excluidos y los que sufren,
por los pecadores y los extraviados de corazón:
congrega a todos bajo tu protección
y entrégalos a todos a tu dilecto Hijo,
el Señor nuestro Jesús. Amén.

Madrid, 20 de abril de 2017

CONFERENCIA EPISCOPAL

COMISIÓN PERMANENTE

Declaración de la Comisión Permanente ante la situación en Cataluña

1. Ante la grave situación que se vive en Cataluña, con gran preocupación en el resto de España, los obispos queremos en primer lugar hacer nuestros los deseos y sentimientos manifestados recientemente de forma conjunta por los obispos con sede en el territorio de Cataluña, auténticos representantes de sus diócesis.

2. En especial invitamos a la oración por quienes en este momento difícil “tienen la responsabilidad en el gobierno de las diferentes administraciones públicas, de la gestión del bien común y de la convivencia social”, a fin de que todos seamos guiados “por la sensatez, y el deseo de ser justos y fraternos”, y con responsabilidad “avanzar en el camino del diálogo y del entendimiento, del respeto a los derechos y a las instituciones y de la no confrontación, ayudando a que nuestra sociedad sea un espacio de fraternidad, de libertad y de paz” (Comunicado. Obs. Cataluña. 20-9-2017).

3. En estos momentos graves la verdadera solución del conflicto pasa por el recurso al diálogo desde la verdad y la búsqueda del bien común de todos, como señala la Doctrina Social de la Iglesia. El papa Francisco nos indica que “es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, con memoria y sin exclusiones” (Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, n. 239).

4. Para hacer posible este diálogo honesto y generoso, que salvaguarde los bienes comunes de siglos y los derechos propios de los diferentes pueblos que conforman el Estado, es necesario que, tanto las autoridades de las administraciones públicas como los partidos políticos y otras organizaciones, así como los ciudadanos, eviten decisiones y actuaciones irreversibles y de graves consecuencias, que los sitúe al margen de la práctica

democrática amparada por las legítimas leyes que garantizan nuestra convivencia pacífica y origine fracturas familiares, sociales y eclesiales.

5. Como ya hemos señalado los obispos, en otra ocasión también difícil para nuestra convivencia democrática y pacífica, “es de todo punto necesario recuperar la conciencia ciudadana y la confianza en las instituciones, todo ello en el respeto de los cauces y principios que el pueblo ha sancionado en la Constitución” (XXXIV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. 28-2-1981).

6. Por último, reiterando nuestra llamada a la esperanza y la plegaria a Dios, a la serenidad y entendimiento, ofrecemos nuestra colaboración sincera al dialogo en favor de una pacífica y libre convivencia entre todos.

Madrid, 27 de septiembre de 2017

CONFERENCIA EPISCOPAL

SECRETARÍA GENERAL

Nota de la Secretaría General de la Conferencia Episcopal Española sobre el atentado en Barcelona

Esta tarde ha tenido lugar en Barcelona un grave atentado terrorista con resultado de muerte y numerosos heridos.

Ante este hecho luctuoso y execrable, la Conferencia Episcopal Española quiere en primer lugar mostrar su cercanía y oración a todas las víctimas y sus familias. Asimismo manifestamos nuestro apoyo a toda la sociedad que es atacada con estas acciones, en esta ocasión los ciudadanos de Barcelona, y a las Fuerzas de Seguridad.

Al mismo tiempo condenamos cada muestra de terrorismo, una práctica intrínsecamente perversa, del todo incompatible con una visión moral de la vida, justa y razonable. No sólo vulnera gravemente el derecho a la vida y a la libertad, sino que es muestra de la más dura intolerancia y totalitarismo.

Pedimos a todos los creyentes que eleven sus oraciones para pedir a Dios que conceda el descanso eterno a las personas fallecidas, restablezca la salud del resto las víctimas, consuelo a los familiares, llene de paz los corazones de las personas de buena voluntad y nunca más se repitan estas acciones despreciables.

Madrid, 17 de agosto de 2017